

El Mundo Espiritual

Saul Judoeus

El mundo espiritual es el verdadero mundo eterno.

Enseñanza secreta de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

«Yo soy esa Persona Suprema, que estaba antes de la creación, cuando no había nada más que Yo mismo, y la causa de la creación, la naturaleza material, aún no se manifestaba. Yo también soy el que ves ahora, Yo, la Persona Suprema, y también soy el que permanecerá después de la aniquilación».

«Aquello que parece tener algún valor pero que no tiene ninguna conexión conmigo, sépanlo, no es real. Es sólo mi energía ilusoria, un reflejo en la oscuridad».

«Sabed que los elementos que componen el universo entran en el cosmos y a la vez no entran en él; asimismo, yo existo en todo lo creado y, simultáneamente, estoy fuera de todas las cosas».

«Aquel que busca conocer la Verdad Absoluta, la Divina Persona Suprema, debe ciertamente indagar en ella en todas las circunstancias, en todo momento y en todo lugar, tanto directa como indirectamente».

Todo en Dios es espiritual.

El conocimiento espiritual y absoluto se origina en Krishna, Dios, la Persona Suprema, y en ninguna criatura de este mundo material. Dios existía antes de la creación, y sus palabras son vibraciones sonoras puramente espirituales. El sonido espiritual no se acerca al sonido material.

El Señor es, en efecto, puramente espiritual, y no hay diferencia entre su Persona y su Cuerpo. Su Cuerpo tampoco es material, ni está sujeto a transformaciones, como el de los seres ordinarios. El Señor no es nada parecido a un hombre ordinario, Él es todo conocimiento, dicha y eternidad. Él es la Persona Suprema Absoluta y nada distingue Su Cuerpo de Su Alma. Es a la vez el poderoso y la poderosa. Dado que el Señor y su Cuerpo absoluto son uno y el mismo, no se trata de que Él abandone su Cuerpo. El cuerpo del Señor no es diferente de su alma. Por lo tanto, es prácticamente imposible que Él abandone Su forma de conocimiento, dicha y eternidad ya que es Uno. Cada parte de Su cuerpo espiritual y absoluto puede realizar las funciones de todas las demás, ninguna de las partes que lo componen es diferente de otra. Krishna puede ver con Sus ojos, pero también puede ver sin Sus ojos. Puede ver con sus manos y pies. No necesita utilizar ninguna parte concreta de Su cuerpo para realizar una acción determinada. Puede hacer lo que quiera con cualquier parte de su cuerpo, y por eso se dice que es omnipotente.

El Señor no tiene pasado, presente ni futuro, pues no está limitado en absoluto por la influencia del tiempo eterno, que por otra parte domina. Nada es secreto para Él, pues posee eternamente una inteligencia absoluta e infusa.

El Señor Krishna es el único principio. Antes de la creación material, sólo existía la Persona Soberana, y nadie más. No había Avatares Supremos, ni seres espirituales individuales, ni tampoco había energía material, a través de la cual tiene lugar la creación material. Las manifestaciones supremas y las diversas energías del Señor Supremo sólo existían en Él. En verdad, ya que todo lo que existe emana del Señor Supremo, Él mismo es la única existencia absoluta, el Uno sin segundo. Esta es su prerrogativa, pues es infinitamente perfecto y omnipotente. Toda la existencia que no sea la Suya, que incluye Sus emanaciones plenarias, es parte integrante de Su Persona.

Antes de la creación material, no había ni Karanarnavasyi Visnu, ni Garbhodakasayi Visnu, ni Ksirodakasayi Visnu, ni Brahma. Las manifestaciones plenarias de Visnu y los seres vivos, el primero de los cuales es Brahma, son todas emanaciones separadas del Señor. La existencia espiritual ya se había manifestado, pero la existencia material aún estaba latente en Krishna. Es sólo por Su voluntad que la manifestación material se despliega y se reabsorbe. En cuanto a la diversidad de Vaikunthaloka, los planetas eternos en el reino de Dios, es Uno con el Señor. La energía material permaneció en estado latente, mientras que el poder interno se manifestó.

Krishna, el Señor Supremo es el Todo espiritual completo e inmutable.

Infinito y Absoluto es Krishna, Dios, la Persona Suprema. Él es la Verdad Absoluta, el Uno sin segundo.

Krishna, el Señor Supremo es todopoderoso, y Sus actos son infinitamente gloriosos. Es Él quien por su poder interno creó el mundo espiritual, y por su poder externo, el cosmos material. A través de Sus formas omnipresentes, Él está presente en todas partes como la Verdad Absoluta, y Él mismo, en Su forma personal, permanece siempre en Su reino absoluto, en Goloka Vrindavana, donde despliega Sus sublimes e infinitamente variados entretenimientos. Sus acciones no pueden compararse con las de ningún otro ser. Sus actividades son siempre inconcebibles, nada es imposible para Él. Cada una de sus acciones sigue siendo maravillosa, y nuestras limitadas facultades conceptuales nunca podrán comprenderlo. Krishna es Dios, la Persona Suprema, todopoderoso e infinitamente perfecto, Supremo entre todos los seres, en Él está la perfección total y absoluta. Nadie lo supera, ni lo iguala. Es incomparable, único y sin segundas.

La Verdad Absoluta es el origen de todo lo que es, pues de Él emana todo y en Él reside todo. Todo lo que percibimos, incluso en el estado condicionado, o en el plano material, emana de esa Persona Suprema, la Verdad Absoluta, que también creó la

mente, los sentidos y la inteligencia de los seres vivos. Esto significa que la Verdad Absoluta no está desprovista de mente, inteligencia y sentidos, o en otras palabras, no es impersonal, sin forma, como creen los judíos, cristianos y musulmanes. El mismo hecho de que Él «*crea*» implica que el Ser Supremo tiene una inteligencia absoluta. Cuando un niño nace, por ejemplo, es a imagen y semejanza de su padre, con sentidos, manos, piernas... Por la misma razón, a veces se dice que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Así, la Verdad Absoluta es la Persona Suprema, dotada de mente, inteligencia y sentidos espirituales y absolutos. Y cuando la mente, la inteligencia y los sentidos del ser individual distinto de Dios se purifican de la contaminación material, puede entonces conocer la naturaleza original, la naturaleza personal, la naturaleza total y únicamente espiritual de la Verdad Absoluta.

Nadie puede describir adecuadamente la naturaleza sublime de la Verdad Absoluta, por lo que se dice que está más allá del alcance del pensamiento y la palabra. Todo lo relacionado con Dios sigue siendo misterioso. Conocerlo como realmente es, en Su forma personal, primordial, original y absoluta, permite descubrir al mismo tiempo la Verdad Absoluta. Krishna, Dios, la Persona Suprema nunca deja el nivel absoluto, incluso cuando desciende al universo material. Sólo los seres puros, que se rinden a Él y le sirven con amor y devoción, porque están libres de la acción interesada, la especulación intelectual y sus secuelas, pueden conocer el Nombre, la forma y las actividades espirituales y absolutas del Señor. Nada ni nadie impuro, a pesar de todos los esfuerzos, puede acercarse a Él. Así, directa o indirectamente, quien piensa en Krishna, habla de Krishna o adora a Krishna, se apega a Él. Krishna es Absoluto, no hay diferencia entre Su Nombre, Su Forma, Sus Atributos, Sus Glorias, Sus Excelencias... y Él mismo, de modo que para reavivar nuestra íntima relación personal con Él, debemos hablar sólo de Él, escuchar lo que se refiere a Él o alimentar el recuerdo de Su Persona. Esto es lo que el poder espiritual del Señor hace posible.

El Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema dice:

«Realmente no hay nada que exista aparte de Mí, eso es lo que debes entender claramente».

«Quiero que sepas esto: nunca, en ningún lugar, bajo ninguna circunstancia, podemos estar separados, porque yo estoy presente en todas partes».

«Nada está separado de Mi Persona; toda la manifestación cósmica descansa en Mí, no está separada de Mi Persona. Antes de la creación, yo ya existía».

«Yo soy esa Persona Suprema, que estaba antes de la creación cuando no había nada más que Yo mismo, y la causa de la creación, la naturaleza material, aún no se manifestaba. Yo también soy el que ves ahora, Yo, la Persona Suprema, y también soy el que permanecerá después de la aniquilación».

«Antes de la creación de esta manifestación cósmica, sólo yo existo con mis propios poderes espirituales, con exclusión de cualquier fenómeno burdo, sutil o causal. La conciencia aún no se había manifestado. Después de la creación, sólo yo vivo en todas las cosas, y cuando llega el momento de la aniquilación, sólo yo permanezco para siempre».

«Yo soy la fuente de todo lo que es».

«Yo soy el centro supremo de las relaciones de todos los seres vivos. Conocerme es el rey del conocimiento. El camino para que el ser vivo llegue a Mí confiere la más alta perfección de la existencia, que es el amor a Dios. Una vez que uno alcanza el nivel de amor por lo Divino, su vida se vuelve perfecta».

Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Único Absoluto sin segundo, es la causa original de todas las causas, de Él emana todo. Nadie puede atar a Krishna, Dios, la Persona Suprema. Él es lo ilimitado, lo omnipresente. En Él no hay interior ni exterior, ni principio ni fin. En verdad, Él mismo es toda la manifestación cósmica. Quien conoce a Krishna como realmente es, conoce todas las cosas, y quien ha visto a Krishna ha visto todo, y lo más maravilloso.

La sublime belleza de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

El poder amoroso de Krishna se encuentra en la cúspide de todas Sus excelencias, Él es el Maestro de toda la riqueza, el poder, la fama, la belleza, el conocimiento y la renunciación. De entre sus atributos, su belleza es, en efecto, de tal perfección que evoca la más íntima atracción. Además, esta belleza inefable, fuente de los más intensos sentimientos de amor, existe desde toda la eternidad sólo en Krishna, y sólo en Él, mientras que Sus otras excelencias también están presentes en Su forma de Narayana.

El Cuerpo de Krishna, que encarna la belleza eterna de la juventud, se mueve como las olas de un océano de belleza. El sonido de Su flauta crea un remolino que, junto con las ondas de Sus movimientos, emociona los corazones de las gopis (*jóvenes del pueblo, compañeras de Krishna en Vrindavana. Ellos encarnan, por su puro amor a Él, la más alta devoción al Señor*). Como las hojas secas de un árbol, una vez que caen a los pies de Krishna, no vuelven a levantarse. La belleza de Krishna es incomparable; nadie puede superarlo o incluso igualarlo en este aspecto. Él es el origen de todos los Avatares. Tal es la incomparable belleza de Krishna, la eterna reserva de la que emana toda belleza.

La actitud de las gopis es como un espejo en el que el reflejo de la belleza de Krishna aumenta a cada momento. Krishna y las gopis aumentan su sublime belleza a cada momento, y así crece entre ellos una competencia trascendental. Nadie puede apreciar la belleza de Krishna por el cumplimiento prescrito de su deber estatal, ni por la austeridad, el yoga, el cultivo del conocimiento o la oración. Sólo aquellos seres

que están establecidos en el nivel absoluto de amor por Dios, que practican el servicio devocional por puro amor a Él, pueden saborear la infinita belleza de Krishna. Esta belleza es la esencia de todas las excelencias y se revela sólo en Goloka Vrindavana. La compasión, la fama y otras excelencias presentes en la Persona de Narayana le son otorgadas por Krishna; pero la dulzura y la magnanimidad de Krishna no existen en Narayana. Sólo se encuentran en Krishna, y sólo en Él.

Las gopis, las devotas y los devotos del Señor se complacen en Su reino saboreando la belleza de Krishna como una consagración perpetua de encanto. Se deleitan con la belleza de su rostro, sus delicadas orejas rizadas, su amplia frente y su maravillosa sonrisa. La danza de los colgantes de las orejas, los ojos sin parpadear, ejercen una atracción irresistible sobre las jóvenes de Vraja. Las actividades del servicio devocional hacen crecer el sentimiento devocional. Las mentes de las gopis, los devotos y las devotas se deleitan constantemente con la dulzura del cuerpo de Krishna. El océano de belleza, su rostro angelical y su sonrisa seductora, por no hablar del resplandor de su cuerpo, ejercen sobre ellos una fascinación sin límites.

La morada de Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Único Absoluto sin segundo.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es el mejor en todo. Nadie supera al Señor en riqueza, poder, fama, belleza, conocimiento y renunciación. Es lo infinitamente grande, cuya capacidad de despliegue no tiene límite. Uno puede tratar de imaginar la grandeza de Dios, pero ésta aumenta de tal manera que nadie puede estimarla.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es la Verdad Absoluta, Él existe desde toda la eternidad. Él existía antes de la manifestación del cosmos material, existe durante su manifestación y seguirá existiendo después de su aniquilación. Por lo tanto, es el Alma de todas las cosas superiores. Él es el testigo omnipresente y la forma suprema de todo lo que es. Krishna es el primer nombre de Dios y el más poderoso de todos, pero también Govinda, el Señor Supremo cuyo cuerpo espiritual goza de total eternidad, conocimiento y dicha. Fuente de todo lo que es, no tiene otro origen que Él mismo como primera causa de todas las causas.

El cosmos material, que en su totalidad contiene todas las galaxias materiales, se llama Devidhama; más allá está el planeta de Shiva, donde Shiva y su consorte Parvati residen eternamente. Más allá de este sistema planetario está el mundo espiritual de innumerables planetas inmateriales llamado Vaikuntha. Por encima de esto está el planeta de Krishna, Goloka. La palabra goloka significa «*planeta de las vacas*». Como a Krishna le gustan mucho las vacas, su morada se llama Goloka. Goloka es más grande que todos los planetas materiales y espirituales juntos. Los devotos de Narayana, la emanación de Krishna, llegan a los planetas espirituales, llamados Vaikuntha, pero es muy difícil llegar a Goloka Vrindavana. De hecho, sólo los devotos del Señor Chaitanya o del Señor Krishna llegan a Goloka Vrindavana.

En Gokula, también llamado Krishnaloka, el lugar trascendental y una de las tres regiones principales de Gokula o Krishnaloka el planeta supremo donde reside Krishna, Dios, la Persona Suprema, hay un loto divino con mil pétalos y millones de hilos. En su centro hay un majestuoso trono divino donde se sienta el Señor Krishna, cuya forma encarna el eterno resplandor del éxtasis trascendental, tocando su flauta celestial que vibra con sonidos espirituales al tocar sus labios de loto. Allí, sus amorosas Gopis lo adoran con sus emanaciones y manifestaciones subjetivas personales, así como con su energía externa, que permanece fuera, encarnando todas las cualidades temporales. Las otras dos regiones son : Dvaraka y Mathura.

Goloka, también llamado Krishnaloka, el planeta y la morada suprema de Krishna, Dios, la Persona Suprema, se asemeja a un loto de mil pétalos. El corazón de este loto es la morada de Krishna. Esta morada suprema en forma de loto es creada por la voluntad de Ananta, la emanación completa de Krishna. El corazón de este loto trascendental es la esfera donde reside Krishna. Esta morada, morada del aspecto supremo y predominante de lo absoluto, forma una figura hexagonal. Como un diamante, la figura central de apoyo del luminoso Krishna brilla como la fuente trascendente de todos los poderes. El santo nombre compuesto por dieciocho letras trascendentales se manifiesta en un hexágono con seis divisiones. El corazón de este reino eterno, Goloka, es la morada hexagonal de Krishna. Los pétalos, las moradas de las Gopis que, siendo sus partes integrantes de idéntica esencia, le sirven con el mayor afecto, brillan exquisitamente como otros tantos muros. Las hojas desplegadas de este loto parecido a un jardín forman la morada espiritual de Sri Rādhikā, la más querida por el corazón de Krishna.

Krishna, el Señor original, reside en su reino de Gokula con Radharani, cuyos rasgos espirituales son similares a los suyos. Ella encarna su poder de felicidad y es una maestra de las sesenta y cuatro artes. La acompañan confidentes, extensiones de su forma personal, que están penetradas y vivificadas como ella por el sentimiento sublime, fuente de alegría sin fin, que las une a Krishna, el Supremo Eterno.

Hay un misterioso lugar cuadrangular llamado Śvetadvīpa, que rodea los accesos a Gokula. Las moradas de Vāsudeva, Sañkarṣaṇa, Pradyumna y Aniruddha (*las cuatro emanaciones de Krishna*) están situadas por separado en cada una de las cuatro regiones que por todos lados dividen Śvetadvīpa. Estas cuatro moradas están envueltas por las cuatro necesidades humanas de piedad, riqueza, pasión y liberación, así como por los cuatro Vedas, el Rig, el Sāma, el Yajur y el Atharva, que tratan de los himnos espirituales o vibraciones sonoras y son la base para la realización de las cuatro necesidades temporales. Diez tridentes se fijan en las diez direcciones, incluidos el cenit y el nadir. Los otros ocho están adornados con las ocho joyas: Mahāpadma, Padma, Śaṅkha, Makara, Kacchapa, Mukunda, Kunda y Nīla. Hay diez protectores para las diez direcciones en forma de himnos. Los habitantes del mundo espiritual, de tez azul, amarilla, roja y blanca, así como los poderes extraordinarios, llamados Vimala, brillan por todos lados.

El Señor de Gokula es Dios, la trascendencia suprema y la encarnación misma de la dicha eterna. Es infinitamente superior, se dedica activamente a los placeres del reino trascendental y no tiene contacto con su poder material. Krishna siempre se aleja de su energía ilusoria.

El Supremo Eterno, Krishna, dice: *«Hay, sin embargo, otro mundo, eterno, más allá de los dos estados, manifiesto y no manifiesto, de la materia. Este es el mundo supremo, que nunca perece; cuando todo en el universo material se disuelve, permanece intacto».*

La energía espiritual, o la energía superior de Krishna, es eterna y absoluta. Existe más allá de todas las mutaciones de la energía material, manifestada y luego aniquilada durante los días y las noches de Brahma, el demiurgo y primer ser creado, e incluso se opone completamente en la naturaleza. Dios posee una energía interna a través de la cual se manifiesta otro mundo, uno espiritual, donde no hay ignorancia, ni pasión, ni ilusión, ni pasado, ni presente, ni futuro.

Más allá del cosmos material, que representa una cuarta parte de toda la creación de Dios, se encuentran las tres cuartas partes de la manifestación del Eterno Supremo. Allí, todo es eterno, perpetuo, inmutable, ilimitado, y las condiciones de la existencia alcanzan el más alto nivel de perfección. En el mundo espiritual, todos los seres viven en perfecta armonía, sin que nada rompa su comunión. Es aquí donde reina el Señor Supremo, el Único. Los que se encuentran reunidos en esta parte de la creación del Señor son libres de ir a donde quieran, y como este reino que comprende las tres cuartas partes de la creación del Señor es de hecho ilimitado, su existencia común no tiene origen y nunca terminará. El reino de la trascendencia no conoce ni la creación ni la destrucción, y la vida allí continúa por la eternidad. En otras palabras, todo existe allí en la eternidad, la dicha y el conocimiento perfectos, y como nada se degrada, no hay concepción de pasado, presente o futuro, y la influencia del tiempo brilla por su ausencia.

Toda la existencia material es una cadena de reacciones, y de ahí surgen las nociones de pasado, presente y futuro. Esta cadena de causa y efecto no existe en el mundo espiritual, ni tampoco el ciclo de las seis fases materiales, nacimiento, crecimiento, estabilización, reproducción, deterioro y aniquilación. Allí la energía del Señor se manifiesta en su estado puro, sin ningún rastro de ilusión que ejerza su influencia en el cosmos material. El ambiente se caracteriza porque todos obedecen al Señor. No hay rivalidad; todos le reconocen como el Maestro Supremo y le sirven fielmente. El Señor es quien satisface las necesidades de todos los seres vivos. Por lo tanto, Él es el Maestro Supremo y todos están subordinados a Él.

Krishna reside en tres lugares espirituales, el más íntimo de los cuales es Goloka Vrindavana, donde vive con Su padre, madre y amigos, manifiesta diversas relaciones trascendentales y otorga Su compasión a Su entorno eterno. Allí, el poder interno de Krishna se convierte en Su siervo con el propósito de la danza amorosa. Así, los

habitantes de Vrajabhoumi piensan: *«El Señor es glorificado por las más mínimas manifestaciones de Su sublime gracia y afecto, y nosotros, los habitantes de Vrindavana, somos liberados de toda angustia por Su misericordiosa existencia».*

Todos los Vaikunthas del mundo espiritual, llamados Vishnulokas, se encuentran bajo el planeta llamado Krishnaloka. En esta estrella, el Señor se deleita en éxtasis espiritual en muchas formas, y todas las excelencias de los Vaikunthas se manifiestan plenamente sólo en este planeta. El séquito de Krishna también está dotado de las seis excelencias. Las energías materiales y espirituales están separadas por las aguas del río Viraja, que emana del sudor del primer Avatar Supremo. En una de las orillas del Viraja se encuentra la naturaleza eterna, tan infinita como dichosa, y conocida como el mundo espiritual o Reino de Dios. Los planetas espirituales se llaman Vaikunthas porque allí no hay lamentos ni miedo, todo es eterno. Se estima que el mundo espiritual consiste en tres cuartos de las energías del Señor Supremo, mientras que el universo material es sólo un cuarto. Nadie puede aprehender lo que son estas tres cuartas partes, pues ni siquiera el universo temporal, que forma sólo una cuarta parte de las energías del Señor, puede describirse adecuadamente.

El Señor recibe el nombre de Tryadhishvara, en referencia a sus tres moradas principales, Gokula, Mathura y Dvaraka, donde reina la opulencia absoluta. Establecido en su poder trascendental, Krishna es el Maestro de estas tres moradas y de todas las energías espirituales, además de poseer las seis excelencias en su plenitud. Por eso todas las escrituras védicas proclaman que Él es Dios, la Persona Suprema. Todos los entretenimientos de Krishna se parecen a las actividades de los humanos. Por lo tanto, entendamos que Su forma es similar a la del hombre. En realidad, la forma humana sólo imita la suya. Con la flauta en la mano, Krishna aparece como un pastor en su mejor momento. Siempre juguetón, se entretiene como un niño común. El Señor original, el primero de los ancestros, guarda las vacas y satisface todos los deseos. Sus palacios están hechos de gemas espirituales rodeadas de millones de árboles a voluntad. Un número infinito de lakṣmīs y gopīs le sirven para siempre con gran reverencia y el más profundo afecto. Toca la flauta maravillosamente. Su rostro irradia belleza y sus ojos florecen como pétalos de loto. Su piel es tan azul como las nubes, los penachos de pavo real coronan su cabeza, su gracia indescriptible encanta a millones de cupidos.

La tierra de la morada trascendental de Krishna, Dios, es de piedra filosofal, y en los bosques abundan los árboles deseados. Allí, el agua es néctar, cada palabra una melodía, cada paso una danza; la flauta es la compañera favorita del Señor. De las vacas sin número siempre emanan inagotables océanos de leche. El resplandor de esta estrella está impregnado de dicha trascendental y sus entidades espirituales supremas son todas exquisitas. Las Lakshmis, esposas amorosas, en su esencia pura ofrecen un servicio amoroso a Krishna, su único amor. El paso del tiempo es desconocido: no se puede hablar del pasado ni del futuro.

El Señor habita simultáneamente el reino de Vaikuṅṭha o reino espiritual (*en su forma original*) y el universo material (*como el Alma Suprema*). A pesar de Su presencia eterna y perfecta en Goloka Vrindavana, en el reino de Vaikuṅṭha, Él es al mismo tiempo omnipresente en el cosmos material. Este aspecto omnipresente del Señor es el Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo. La manifestación cósmica es el despliegue de la energía inferior del Señor. Y como las energías del Señor son una con Él, todo lo que existe es en realidad Krishna, Dios, en Su aspecto impersonal. El sol no difiere de sus rayos, la luz o el calor, y sin embargo estos siguen siendo sus energías, distintas de él. Del mismo modo, la manifestación cósmica y los seres vivos son energías del Señor, consideradas simultáneamente diferentes y no diferentes de Él. Esto es lo que hay que entender cuando el Señor dice *«Yo lo soy todo»*: todo es su energía, y nada es, por tanto, diferente de Él. La manifestación espiritual, por su parte, nunca desaparece, porque participa de la energía interna del Señor Supremo, su existencia es eterna. Cuando la manifestación externa cesa, las actividades espirituales que tienen lugar en Goloka y en los demás planetas Vaikuṅṭha no cesan, ya que el tiempo material no existe en este mundo espiritual.

Por eso Krishna, Dios, la Persona Suprema, dice: *«Este reino, del que nadie regresa jamás a este mundo material, es la morada suprema».*

Los Vedas, las escrituras sagradas originales también llamadas *«El verdadero Evangelio»* dicen de Krishna, Dios:

«Dios, la Persona Suprema, es perfecto y completo, y Su perfección es total. Todo lo que emana de Él, como el mundo fenomenal (el cosmos material), es también una totalidad completa en sí misma. Lo que procede del todo completo es también completo en sí mismo. Debido a que Él es el todo completo, aunque de Él emanen innumerables unidades, también completas, Él conserva su completitud».

En el reino de lo absoluto, uno y uno son uno, y uno menos uno es también uno. Por lo tanto, un fragmento del Señor no debe ser concebido desde un punto de vista material. En el mundo espiritual, donde la influencia de la energía material es inexistente, tal concepto no puede ser aplicable. El Señor dice que los seres individuales son fragmentos de Él. Ellos pueblan innumerables mundos materiales (*los planetas de todas las galaxias materiales*) y planetas espirituales, pero el Señor Kṛṣṇa permanece no menos completo en Sí mismo. Uno pensaría que una vez que Sus innumerables partes están dispersas por el cosmos material, el Señor pierde Su propia individualidad: pura ilusión. Esto es, en efecto, una consideración material, posible sólo bajo la influencia de la energía material, llamada māyā. Pero en el mundo espiritual, la energía material sólo brilla por su ausencia.

En la categoría de emanaciones plenarias o emanaciones de emanaciones plenarias de Krishna o Visnu, no hay pérdida de potencia entre dos emanaciones sucesivas, al igual que una vela pierde su luminosidad cuando enciende otra. Una sola vela puede encender otras mil, todas ellas con la misma fuerza. Así debemos comprender que

todas las emanaciones plenarias o emanaciones de emanaciones plenarias, manifestadas en diversas épocas, desde Krishna y Chaitanya hasta Rāma, Niṛsīmha, Varāha..., a pesar de la variedad de Sus rasgos respectivos, están todas dotadas del mismo poder supremo. Los seres celestiales, como Brahmā y Śiva, al estar en contacto con la energía material, poseen poderes de distinta naturaleza y grado. En cuanto a las emanaciones plenarias o emanaciones de emanaciones plenarias, a las que māyā no puede ni siquiera acercarse, todas son de igual poder.

Aunque la Diosa Rādhārāni y el Señor Krishna son Uno, están eternamente divididos. La diosa Rādhārāni y el Señor Krishna son Uno, aunque hayan adoptado dos formas corporales distintas. Los amores de la Diosa Rādhārāni y del Señor Krishna son manifestaciones trascendentales del dichoso poder del Señor. Así, disfrutan de la compañía del otro en el intercambio de dulces sentimientos amorosos. El Ser Único aumenta su felicidad dividiéndose. El Señor Krishna es la fuente de poder y Śrīmatī Rādhārāṇī es el poder interno. En realidad, no hay distinción entre lo potente y la potencia, como tampoco se puede separar el fuego de su calor. Son idénticos. Śrīmatī Rādhārāṇī es la energía interna de Krishna, cuyo placer Ella intensifica eternamente. El propio nombre Rādhārāni indica que Ella sobresale eternamente en el arte de complacer al Señor Krishna. Además, es a través de Ella que se imparte el servicio de los seres vivos a Krishna. Por lo tanto, los devotos de Vṛindāvana (*Una de las regiones celestiales del reino de Dios*) siempre imploran la gracia de Śrīmatī Rādhārāṇī para ser reconocidos como los devotos servidores (*o siervos*) del Señor Krishna.

El Señor Chaitanya Mahāprabhu (*que es Krishna mismo*) vino a la tierra hace 500 años para revelar a las almas caídas de esta edad de hierro, la edad actual, el conocimiento más elevado de las relaciones trascendentales que unen a los seres con el Señor. Sus actividades son esencialmente la parte de su poder interior que da placer. El Señor Krishna, la Divina Persona Absoluta, es la forma todopoderosa de la existencia trascendental, el conocimiento y la dicha en toda su plenitud. Su poder interior se manifiesta primero en la forma de existencia, llamada, sat, o en otras palabras, como la parte que sirve para el despliegue de la existencia del Señor. El mismo poder, cuando revela el pleno conocimiento, se llama cit, o samvit, del que proceden las formas trascendentales del Señor. Por último, la misma potencia, cuando desempeña el papel de fuente de placer, se conoce como hlādinī, o potencia trascendental de la dicha. Así manifiesta el Señor su poder interno en estos tres aspectos puramente espirituales. Śrīmatī Rādhikā, transformación del amor de Krishna, es Su poder interno conocido como hlādinī. Este llamado poder hlādinī es una fuente de placer para Krishna y alimenta a sus devotos.

El cuerpo de Krishna es toda la eternidad [*sat*], el conocimiento [*cit*] y la dicha [*ānanda*]. Su poder espiritual único tiene tres aspectos. Su aspecto de dicha se llama hlādinī, su aspecto de existencia eterna se llama sandhinī, y su aspecto de percepción, que también puede admitir el término conocimiento, se llama samvit. Krishna, Dios, la Persona Suprema, tiene tres variedades de energía interna: el

hlādinī, o poder de placer, el sandhinī, o poder existencial, y el samvit, o poder cognitivo.

El Señor tiene un poder de dicha trascendental. Cuando esto se manifiesta por la gracia del Señor Supremo en la persona de un santo sabio, se llama amor a Dios. Este amor de Dios es otro atributo del poder dichoso del Señor. Por lo tanto, el servicio devocional que el Señor y su devoto intercambian es una manifestación de este poder de dicha trascendental.

El poder que adorna constantemente a Dios, la Persona Suprema, con pura beatitud, no es material, como quieren los seguidores del impersonalismo en su ignorancia de la identidad del Señor Soberano y de Su poder de placer. Estas personas ignorantes no pueden comprender lo que distingue a la dicha espiritual impersonal de la variedad que caracteriza a la energía del placer espiritual. El Señor obtiene todo Su placer trascendental mediante este poder llamado hlādinī y lo otorga a Su devoto puro. El poder trascendental por el que Krishna, Dios, la Persona Suprema, mantiene Su existencia se llama sandhinī. Aquello por lo que Él tiene conocimiento de Su propia Persona y por lo que también da a otros conocimiento de Él se llama samvit. Finalmente, aquello por lo que Él posee y otorga la dicha trascendental a Su devoto se llama hlādinī.

Por lo tanto, Rādhārāni es la diosa suprema y el objeto de adoración de todos los seres. Madre de todo el universo, protege a todos los seres. Dios, el Ser Supremo, es una persona de poder infinito.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Único Absoluto sin segundo, está en todas partes.

El Señor Supremo dice: *«Realmente no hay nada que exista aparte de Mí, eso es lo que debes entender claramente».*

«Mi reino supremo, ni el sol, ni la luna, ni la fuerza eléctrica lo iluminan. Para los que lo alcanzan, no hay retorno a este mundo».

«Este Universo está todo impregnado por Mí, en Mi forma no manifestada. Todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos. Al mismo tiempo, nada de lo creado está en Mí. Vean mi poder sobrenatural. Yo sostengo a todos los seres, estoy presente en todas partes y, sin embargo, sigo siendo la fuente misma de toda la creación. Así como en el espacio etéreo se encuentra el poderoso viento, soplando por todas partes, así también, conoce que en Mí se encuentran todos los seres».

Krishna, el Señor Supremo, es el refugio y la morada de todo lo que existe. En Su cuerpo descansan todas las galaxias y viven todos los seres.

En verdad, nada existe fuera de Krishna, Dios, la Persona Suprema, ni hay nada separado de Él. En cierto sentido, puede decirse que no hay más existencia que la de Dios. Krishna se multiplica en el mundo espiritual a través de Su poder de dicha, y las manifestaciones de ese poder son todas idénticas a Él en lo absoluto. Aunque Krishna siempre disfruta de la compañía de las emanaciones de Su dichoso poder, Él es omnipresente.

Naturalmente, imaginamos el mundo espiritual en términos del universo que conocemos, con su sol, su luna, sus estrellas... Pero el mundo espiritual no necesita que el sol, la luna, el fuego o cualquier otra energía luminosa lo ilumine, pues es luminoso en sí mismo, ya está bañado en el resplandor que emana del cuerpo divino de Dios, la luz brillante que irradia el Cuerpo del Señor. Este reino, esta morada del Señor, a diferencia de los planetas materiales, es fácilmente accesible. Se llama Goloka, y el Señor Krishna nunca deja Goloka, Su reino, y sin embargo, desde donde estamos, podemos acercarnos a Él, porque Él elige manifestar en este mundo Su forma real, todo conocimiento, dicha y eternidad, precisamente para este propósito.

Desde Krishnaloka, o Goloka Vrindavana, el lugar supremo y original, planeta del Señor Supremo, emana la deslumbrante luz del mundo espiritual. En este resplandor se bañan los innumerables planetas espirituales, a los que el Señor enseña que quien llega a ellos nunca regresa al cosmos material. Allí no hay sufrimiento, ni nacimiento, ni enfermedad, ni vejez, ni muerte, que son típicos de todos los planetas materiales. Krishna, Dios, la Persona Suprema es el único Monarca de todo el reino espiritual, que es tres veces más grande que el cosmos material, y todos los seres que viven en él son conscientes de Él. Aunque siempre está presente en Su propio planeta, Krishnaloka o Goloka Vrindavana, que es más grande que todos los planetas espirituales y el cosmos material combinados, el cual nunca abandona, Él gobierna al mismo tiempo sobre cada uno de los planetas espirituales en Sus diversas formas divinas. Así es su omnipotencia.

Hay innumerables planetas espirituales llamados Vaikuṅṭha en el mundo espiritual, y en cada uno de ellos el Señor Krishna reina en presencia de Su séquito y de todo lo que le pertenece por derecho propio. En el mundo espiritual todo es eterno. El Señor nos dice que antes de la creación ya existía en toda su plenitud, con todas sus perfecciones divinas, belleza, riqueza, poder, sabiduría y perfecta renuncia. Él existe en todo su poder, con todas las perfecciones. Él habita simultáneamente en el reino de Vaikuṅṭha en Su forma personal y original y en el universo material como el Alma Suprema también llamada Espíritu Santo. A pesar de Su presencia eterna y perfecta en Goloka Vrindavana, en el reino de Vaikuṅṭha, Él es al mismo tiempo omnipresente en todo el cosmos material. Este aspecto omnipresente del Señor se llama Alma Suprema.

La manifestación espiritual es eterna y nunca desaparece. Debido a que participa en la energía interna del Señor Supremo, su existencia es eterna. Las actividades espirituales que tienen lugar en Goloka y en los demás planetas Vaikuṅṭha no cesan, ya que el tiempo universal que prevalece en el cosmos material no existe en este mundo espiritual. Más allá de los límites del cosmos material está el mundo espiritual con sus muchos planetas eternos, todos ellos situados bajo el gigantesco planeta supremo donde reside Krishna. El planeta supremo, Kṛiṣṇaloka, donde reside Krishna, está dividido en tres regiones, Dvārakā, Mathurā y Gokula. En esta morada, el Señor Supremo se manifiesta en forma de cuatro emanaciones plenarias, Krishna, Balarāma, Pradyumna (*el cupido trascendental*) y Aniruddha, conocida como la forma cuádruple original. (*El Elohim de la Biblia*).

En Kṛiṣṇaloka hay un lugar trascendental llamado Śvetadvīpa, o Vṛindāvana. Por debajo de Kṛiṣṇaloka, en el cielo espiritual, flotan los planetas espirituales llamados Vaikuṅṭha, y sobre cada uno de ellos gobierna Nārāyaṇa, la emanación de cuatro brazos de la manifestación cuádruple original. La Personalidad Divina conocida como Nārāyaṇa en Kṛiṣṇaloka es el Saṅkarṣaṇa original (*Cabeza de Dios atractiva*), y de él emana un segundo Saṅkarṣaṇa llamado Maha-Saṅkarṣaṇa, que reside en uno de los planetas Vaikuṅṭha. Mediante su poder interno, Mahā-Saṅkarṣaṇa asegura la existencia trascendental de todas las estrellas que flotan en el cielo espiritual y donde todos los habitantes son almas eternamente liberadas. La influencia de la energía material brilla por su ausencia. En estos planetas reina la segunda manifestación cuádruple. Fuera de los planetas espirituales existe la manifestación impersonal del Señor Krishna conocida como Brahmaloaka, y más allá, el Océano Causal. En la orilla opuesta del Océano Causal se encuentra, aunque sin tocarlo, la energía material. Las aguas espirituales del Océano Causal llevan a Mahā-Visnu el Avatar Supremo Original que procede de Saṅkarṣaṇa. Él dirige Su mirada a la energía material, y por un reflejo de Su cuerpo trascendental se amalgama con los elementos materiales.

Verdaderamente, Krishna, Dios, la Persona Suprema y Soberana está presente en todas partes. Es omnipresente, está en todas partes. Es omnipotente, es todopoderoso. Él es omnisciente, lo sabe todo. Él es inmutable, no cambia. Krishna es Dios, el Ser Divino en Su Forma personal y original, que se despliega a través de todas las creaciones. Él es el Supremo más allá de la energía material, cuyo poder interior y todo espiritual repele. Sin fin, Él se baña en la eternidad del conocimiento y la dicha absolutos.

De aquel que se rinde a Él, el Señor dice que será rescatado de las garras de la existencia material. Krishna es como el sol, y maya, la existencia material ilusoria, es como la oscuridad. Pero donde brilla la luz, la oscuridad de la ignorancia se disipa inmediatamente. He aquí, pues, la mejor manera de escapar del mundo de la ignorancia. De Él emanan todas las demás formas de Dios. El omnipresente Visnu, por ejemplo, es una de Sus emanaciones plenarias. Así, el Señor se despliega en innumerables formas divinas, se multiplica en innumerables seres distintos, se manifiesta a través de innumerables energías, y es ese Señor Original y primordial del

que todo emana. El Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, el aspecto omnipresente de Su Persona perceptible dentro del universo creado, es también una manifestación parcial de Su Ser, y por tanto está integrada en Él. Él es Dios, la Persona Suprema y Absoluta. Como poder por encima de la creación material, Él no tiene nada que ver con la cadena de actos y sus consecuencias en este mundo. La oscuridad es sólo una manifestación distorsionada de la energía solar, de modo que su existencia depende de la del sol; pero el sol mismo no tiene ningún rastro de oscuridad. Ahora bien, así como el sol es todo luz, Dios, la Persona Suprema y Absoluta, más allá de la existencia material, es todo dicha. Y no sólo la dicha, sino también la diversidad espiritual. No hay nada estático en la Trascendencia, es todo diversidad, todo dinámica. Este Ser Supremo no tiene nada en común con la naturaleza material, acomplejada por los tres atributos de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, Él es el Maestro de esta energía inferior, como de todo lo que existe, y por lo tanto Absoluto. Son innumerables sus energías, a través de las cuales crea, manifiesta, mantiene y destruye el universo material. Sin embargo, en Su morada todo permanece eterno y absoluto. El mundo, por tanto, no se mueve bajo la dirección de las propias energías o de los únicos agentes con poder que residen en él, sino bajo la dirección última del Todopoderoso, Maestro de todas las energías.

El reino de Dios, y las almas realizadas que viven en él.

En el reino de Krishna, Dios, la Persona Suprema, reina la virtud pura. Allí, todo es eterno, perpetuo, inmutable, ilimitado, y las condiciones de la existencia alcanzan el más alto nivel de perfección. En el mundo espiritual, todos los seres viven en perfecta armonía, sin que nada rompa su comunión. Es allí donde el Señor, el Supremo y el Único, reina sin un segundo. Los que viven allí son libres de ir a donde quieran, y la vida allí continúa por la eternidad. Todo existe allí en la eternidad, la dicha y el conocimiento perfectos, y como nada se degrada, no hay pasado, presente ni futuro. La energía del Señor se manifiesta allí en su estado puro. El ambiente espiritual se caracteriza por el hecho de que todos obedecen al Señor. No hay rivalidad; todos le reconocen como el Maestro Supremo y le sirven fielmente con amor y devoción. Todos están subordinados a Él.

Dios es el amo supremo y beneficiario de los mundos material y espiritual, pero se complace en vivir en Su morada original en el mundo espiritual. Nadie lo iguala ni lo supera; su esplendor es ilimitado. A diferencia de un alma encarnada en un cuerpo de materia densa, que debe reencarnarse periódicamente en una nueva envoltura carnal y cambiar así de cuerpo en el mundo material, el Señor Krishna nunca cambia de cuerpo. En efecto, por Su naturaleza absoluta, nada distingue Su Cuerpo de Su Alma, lo que también es cierto para los seres liberados y realizados que viven en Su compañía divina, en Su reino eterno.

Las manifestaciones espirituales del Señor Supremo, Krishna, tienen dos aspectos. Para Sus devotos puros, Él es un compañero constante, o el amado, que es Su

aspecto personal. Y en Su llamado aspecto impersonal, difunde los rayos de Su ilimitado y omnipresente resplandor, que emana de Su cuerpo. Una fracción de este resplandor omnipresente, similar al del sol, está cubierta por la oscuridad de la naturaleza material, y esta pequeña parte constituye el cosmos material. Esta contiene innumerables galaxias similares a la que conocemos como Vía Láctea, que a su vez contienen cientos de miles de planetas como el nuestro. Mientras que los laicos están más o menos cautivados por la infinita manifestación del resplandor del Señor, los santos están más preocupados por Su forma personal, de la que todo emana. Al igual que los rayos del sol se difunden desde el globo solar, el resplandor emana de Goloka Vrindavana, el planeta más elevado del mundo espiritual, ya que el Señor ha establecido allí Su morada, Su residencia. El mundo espiritual es ilimitado y está mucho más allá del cosmos material, y está repleto de planetas espirituales llamados Vaikunthas. Los materialistas saben poco de su propia galaxia, así que qué hay del reino absoluto. Así que las mentes seculares siempre permanecen lejos del Señor. Y aunque un día logren construir una máquina con una velocidad igual a la del viento o el pensamiento, no podrán ni siquiera esperar llegar a los planetas del mundo espiritual. Para ellos, el Señor y Su sublime morada seguirán siendo para siempre un mito o un misterio problemático, pero por otro lado, el Señor siempre estará dispuesto a conceder Su compañía a Sus devotos.

El Señor despliega un esplendor inconmensurable en el mundo espiritual. Él habita en cada uno de los innumerables Vaikunthas a través de Sus emanaciones plenas y se rodea de Sus devotos liberados. En cuanto a los impersonalistas (*que piensan que Dios no tiene forma*) que aspiran a fundirse en Su existencia, se les concederá formar parte del resplandor, como chispas espirituales. No están en absoluto capacitados para vivir en compañía del Señor, ni siquiera en los Vaikunthas o en Goloka Vrindavana, la estrella suprema.

La visión espiritual pura es la que permite comprender que más allá del universo material se encuentra el mundo espiritual, una verdadera maravilla. En el mundo espiritual, el Señor y los seres vivos que viven allí se manifiestan en su condición original. Los seres espirituales que viven en el reino eterno de Krishna, Dios, la Persona Suprema, son verdaderamente almas eternamente liberadas, eternamente comprometidas en un intercambio de sentimientos espirituales mutuos con el Señor Supremo, a quien sirven con amor y devoción en Su reino eterno. Todos ellos son almas puras que viven en absoluta armonía con el Señor Supremo.

Los seres santos que se rinden a Krishna, Dios, la Persona Suprema y le sirven con amor y devoción, alcanzan los planetas espirituales, llamados Vaikunthas. En cada uno de estos planetas el Señor Supremo reina en su forma de Narayana, y las almas santas, incondicionadas por la materia, sirven allí al Señor con devoción en actitud de servicio, unidas a Él por una relación de amistad, afecto paternal o por un sentimiento amoroso. Las almas incondicionadas que viven en estos planetas disfrutan de la existencia en compañía del Señor en cualquiera de estas relaciones con total libertad. Todos estos planetas arrojan su propia luz, como el sol, y su

resplandor constituye lo que se denomina resplandor. Este resplandor se extiende hasta el infinito, y el cosmos material no representa más que una ínfima parte de él, velada por un velo temporal, de ahí su carácter ilusorio. Esta es la máxima perfección de la existencia.

Sólo los seres puros, por estar totalmente libres de la acción interesada, la especulación intelectual y sus secuelas, pueden conocer el Nombre, la forma y las actividades espirituales y absolutas del Señor. Estos seres puros no esperan nada para sí mismos a cambio de su servicio al Señor. Sin reservas ni interrupciones, siguen sirviéndole espontáneamente. Aquellos que sirven a Krishna con amor y devoción, sus devotos, a través de su misericordia, pueden entrar en las misteriosas regiones de la trascendencia. El Señor guía personalmente a Su devoto puro en el camino de la realización espiritual, y esto se debe al compromiso constante del devoto en Su servicio amoroso por afecto espontáneo hacia Él. Este es el secreto para entrar en el reino de Dios.

Más allá de los límites del cosmos material está el mundo espiritual con sus muchos planetas eternos, incluyendo el supremo, Kṛiṣṇaloka, donde mora Krishna. Al Señor se le da el nombre de Tryadhishvara, en referencia a Sus tres moradas principales, Gokula, Mathura y Dvaraka, donde reina la opulencia absoluta. Establecido en Su poder trascendental, Krishna es el Maestro de estas tres moradas y de todas las energías espirituales, además de poseer las seis excelencias en su plenitud. Por eso es Dios, la Persona Suprema.

Más allá de la existencia manifestada y no manifestada de la naturaleza material está el mundo espiritual. Dado que este mundo es de carácter puramente espiritual, no hay diferencia cualitativa; todo en él es espiritual, perfecto, y participa de la forma espiritual del Señor Krishna. Este mundo espiritual, la manifestación del poder interior de Krishna, Dios, la Persona Suprema, difiere totalmente del mundo material, manifestado por su energía exterior o material. Los habitantes de los planetas espirituales tienen la tez azulada de un cielo azul. Sus ojos se asemejan al loto y sus rasgos son los de los adolescentes. Todos tienen cuatro brazos y sus cuerpos tienen un encanto fascinante. Llevan ropas de tonalidades amarillas y están bellamente adornadas con collares de perlas con medallones. Un resplandor brillante emana de su persona, de su cuerpo espiritual.

Todos los habitantes del mundo espiritual poseen características corporales espirituales, desconocidas en este mundo material. Al igual que en este mundo material los seres difieren de un continente a otro o de un planeta a otro, los habitantes del mundo espiritual tienen rasgos corporales totalmente diferentes de los que se ven en el cosmos material. Por ejemplo, en lugar de tener dos brazos, todos tienen cuatro. Algunos tienen el brillo del coral y del diamante. Sus cabezas están adornadas con coronas de flores, floreciendo como el loto. Algunos también llevan pendientes. Algunos de los habitantes han alcanzado la liberación que les permite poseer los mismos rasgos corporales que los de Dios, la Persona Suprema. La

piedra vaidurya es la prerrogativa del Señor Supremo, y quien alcanza esta forma de liberación obtiene el privilegio de llevar también diamantes de esta naturaleza. El mundo espiritual brilla con luz, mientras que el mundo material está envuelto en la oscuridad.

Dios dice: *«Este reino supremo, el mío, no está iluminado por el sol, la luna o incluso la fuerza eléctrica. Para los que lo alcanzan, no hay retorno a este mundo».*

Todo lo que es relativo, efímero y distante de la Verdad Absoluta, Dios, se llama mâyâ, ilusión o ignorancia. Esta ilusión se manifiesta en dos categorías: la ilusión inferior, que es la materia inerte, y la ilusión superior, que son los seres vivos. La única razón por la que los seres vivos son llamados ilusorios es porque están involucrados en las estructuras y actividades ilusorias del mundo material. En realidad, no hay nada ilusorio en el ser cubierto por el velo de mâyā si éste no es su deseo. Las actividades de los seres que viven en el reino espiritual no son ilusorias; son las actividades verdaderas y eternas de las almas liberadas.

La manifestación cósmica está formada por la interacción de las tres gunas, los tres modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión e ignorancia. El mundo espiritual, en cambio, es ajeno a estas influencias materiales, pero sin embargo está lleno de una variedad totalmente espiritual. También está habitado por innumerables seres vivos, todas las almas eternamente liberadas, que están absorbidas en el servicio amoroso absoluto del Señor Krishna. La actitud de servicio de los seres que moran en el mundo espiritual se manifiesta en los cinco tipos de relaciones que intercambian con el Señor Soberano, todas ellas centradas en Su placer. La actitud de servicio, la amistad, el afecto paternal y el sentimiento de amor caracterizan las cuatro formas de intercambio espiritual, el intercambio de sentimientos. Estos son los sentimientos puramente espirituales que animan el servicio amoroso ofrecido al Señor. El Señor Krishna es ganado por las almas realizadas que aprecian estos dulces sentimientos.

La liberación de las almas condicionadas, atrapadas en las densas y etéreas envolturas materiales formadas por el cuerpo material, es el deseo de Dios para las almas caídas. Una vez liberada de todas las impurezas materiales, el alma, abandonando sus cuerpos de materia densa y etérea, puede alcanzar el mundo espiritual en su cuerpo espiritual original, y allí en Vaikuṅṭhaloka (*los planetas espirituales*) o Kṛiṣṇaloka (*el planeta mayor de Krishna*), quedar absorta en el servicio amoroso trascendental ofrecido al Señor. Y es cuando el alma se encuentra así en su posición natural, original y eterna que se llama liberada. Es posible entrar en el servicio de amor trascendental ofrecido al Señor Krishna, y así convertirse en un alma liberada incluso en el cuerpo material.

En cada uno de los planetas Vaikuṅṭha del mundo espiritual, Nārāyaṇa (*Emanación Plenaria de Krishna*) es el Maestro Soberano. Allí Sus devotos poseen rasgos corporales idénticos a los Suyos y su devoción está marcada por un sentimiento de

reverencia. Sin embargo, más allá de todos estos planetas Vaikuṅṭha, hay otro planeta con el nombre de Goloka, también llamado Kṛiṣṇaloka, donde Dios, la Persona Suprema en Su forma original de Krishna, manifiesta en libre intercambio de amor la plenitud de Su poder dichoso. Como los devotos que viven en el mundo material no saben casi nada de estos intercambios, el Señor desea revelárselos.

Los amores de Krishna y las gopis en Vrindavane son de naturaleza espiritual. (*Gopis: jóvenes aldeanas, compañeras de Krishna en Vrindavana. Ellos encarnan, por su puro amor a Él, la más alta devoción al Señor*). Aunque se asemejan a las relaciones amorosas del mundo material, hay un abismo entre ellas. En el mundo material, la concupiscencia puede despertarse temporalmente, pero se disipa en cuanto se le da rienda suelta. En el mundo espiritual, sin embargo, el amor que intercambian Krishna y las gopis crece constantemente. Esto es lo que distingue el amor espiritual de la concupiscencia material. La concupiscencia, el llamado amor del cuerpo, es tan efímero como el propio cuerpo, mientras que el amor del mundo espiritual está en el plano trascendental, el del alma eterna. Por lo tanto, este amor es en sí mismo eterno, por lo que Krishna es llamado el «*Cupido de la frescura eterna*».

Mientras el ser espiritual esté sometido a los condicionamientos de la materia, debe observar una estricta disciplina en cuanto a la moral y la inmortalidad. El mundo absoluto es trascendental, libre de tales distinciones, ya que ninguna contaminación puede alcanzarlo. Pero en este mundo material, el deseo carnal requiere que uno se enfrente a la diferencia entre la virtud y el vicio. Que surja el deseo de servir a Krishna y entonces desaparecerá para siempre la esclavitud que nos impone el cuerpo material en una existencia desnaturalizada. Sólo siendo consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, se puede alcanzar la más alta perfección de la existencia. En el mundo espiritual no hay actividad sexual. Los intercambios entre los amantes nacen allí del amor puro y trascendental y dan lugar a la dicha perfecta, porque se basan en el afecto, la emoción y los sentimientos puros.

Hay cuatro formas de amor a Dios que corresponden a la actitud de servicio, la amistad, el afecto paternal y el sentimiento de amor. Cada una de las almas realizadas considera que el sentimiento que le anima es el más perfecto. Así disfrutan de una felicidad sublime con el Señor Krishna. Sin embargo, si comparamos imparcialmente los distintos sentimientos, parece que el sentimiento del amor los supera a todos en su dulzura. Nadie es inferior o superior en las relaciones trascendentales con el Señor, ya que en el reino absoluto todo tiene el mismo valor. Sin embargo, a pesar del carácter absoluto de dichas relaciones, existen diferencias trascendentales entre ellas. Así, la relación puramente espiritual basada en el amor conyugal se considera la más alta perfección.

Todos los seres espirituales que viven en el mundo espiritual son conscientes de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y sólo tienen un deseo, hacerle feliz. Todos son conscientes de que no son más que los eternos servidores de Krishna, la Divina Persona Absoluta. Cualquier acto motivado por tal sentimiento de servicio es amor

puro a Dios, ya que se hace por el placer sensorial absoluto del Señor Krishna. Así es el amor puro que desarrollan por Dios.

Hay una diferencia entre el amor sexual y el amor puro. El amor sexual está muy extendido en el mundo material y sigue siendo primario, ya que sólo está vinculado al placer interesado, el de los sentidos, mientras que el amor puro está muy extendido y desarrollado en el mundo espiritual. Debemos tratar de distinguir entre el amor sexual y el amor puro, pues son de naturaleza diferente y un abismo los separa. Son tan diferentes entre sí como el hierro del oro. La lujuria es el deseo de satisfacer los propios sentidos, mientras que el amor puro es satisfacer los sentidos del Señor Krishna. Así, el acto sexual es el placer de los sentidos relacionado con el cuerpo material y permanece en el nivel del animal, mientras que el amor puro, practicado en el reino de Dios o mundo espiritual, está libre de relaciones sexuales. Allí, son los sentimientos, las emociones las que se privilegian y generalizan, porque son mucho más fuertes, mucho más poderosas, mucho más sólidas, mucho más profundas, interminables, y todas dirigidas a la satisfacción de Dios.

El amor del siervo o de la sierva alimenta el amor del Maestro, que es Dios, la Persona Soberana. Las *gopīs*, las compañeras del Señor Krishna en Su reino trascendental, no tienen ningún deseo de autogratiación. Tienen un intenso deseo de complacer a Krishna, Dios, por lo que todas sus relaciones están impregnadas de puro amor a Dios, sin el menor rastro de sexo carnal. Su sensación de felicidad es indirecta, porque depende totalmente de la satisfacción de Krishna. Este es siempre el caso del amor inmotivado a Dios. Este amor puro sólo es posible cuando el siervo o la sierva deriva su felicidad de la de su Amo, Dios.

Omnipresente, infinito y supremo, este reino de *Vaikuṅṭha* es la morada del Señor Krishna y Sus encarnaciones (*Avatares*). En el cenit de este cielo espiritual está el planeta espiritual llamado *Ṛiṣṇaloka*, que se divide en tres regiones llamadas *Dvārakā*, *Mathurā* y *Gokula*. *Gokula*, el más alto de los tres, también toma los nombres de *Vraja*, *Goloka*, *Śvetadvīpa* y *Vṛindāvana*.

Como el cuerpo trascendental del Señor Krishna, *Gokula* es omnipresente, infinito y supremo. Se extiende hacia arriba y hacia abajo sin ningún límite. *Gokula*, el lugar más alto del reino de Dios, tiene forma de loto de mil pétalos. La parte exterior de este planeta con forma de loto es un cuadrado llamado *Śvetadvīpa*. La parte interior de *Gokula* está cuidadosamente dispuesta para la comodidad del Señor Krishna y sus compañeros eternos como *Nanda* y *Yaśodā*. La existencia de *Gokula*, un planeta trascendental, descansa en el poder del Señor *Baladeva*, de quien procede originalmente *Śeṣa*, o *Ananta*. *Govinda*, (*Krishna*) Señor y Maestro de las *gopīs* y Deidad Soberana de *Gokula*, encuentra eternamente la felicidad en *Goloka*, en el cenit del mundo espiritual. *Ṛiṣṇaloka* es la estrella suprema del cielo espiritual. Para promover el placer asociado a una variedad trascendental, los entretenimientos de Krishna tienen tres fases a las que corresponden tres moradas: *Dvārakā*, *Mathurā* y *Gokula*.

Los atributos de Vaikuṅṭha, el mundo espiritual, proceden de la energía interna de Dios y, por lo tanto, son de naturaleza puramente espiritual y trascendental, libres de infección material. Todos los seres están bañados en la virtud pura.

Como chispas espirituales de los rayos que emanan del cuerpo trascendental del Señor Krishna, estamos eternamente conectados a Él y participamos de su naturaleza divina. En el cosmos material, la energía material es como una ganga que envuelve esta partícula de energía espiritual, pero en Vaikuṅṭhaloka, los planetas espirituales, los seres realizados, los seres puros, están libres de tal velo, sin perder nunca el recuerdo de su identidad; eternamente permanecen conscientes de su conexión con Dios, estando situados en su condición natural de ofrecer servicio amoroso trascendental al Señor. Dado que están constantemente absortos en este servicio trascendental, es natural entender que sus sentidos son también de naturaleza trascendental, ya que uno no puede servir al Señor con sentidos materiales. Los anfitriones de Vaikuṅṭhaloka están, por tanto, desprovistos de esos sentidos que pretenden dominar la naturaleza material. Todo allí es eterno, infinito y puro. La atmósfera produce allí su propia luz; no hay necesidad del sol, la luna, el fuego, la energía eléctrica... Quien llega a este reino no vuelve nunca más a este mundo material. Todos los seres vivos que viven allí se entregan sumisamente al servicio amoroso del Señor.

Los habitantes de Vaikuṅṭha tienen un cuerpo de brillante tez negro-azulada, mucho más fascinante y atractivo que las opacas pieles blancas, negras, amarillas, rojas o mixtas del cosmos material. Sus cuerpos, de naturaleza espiritual, no tienen equivalente en este mundo. La radiante belleza de una nube iluminada por un relámpago ofrece sólo un atisbo de su encanto. Suelen llevar ropas amarillas, sus delicados cuerpos tienen formas atractivas y sus ojos son como pétalos de loto; como Visnu, el Señor, los seres que pueblan Vaikuṅṭha tienen cuatro brazos y llevan una caracola, una rueda, una maza y un loto. Sus pechos son amplios y están bellamente adornados con collares de un metal que recuerda a los diamantes y adornados con joyas como nunca se pueden encontrar en el mundo material. Los residentes de Vaikuṅṭha son ricos en poder y resplandor perpetuos. Algunas tienen una tez que recuerda al coral rojo, ojos de gato y loto; todas llevan adornos en las orejas, todos de piedras preciosas. En sus cabezas llevan diademas de flores en forma de guirnaldas.

En los planetas espirituales, Vaikuṅṭha, también hay muchos aviones, que no van acompañados de ningún ruido ensordecedor. Nuestros aviones de material no ofrecen ninguna seguridad; pueden caer y estrellarse en cualquier momento, ya que el material es imperfecto en todos los aspectos. Por el contrario, los aviones que vuelan en el cielo espiritual son en sí mismos de naturaleza espiritual y brillan con un resplandor trascendente. A bordo, en lugar de hombres de negocios, políticos, comisiones de planificación o incluso mercancías o sacos de correo, todo ello perfectamente desconocido para ellos, los ciudadanos de Vaikuṅṭha, con sus compañeras de hadas de fascinante belleza, se complacen en viajes de placer, para

los que estas aeronaves están exclusivamente diseñadas. Por lo tanto, estos aviones llenos de residentes de Vaikuṅṭha, hombres y mujeres, realzan la belleza del cielo espiritual. No se puede ni siquiera imaginar su gracia; a lo sumo se puede comparar con la de las nubes del cielo atravesadas por las ramificaciones plateadas de los relámpagos. Los cielos de Vaikuṅṭhaloka están siempre tan decorados.

La opulencia del poder interior de Dios brilla eternamente en toda su plenitud en este reino de Vaikuṅṭha, donde las diosas de la fortuna sienten un apego cada vez mayor al servicio del Señor Supremo. La presencia de estas diosas de la fortuna y sus acompañantes evoca siempre un ambiente de alegría y celebración trascendental. Continuamente cantando las glorias del Señor, nunca están en silencio. Hay un número ilimitado de planetas Vaikuṅṭha en el mundo espiritual, que cubren un área tres veces mayor que la del cosmos material.

En realidad, el alma es una chispa espiritual mucho más brillante, radiante y poderosa que el sol, la luna o la electricidad. El hombre desperdicia su vida si no se da cuenta de que su verdadera identidad es espiritual. Fue para salvarlo de esa «civilización» que aparecieron el Señor Krishna, el Señor Chaitanya Mahāprabhu, y con él el Señor Nityānanda.

En el mundo espiritual hay una energía creativa. Esta energía puramente espiritual sostiene todos los planetas espirituales Vaikuṅṭha con todas las perfecciones en su plenitud, como el conocimiento, la riqueza, el valor, etc. Todas estas acciones de la energía interna o puramente espiritual revelan los poderes de Krishna, el último receptáculo de todos los seres individuales que sufren en el mundo material. Cuando la creación cósmica es aniquilada, (*el fin del mundo*) los seres vivos, de naturaleza indestructible, descansan en Su cuerpo divino. Todos los habitantes de Vṛindāvana son almas puras, grandes almas, devotos y devotas del Señor Supremo, y son todos fuentes de toda fortuna feliz, porque de una forma u otra cantan constantemente el santo nombre de Krishna. Todos ellos son grandes sabios.

Las galaxias de la Creación material son de dimensiones limitadas al igual que los planetas materiales, pero los planetas Vaikuntha, por su naturaleza espiritual, se extienden hasta el infinito. Cada uno de ellos cubre millones, incluso miles de millones de kilómetros. Nadie puede medir su alcance. Todos sus habitantes están dotados de las seis excelencias: riqueza, fuerza, conocimiento, belleza, renombre y renuncia. En cada uno de estos planetas espirituales, una emanación diferente de Krishna, el Señor Supremo, reside eternamente. Krishna mismo tiene Su propia morada original y eterna, que se llama Krishnaloka o Goloka Vrindavane.

En nuestra galaxia, incluso la estrella más grande ocupa sólo una fracción del espacio. El Sol, aunque es millones de veces mayor que la Tierra, no llena el espacio por sí solo. Del mismo modo, cada uno de los planetas de Vaikuntha, a pesar de sus incalculables dimensiones, ocupa sólo una parte del cielo espiritual, el resplandor que emana del cuerpo divino de Krishna, Dios, que es indiviso, ilimitado y sin ningún

rastros de los atributos materiales de la naturaleza. Todos los Vaikunthas son como los pétalos de un loto cuyo corazón es Krishnaloka, o Goloka Vrindavana, el centro de todos estos planetas. Las emanaciones de Krishna en diversas formas, así como Sus moradas en los distintos planetas del mundo espiritual, son todas de naturaleza infinita. Incluso los seres celestiales como Brahma y Shiva no pueden ver o estimar el número o las dimensiones de los planetas Vaikuntha. Nadie puede estimar la extensión de los planetas espirituales Vaikunthas, del mismo modo, nadie puede encontrar un límite al poder del Señor o al área de los diversos planetas Vaikuntha.

Todos los Vaikunthas del mundo espiritual se encuentran bajo el planeta llamado Krishnaloka. En esta estrella, el Señor se deleita en éxtasis espiritual en muchas formas, y todas las excelencias de los Vaikunthas se manifiestan plenamente sólo en este planeta. El séquito de Krishna también está dotado de las seis excelencias. Las energías materiales y espirituales están separadas por las aguas del río Viraja, que emana del sudor del primer Avatar Supremo. En una de las orillas del Viraja se encuentra la naturaleza eterna, tan infinita como dichosa, y conocida como el mundo espiritual o Reino de Dios.

El servicio de amor y devoción ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema desde la perspectiva del apego espiritual, tal como se practica en el reino eterno del Señor, tiene como base el afecto, los sentimientos hacia el Señor, el amor puro sentido por Krishna. El servicio de amor y devoción tal y como lo practican en el reino de Krishna todas las grandes almas puras que viven allí languidece en sus corazones mientras cantan las glorias del Señor Supremo. Como Krishna, Dios, la Persona Suprema es muy querida por ellos, cuando glorifican Su Nombre, Su Fama, Su Poder, Su Belleza, Su Conocimiento y Su Renuncia, se vuelven como golpeados por la locura y en este estado a veces ríen, lloran o bailan, sin tener en cuenta su entorno.

A medida que el amor a Dios se desarrolla gradualmente, el afecto, la emoción y el éxtasis aumentan. Ese apego es la culminación del amor devocional. El amor a Dios se desarrolla así en el verdadero devoto hasta que su placer trascendental se intensifica al máximo. El éxtasis espiritual del apego a Krishna habita en los corazones de todos aquellos que se han limpiado de todas las impurezas mediante la práctica del servicio devocional y que, debido a su elevada conciencia, están siempre bañados en alegría.

Krishna dice a este efecto: *«Una persona se realiza con la idea de estar apegada sólo a Mí, viendo en Mí su alma, su amigo, su hijo, su maestro, su benefactor, su Dios y su meta final. Estos devotos no están influenciados por el tiempo de ninguna manera».*

Según varias órdenes y clasificaciones de devotos, sus estados mentales devocionales permanentes se dividen en cinco categorías: 1) serenidad, 2) servicio a Krishna, 3) amistad hacia Krishna, 4) afecto paternal hacia Krishna, 5) amor íntimo hacia Krishna. Cada una de ellas tiene su propio sabor, y el devoto establecido en cualquiera de ellas se siente realizado. Las manifestaciones características del devoto puro son la risa y las lágrimas, cuando la emoción es positiva ríe, y cuando es negativa llora.

El amor y el servicio devocional se manifiestan de diez maneras, una de las cuales es la práctica regulada del servicio devocional. Los otros nueve se agrupan bajo la manifestación del amor de Dios. Los que se establecen en la neutralidad alcanzan el nivel de perfección que encarna el amor de Dios. Aquellos que viven en una relación de siervo y amo con Dios desarrollan su amor por Él hasta la etapa de apego. Los que están unidos al Señor por la amistad desarrollan el amor a Dios hasta el punto de la fraternidad. Los que sienten amor paternal por el Señor se elevan hasta la emoción. Pero sólo los que están unidos al Ser Supremo por el amor íntimo, o conyugal, pueden experimentar el éxtasis más elevado, la plenitud absoluta. La atracción de Krishna es tan poderosa que uno puede entregarse a Él, la Persona Suprema.

En Su dicha, conocimiento y eternidad, Dios es tan perfecto como completo, y Su perfección aumenta aún más cuando se queda fascinado por la atención de Su devoto. Dios es tan bueno, tan misericordioso, que es capaz de darse a sí mismo a cambio del servicio que le ofrece su devoto. Sus sublimes cualidades son tales que la perfección de Su belleza, la perfecta reciprocidad de amor entre Él y Sus devotos y el sabor de todos Sus atributos espirituales fascinan a varias órdenes de espiritualistas o trascendentalistas y a las almas liberadas cuando Él se manifiesta de diferentes maneras. Como ejemplo, Él cautivó la mente de Sanak Kumara con los simples efluvios que emanaban de las flores que se le ofrecían. La mente de Shukadeva Gosvami estaba cautivada por los entretenimientos espirituales de Krishna, y las mentes de las chicas de Vrindavana estaban cautivadas por Su belleza personal. La atención de Rukmini quedó cautivada por sus rasgos corporales y sus cualidades espirituales, y la mente de la Diosa de la Fortuna quedó encantada por el sonido de su flauta y sus otros rasgos sublimes. Krishna cautiva las mentes de todas las jóvenes, y también de los mayores por sus entretenimientos infantiles, y de sus amigos por sus actividades amistosas. Cuando apareció en Vrindavana, atrajo hacia sí incluso a los pájaros, animales, árboles y plantas. Todos fueron atraídos por el amor y el afecto a Krishna.

Dios, la Persona Suprema, encarna la Verdad Absoluta, pero también se manifiesta mediante el despliegue de diversas energías. Aquellos que se adhieren a los principios regulativos del servicio devocional finalmente alcanzan los planetas Vaikuntha del mundo espiritual. Pero quien llega a adherirse a los principios del amor en la práctica de tal servicio, alcanza la morada suprema, Krishnaloka o Goloka. Krishna es Dios, la Persona Suprema, la fuente de todos los Avatares y la causa de todas las causas. Son innumerables los planetas espirituales Vaikunthas, los Avatares, las emanaciones del Señor Supremo y las galaxias materiales. Krishna, el Señor Soberano, es la única fuente. Su cuerpo absoluto es eterno, todo dicha y conocimiento. Goloka Vrindavana es Su morada. Posee plenamente las seis excelencias, la riqueza, el poder, la fama, la belleza, el conocimiento y la renuncia. Él es el Ser Supremo, el Señor de todos los señores. La fuente de todo lo que es, no tiene otro origen que Él mismo. La causa suprema de todas las causas, Él reside en Vrindavana, Su planeta supremo, y Él es muy fascinante, como Cupido.

Vrindavana es un lugar de naturaleza espiritual eterna y está poblado por diosas de la fortuna, conocidas como gopis. Todos son los amados de Krishna y Él su único amor. Los árboles son todos árboles de los deseos, de los que se puede obtener lo que uno desea, la tierra está hecha de piedra filosofal y el agua es néctar. Cada palabra es una canción, cada paso es una danza, y la flauta de Krishna acompaña cada gesto. Allí todo brilla con luz propia, comparable a la del sol y la luna en el universo material. La forma humana es todo para la comprensión del lugar trascendental de Vrindavana, y las almas afortunadas deben cultivar el conocimiento de Vrindavana y sus habitantes. En esta morada suprema, las vacas Surabhi inundan la tierra con su leche. Dado que cada momento se utiliza sabiamente, no hay pasado, presente o futuro. Una manifestación de esta Vrindavana, la morada suprema de Krishna, se encuentra en la tierra en la India, y los devotos altamente realizados la adoran como la Vrindavana del mundo espiritual. Sin embargo, nadie puede apreciar Vrindavana sin estar profundamente realizado en el conocimiento espiritual, en la conciencia de Krishna. Nuestros sentidos nos hacen ver Vrindavana como un lugar más, pero para el devoto altamente realizado no es diferente de la Vrindavana original.

Diferentes variedades de devotos personales de Krishna pueblan el reino de la Trascendencia. Cualquiera que desee entrar en la morada suprema de Krishna puede refugiarse en uno de Sus servidores espirituales y luego practicar el servicio amoroso para alcanzar las más altas cotas de afecto por la Persona Suprema. En otras palabras, el devoto que, en el universo material, practica el servicio de amor de acuerdo con las actividades de los compañeros eternos de Krishna, alcanzará la misma posición que ellos cuando se vuelva perfecto.

Nadie puede servir al Señor en medio de su entorno sin estar establecido en su identidad espiritual pura, totalmente libre de la contaminación material. Una persona contaminada por la materia transmigrará a otro cuerpo material debido a su conciencia material. Habitado por pensamientos materiales en el momento de su muerte, será transferido a otro cuerpo material.

En el mismo sentido, cuando uno se establece en su identidad puramente espiritual y medita en el servicio de amor absoluto ofrecido al Señor Supremo, es promovido al reino espiritual para vivir en compañía de Krishna. En otras palabras, al pensar en Krishna y Sus compañeros con plena conciencia de la propia identidad espiritual, uno se califica para entrar en el reino espiritual. Nadie puede contemplar o contemplar las actividades del mundo espiritual sin estar establecido en su identidad espiritual pura. No se puede formar parte del séquito de las gopis ni servir directamente a Krishna, la Persona Divina, y a su compañera eterna, Radharani.

Vaikuṅṭhaloka no está sujeto a la influencia de los gunas, los atributos y modos de influencia de la naturaleza material que son la virtud, la pasión y la ignorancia. En el mundo material, el modo más elevado es el de la virtud, que se caracteriza por la veracidad, el equilibrio mental, la pureza, el dominio de los sentidos, la sencillez, el sentido de la erudición, la fe en Dios, el conocimiento científico, etc. Sin embargo,

todos estos atributos están contaminados por la pasión y la imperfección. Por el contrario, los atributos de Vaikuṅṭha proceden de la energía interna de Dios y son, por tanto, de naturaleza puramente espiritual y trascendental, libres de infección material. Ningún planeta material, incluido Satyaloka, puede compararse con los planetas espirituales, donde no aparece ninguna de las cinco características del mundo de la materia, a saber, la ignorancia, el sufrimiento, el egoísmo, la ira y la envidia.

En el mundo material, todo es una creación. Todo lo que la experiencia personal nos da para concebir, incluyendo nuestro cuerpo y nuestra mente, ha sido creado. Este proceso de creación comenzó con la vida de Brahmā, el primer ser creado y gobernante de nuestra galaxia, y el principio creativo opera en todo el mundo material debido a la influencia de la pasión. Sin embargo, como esta última brilla por su ausencia en los planetas Vaikuntha, allí no tiene lugar ninguna creación, todo existe eternamente. Además, como no hay ignorancia, tampoco puede haber aniquilación o destrucción. En el mundo material, a pesar de todos los esfuerzos por cultivar las cualidades virtuosas mencionadas anteriormente para que todo sea permanente, nada puede existir a perpetuidad, a pesar de las buenas ideas de las mejores mentes científicas, porque la virtud material está mezclada con la pasión y la ignorancia. En consecuencia, no hemos tenido ninguna experiencia de eternidad, dicha y omnisciencia en este mundo. Por el contrario, en el mundo espiritual, donde los gunas brillan por su ausencia, todo es eterno, lleno de dicha y conocimiento. Todo recibe el don de la expresión, el movimiento, el oído y la vista, y esto en una existencia de felicidad eterna. En estas condiciones, ni el espacio ni el tiempo, en forma de pasado, presente y futuro, tienen ninguna influencia sobre él: ningún cambio, por tanto, en el mundo espiritual, ya que el tiempo no tiene ningún asidero en él. En consecuencia, no hay influencia de la energía material total (*māyā*), que hace que nos volvamos cada vez más materialistas y olvidemos la relación que nos une con Dios.

En verdad, el mundo espiritual no carece de características, pero éstas difieren de las de la naturaleza material, pues todo allí es eterno, infinito y puro. Todas las creaciones materiales y espirituales de Dios marcan la opulencia, la belleza y el conocimiento, pero el mundo espiritual, en particular, es glorioso, porque todo en él es puro conocimiento, pura dicha y pura eternidad.

La entidad espiritual inmersa en el servicio de amor y devoción que ofrece al Señor permanentemente, sin cesar, y por el amor de Dios que le anima, se encuentra en la virtud pura, la felicidad perfecta. La condición normal del ser individual es la dicha espiritual, la satisfacción total. Este estado de plenitud no se parece en nada a la dichosa satisfacción de los que se hunden en la inacción. Este estado de perfección se alcanza en el momento en que uno se establece firmemente en la práctica del servicio devocional, que es la actividad pura y natural del alma y es totalmente opuesta al estado inactivo. La actividad del alma se altera por el contacto con la materia, y en esta condición mórbida se transforma en concupiscencia, lujuria,

codicia, inacción, necedad, sueño. Pero uno de los efectos de la práctica del servicio devocional reside precisamente en la completa eliminación de estos productos de la pasión y la ignorancia. El ser santo se establece inmediatamente en la virtud, y desde ahí se eleva al nivel puro, sin mezcla. Sólo en este estado se puede desarrollar el amor puro por Krishna, a través del cual se llegará a verle cara a cara una y otra vez.

El ser santo, el alma pura, está siempre bajo el signo de la virtud pura. No hace daño a nadie. El alma pura nunca es inepta (*tonta, estúpida, poco inteligente...*) ni apasionada. Ningún ser malvado, inepto o apasionado puede ser puesto entre los devotos del Señor, por muy santo que pretenda ser por su actitud exterior. El ser santo sigue poseyendo todas las cualidades de Dios, en menor cantidad, por supuesto, pero la identidad cualitativa permanece. Los seres puros y santos que residen en los planetas del mundo espiritual son todos compañeros eternos del Señor. En cuanto al reino del Señor Krishna, que está más allá de todos los demás planetas espirituales, se llama Krishnaloka, o Goloka Vrindavana, y los seres consumados, que han desarrollado plenamente el setenta y ocho por ciento de los atributos del Señor, pueden, después de dejar sus cuerpos materiales, entrar en él.

La diversidad también existe en el mundo espiritual.

Las dimensiones del cuerpo espiritual y absoluto del Señor Supremo sólo pueden ser estimadas por Él, de acuerdo con Sus propios valores, ya que Él está presente en todas partes en toda la manifestación cósmica. La naturaleza material extrae su belleza de la suya. Sin embargo, Él mismo siempre se muestra vestido y adornado con magnificencia, para mostrar la variedad espiritual de la que Él es el Maestro, y que juega un papel tan importante en el desarrollo del conocimiento espiritual.

En el mundo espiritual, todos los planetas no son diferentes del Señor Supremo. Debido a que Él es Espíritu Puro y de naturaleza absoluta, Su Nombre, Fama, Glorias, Atributos y Entretenimientos no son diferentes de Su propia Persona. Lo mismo ocurre con los planetas espirituales del reino de Dios. Allí, no hay diferencia entre el cuerpo y el alma. Además, el tiempo no ejerce su influencia como en el cosmos material, por lo que los planetas, al ser espirituales, nunca se destruyen. La variedad espiritual que reina allí es también una con el Señor.

En el mundo espiritual hay una variedad trascendental. Allí, cada una de las formas desnaturalizadas visibles en la variedad material está representada completamente en su identidad espiritual original. Mientras que la acción material está contaminada por la influencia material de las gunas, los atributos de la naturaleza material, las energías del mundo espiritual conservan una completa pureza porque están comprometidas con el servicio amoroso puro y absoluto al Señor: esto es lo que marca la diferencia. En el mundo espiritual, el Señor es el beneficiario sublime de todas las cosas y todos los seres están comprometidos en el servicio amoroso a Él,

nunca tocado por la contaminación material de las gunas. Las actividades del mundo espiritual están libres de todas las imperfecciones del mundo material.

El mundo material es sólo un reflejo distorsionado del reino espiritual del Señor. Y como un reflejo nunca es eterno, la variedad de este mundo de la dualidad, el cosmos material, dividido entre lo material y lo espiritual, no puede compararse en modo alguno con la del mundo espiritual.

La energía interna de Krishna, la Persona Suprema, sostiene el reino de Dios y todo lo que contiene. El poder interno del Señor hace que la variedad aparezca en el reino trascendental de Vaikuṅṭha, el mundo espiritual. De hecho, el cosmos material es el reflejo distorsionado del mundo espiritual. Todo lo que se encuentra en el cosmos material y en los planetas materiales, incluida la tierra, por ejemplo, se encuentra también, pero más hermoso, más puro, en el reino de Dios.

El Señor dice: *«Quien se establece en este conocimiento puede alcanzar la naturaleza espiritual y absoluta, similar a la Mía. Entonces no renace en el tiempo de la creación, y en el tiempo de la disolución no se ve afectado».*

Más allá de la existencia manifestada y no manifestada de la naturaleza material está el mundo espiritual. Siendo esta naturaleza de carácter puramente espiritual, no hay diferencia cualitativa; todo allí es espiritual, perfecto, y participa de la forma espiritual de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Este mundo espiritual, la manifestación del poder interior del Señor Krishna, difiere totalmente del mundo material, manifestado por su energía exterior.

Podemos hacernos una idea del cielo espiritual comparándolo con el cielo material, donde los rayos del sol podrían compararse con el resplandor que emana del cuerpo trascendental de Krishna, los rayos radiantes de Dios. En este resplandor flotan innumerables planetas espirituales llamados Vaikuṅṭha, todos ellos espirituales y, por tanto, fuente de su propia luz, un resplandor que supera con creces al del sol. El Señor Supremo Krishna, Sus innumerables emanaciones plenarias, así como las emanaciones de éstas gobiernan cada planeta Vaikuṅṭha. En la región más alta del cielo espiritual está el planeta conocido como Kṛiṣṇaloka. El poder interno del Señor Krishna asegura la existencia trascendental de todas las estrellas que flotan en el cielo espiritual y donde todos los habitantes son almas eternamente liberadas. La variedad espiritual es eternamente independiente de cualquier condición material, y es idéntica a Dios, ya que ambas son absolutas. En el reino trascendental, la dicha encuentra todo su sabor en la variedad.

A través de la adquisición del conocimiento espiritual perfecto, uno se libera del ciclo de muerte y renacimiento y se vuelve cualitativamente igual a Dios, la Persona Suprema. Esto no significa, por supuesto, que uno pierda su individualidad, su identidad como alma distinta de Dios. Aquellos que alcanzan los planetas absolutos del mundo espiritual, sirven al Señor Supremo con amor y devoción, y mantienen su

mirada fija en Krishna, Dios, la Persona Suprema. Así, incluso después de la liberación, el alma realizada no pierde su propia identidad.

En general, todo el conocimiento adquirido en este mundo material está contaminado por las tres gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia. Pero hay un conocimiento que no lo es: se llama espiritual y absoluto. Tan pronto como uno se establece en este conocimiento, está en el mismo nivel espiritual que la Persona Suprema. Los hombres privados del conocimiento del mundo espiritual sostienen que después de liberarse de los actos materiales, de los actos del cuerpo, el alma espiritual pierde toda forma y diferenciación.

En realidad, al igual que la diversidad existe en este mundo material, también existe en el mundo espiritual. Los que ignoran esta verdad ven la existencia espiritual como incompatible con la diversidad. En el mundo espiritual, sin embargo, todo el mundo está dotado de una forma espiritual. Hay actividades espirituales, que constituyen la existencia espiritual, llamadas devocionales. Allí nada está contaminado; todos son cualitativamente iguales al Señor Supremo. Para obtener este conocimiento absoluto, el hombre debe desarrollar todas las cualidades espirituales en su interior. Y una vez desarrolladas estas cualidades, no se verá afectado ni por la creación ni por la destrucción del mundo material.

El mundo espiritual, al contrario de lo que creen los que ignoran los datos de la verdad, no está vacío de variedad. El reino espiritual es tan rico en variedad como el universo material. En efecto, hay árboles, hermosos jardines con espléndidas flores desconocidas en este mundo material, casas, caminos, carros, vehículos, aviones, en fin, todo está allí excepto las vicisitudes de la materia. La tierra abunda en gemas espirituales (*cintamani*) y los bosques abundan en árboles de los deseos.

Árboles de los deseos.

El mundo espiritual está poblado de árboles que dan cualquier fruto que se desee. En el mundo en el que vivimos, el mundo material, el árbol de mango no puede darnos uvas como la vid no puede darnos mangos. Pero en el mundo espiritual, el mismo árbol puede darnos mangos y uvas. Se denominan «*árboles de los deseos*».

La morada de Krishna, ese lugar trascendental donde la vida es toda eternidad, dicha y conocimiento, donde también hay abundancia de vegetales, leche, joyas, hermosas mansiones y jardines mantenidos por encantadoras damiselas, todas diosas de la fortuna. En el mundo espiritual, donde los atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, brillan por su ausencia, todo es eterno, lleno de dicha y conocimiento. A todos se les da el don de la expresión, el movimiento, el oído y la vista, y esto en una existencia de felicidad eterna. En estas condiciones, ni el espacio ni el tiempo, en forma de pasado, presente y futuro, tienen ninguna influencia: ningún cambio, por tanto, en el mundo espiritual, ya que el tiempo no tiene ningún asidero en él.

Alrededor del mundo espiritual, Vaikuṅṭha, hay una masa de agua infinita, insondable e ilimitada. La tierra, el agua, el fuego, el aire y el éter de Vaikuṅṭha son completamente espirituales. En los planetas espirituales Vaikunthas, la tierra, los árboles, las frutas y las flores, así como las vacas, todo es completamente espiritual y personal. En nuestra Tierra, los árboles producen frutos y flores según las leyes de la energía material, pero en los planetas Vaikunthas, los árboles, la tierra, las personas y los animales son todos puramente espirituales; allí, no hay diferencia entre el árbol y el animal, o entre el animal y el hombre. Todo tiene una forma espiritual. En los planetas Vaikunthas, aunque todo es espiritual y absoluto, todo tiene también una forma definida. Los árboles y las personas tienen una forma, y como todos son de naturaleza espiritual, no hay diferencia entre ellos, aunque adopten diferentes apariencias. Los habitantes, a través de sus cantos, alaban eternamente las cualidades y los hechos del Señor, que nunca adquieren un carácter maligno. Cantando las glorias del Señor, ni siquiera prestan atención a las flores fragantes y cargadas de néctar que florecen.

En verdad, los planetas espirituales de los Vaikunthas están llenos de riquezas. Hay aviones en los que los habitantes de Vaikuntha viajan por el mundo espiritual en compañía de sus seres queridos, y hay una brisa maravillosa, que lleva la fragancia de las flores florecientes y su néctar. Sin embargo, los habitantes de Vaikuntha están tan ansiosos por alabar al Señor que no aprecian la distracción creada por esta brisa mientras cantan Sus glorias. En resumen, son almas puras. Consideran que la glorificación del Señor es más importante que su propia gratificación sensorial. En los Vaikunthas, no puede haber ninguna cuestión de placer de los sentidos. Poder respirar el aroma de una flor florecida es ciertamente agradable, pero esta acción sólo sirve para la satisfacción personal. La gente de Vaikuntha siempre da preferencia al servicio del Señor. Servir al Señor con un sentimiento de amor absoluto proporciona tal placer que, en comparación con él, los placeres de los sentidos parecen insípidos. Esa es la verdadera libertad.

Lo más importante del mundo espiritual es que ninguna envidia separa a las almas puras que viven allí. Esta regla se aplica incluso a las flores, que son conscientes de la grandeza de la tulasi. En el mundo de Vaikuntha, donde entraron los cuatro Kumaras (*los cuatro Avatares sabios*), incluso los pájaros y las flores tienen su conciencia absorbida en el servicio del Señor. Los habitantes de Vaikuntha viajan en sus aviones hechos de lapislázuli, esmeraldas y oro, donde se agolpan sus compañeros de anchas caderas y rostros maravillosamente sonrientes. Pero la alegría y los encantos angelicales de estas bellezas no pueden incitarlas a la pasión. Las compañeras de los habitantes de Vaikuntha superan con creces en belleza a cualquier mujer que viva en el cosmos material, incluso en los planetas celestiales, la más alta de las galaxias materiales. Mientras que las anchas caderas de las mujeres atraen fuertemente a los hombres y estimulan su pasión en el cosmos material, lo maravilloso de Vaikuntha es que a pesar de las anchas caderas y los encantadores rostros de las mujeres, por no hablar de sus galas de esmeraldas y otras joyas, los hombres permanecen tan

absortos en la conciencia de Krishna que no se sienten atraídos por su sublime belleza.

Esto significa que la relación es armoniosa entre los dos sexos, pero sin el factor sexual. Los habitantes de Vaikuntha conocen un placer mucho más elevado, de ahí la inutilidad del placer sexual.

En el mundo material, los materialistas obtienen la riqueza que codician a fuerza de trabajo. Nadie puede disfrutar de la prosperidad material a menos que haya trabajado para obtenerla; pero los devotos del Señor que viven en Vaikuntha disfrutan naturalmente de la opulencia espiritual, toda ella de esmeraldas y joyas diversas. Allí, los adornos de oro con incrustaciones de gemas no se obtienen con el trabajo duro, sino con la bendición del Señor. En otras palabras, los seres puros que viven en el reino de Vaikuntha, o incluso en el cosmos material, nunca experimentan pobreza, como a veces se afirma. Por el contrario, disfrutan de una gran opulencia, pero no tienen que trabajar para obtenerla.

La Vrindavana terrenal es el reflejo y la extensión de la Vrindavana del reino de Dios.

Para señalar la sublime belleza de Krishna, Dios, la Persona Suprema, los sabios han comparado muy a menudo los pies del Señor con la hermosa flor de loto. Hay que saber que la morada eterna del Señor, el planeta Goloka Vrindavana, tiene la forma del corazón de una flor de loto. Por lo tanto, cuando Krishna desciende a cualquiera de los planetas materiales, manifiesta esta morada tal como es. Así que Sus pies nunca dejan el corazón de este loto, además de compartir la belleza del loto.

Cuando Krishna, Dios, la Persona Suprema viene a este mundo de la materia y especialmente a la tierra, a la India, a la tierra, a la región, al entorno, al espacio, a la atmósfera, a la materia, en fin, todo se espiritualiza instantáneamente y se convierte en una extensión de su reino absoluto. Quiere mostrar a los seres vivos de la tierra la realidad de su reino espiritual, para que sepan cómo es. En verdad, la Vrindavana terrenal en la India es el reflejo y la extensión de la Goloka Vrindavana de su reino espiritual. La Vrindavana terrenal es una aldea de la India donde Krishna, Dios, la Persona Suprema, desveló sus entretenimientos espirituales y absolutos en compañía de sus devotos puros hace 5.000 años. No hay diferencia entre este lugar terrenal y el Goloka Vrindavana del mundo espiritual, pero tal visión es accesible sólo para quien se ha purificado por el servicio de amor y devoción ofrecido a Dios.

Por su poder interno, el Señor Krishna atraviesa la oscuridad de la energía material. Del mismo modo, desplegando Su poder interno, creó a los habitantes de Vrindavana. La propiedad y la morada de Krishna, Dios, la Persona Suprema, son emanaciones de Su poder interior. En la tierra, esta morada, este entorno, es Vrindavana. A Krishna le gusta vivir en compañía de sus familiares y amigos, los

jóvenes pastores y las gopis. Dado que Krishna está más allá de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, también lo están los habitantes de Vrindavana, absortos en Su servicio amoroso. El Señor cumple con todos los seres presentes, sobre todos ellos lanza su mirada. Los seres humanos que viven en Vrindavana en ese momento son todos devotos de Krishna, Dios, la Persona Suprema, así que al verlo se preguntan si realmente es Dios, la Persona Suprema, y si les concederá la salvación a todos.

Mientras hablaban así, Krishna adivinó sus pensamientos, y para que no tuvieran ninguna duda sobre su destino, el Reino Absoluto, les manifestó el mundo espiritual. Los hombres comunes, absortos en su duro trabajo, desconocen en su mayoría la existencia de otro mundo, el espiritual, donde la vida es eterna, llena de conocimiento y dicha. En verdad, quien vuelve a Él nunca más tiene que caer en el mundo material, donde reinan la muerte y el sufrimiento. Krishna, Dios, la Persona Suprema, siempre desea firmemente que el alma encarnada y condicionada por la materia tome conciencia de la existencia de un mundo espiritual, mucho más allá de la atmósfera material y de las innumerables galaxias en el seno de toda la energía material. Y por otro lado, mientras Krishna extiende Su bondad a todas las almas condicionadas, muestra a Sus devotos un favor especial. Tan pronto como escuchó sus preguntas, juzgó que Sus devotos en Vrindavana debían aprender que existe una «*atmósfera*» espiritual y ver a los Vaikunthas flotando en ella. Cada alma condicionada en este mundo está bañada en la oscuridad de la ignorancia. Todos actúan según un concepto de existencia dictado por el cuerpo.

Todo el mundo tiene la ilusión de pertenecer al mundo material; esta creencia le obliga a actuar en la ignorancia dentro de las diversas formas de vida. Los actos de los seres en los distintos cuerpos materiales se denominan «*karma*» o actos interesados. Todas las almas condicionadas actúan según el cuerpo particular que han asumido. Los actos que realizan hoy determinan su condición mañana. Al ser ignorantes del mundo espiritual, generalmente no adoptan actividades espirituales. Pero aquellos que lo practican con éxito van directamente, después de dejar el cuerpo material, al mundo espiritual, para establecerse en uno de los planetas Vaikunthas. Los habitantes de Vrindavana son todos seres puros. Su destino es Krishnaloka, el planeta espiritual más elevado. Con esto se elevan incluso más allá de los Vaikunthalokas.

Verdaderamente, a aquellos seres que están siempre absortos en la Conciencia de Krishna o Conciencia de Dios, en el servicio devocional puro, se les concede la oportunidad, en el momento de la muerte, de obtener la compañía de Krishna en una de las galaxias del mundo material, pues los entretenimientos de Krishna tienen lugar constantemente en nuestra galaxia, la Vía Láctea, o en otra. Así como el sol derrama su luz sobre todos los lugares de nuestro planeta, el advenimiento y los sublimes entretenimientos de Krishna, se manifiestan perpetuamente en nuestra galaxia o en otra. Los devotos maduros, habiendo alcanzado la perfección de la conciencia de Krishna, tan pronto como dejan sus cuerpos materiales son transferidos a cualquier galaxia en la que Krishna aparezca. Allí tienen su primera oportunidad de vivir en la

compañía directa y personal del Señor. Este «*entrenamiento*» lo podemos ver en la Vrindavana de nuestro planeta (*situada en la India*). Así, Krishna reveló a los habitantes de Vrindavana el verdadero aspecto de los planetas espirituales Vaikunthas, para que pudieran conocer su destino.

Disfrutar del conocimiento en su plenitud es conocer a Krishna como Dios, la Persona Suprema. En el resplandor que emana del cuerpo divino de Krishna, Dios, que representa la «*atmósfera*» espiritual, no hay necesidad de la luz del sol, de la luna o de la energía eléctrica. Allí, todos los planetas producen su propia luz y son eternos. El mundo espiritual, bañado en este resplandor, no conoce ni la creación ni la aniquilación. Más allá del cosmos material hay un universo eterno y espiritual donde todo existe por la eternidad. Las almas condicionadas sólo pueden obtener el conocimiento del mundo espiritual a través de los grandes sabios que ya están más allá de la influencia de las tres gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia. A menos que uno esté firmemente establecido en el nivel absoluto, la comprensión de la naturaleza de este mundo espiritual es imposible.

Al Señor Krishna le gustaba pasear por el bosque de Vrindavana, en la ladera de la colina de Govardhana. A orillas del Yamuna, vio en todos los árboles hermosas colmenas de las que manaba miel. En la colina de Govardhana había muchas cascadas, cuyo canto, dulce al oído, era escuchado por Krishna cuando exploraba las cuevas de la colina. Durante la estación de las lluvias, y cuando ésta llegaba a su fin hacia el otoño, Krishna y sus compañeros, especialmente si la lluvia empezaba a azotar el bosque, se sentaban bajo un árbol o en una cueva de Govardhana y se deleitaban saboreando los frutos mientras conversaban. Cuando Krishna y Balarama, Su primera emanación completa, pasaban todo el día en el bosque, Su Madre Yasoda les enviaba arroz con yogur, frutas y dulces. Krishna los disfrutaba en una losa de piedra a orillas del Yamuna. Krishna estaba orgulloso de la belleza del bosque, que no es más que la manifestación de su propia energía. Mientras la alegría reinaba por doquier, las vacas cubrían toda la tierra con su leche. Los ríos fluían y bañaban los árboles, que estaban cubiertos de frutos y corolas de mil sabores y colores. De sus troncos fluían gotas de miel. En las colinas y en las montañas crecieron hierbas de gran poder y brotaron gemas. La santa presencia de Krishna creó una armonía perfecta, y los animales inferiores, a menudo celosos por naturaleza, se olvidaron de ser envidiosos.

Cuando el rey de los abejorros canta en un tono alto las glorias del Señor, las tórtolas, los cucos, las grullas, los cakravakas, los cisnes, los loros, las codornices y los pavos reales dejan de hacer ruido. Y si todos estos pájaros divinos silencian así su propio canto, es sólo para escuchar las glorias del Señor. En la naturaleza absoluta de Vaikuntha, no hay diferencia entre los pájaros y los humanos. El mundo espiritual está lleno de variedad, y todo es igualmente espiritual. La variedad espiritual indica que todo está animado. Nada en el mundo espiritual es inanimado; incluso los árboles, la tierra, las plantas, las flores, los pájaros y los animales son conscientes de

Krishna. La característica especial de Vaikunthaloka es que no se trata de buscar ninguna satisfacción personal. En el universo material, incluso al burro le gusta oírse a sí mismo rebuznar, pero en los Vaikunthas, pájaros tan maravillosos como el pavo real, el cakravaka y el cuco prefieren oír a las abejas cantar las glorias del Señor que escuchar sus propias canciones. Así, los principios del servicio devocional, que comienzan con la escucha y el canto, están muy marcados en el mundo de Vaikuntha.

Aunque los arbustos florecientes como mandara, kunda, kurabaka, utpala, campaka, arna, punnaga, nagakesara, bakula, parijata, así como el lirio, todos exudan una fragancia puramente espiritual, siguen siendo conscientes de las austeridades realizadas por la planta tulasi, ya que el Señor le da su preferencia y lleva guirnalda hechas con sus hojas.

El reino de Dios está poblado de árboles que conforman el maravilloso paisaje de Vrindavana, la fuente misma de la existencia de todos los seres vivos. La tierra de Vrindavana, donde todos los seres trascienden la naturaleza común, es totalmente espiritual. En el corazón del bosque de Vrindavana, incluso animales feroces como los tigres viven en paz en compañía de los ciervos y los humanos. Por la mera presencia de Dios, la Persona Suprema, la tierra de Vrindavana supera cualquier otro lugar, y no hay concupiscencia, codicia o angustia.

En Vrindavana abundan las cascadas que nunca se secan, tan dulce es su sonido que ahoga el canto de los grillos. Como el agua fluye por todas partes, el bosque permanece siempre verde y espléndido. Los habitantes de Vrindavana nunca tienen que sufrir el calor abrasador del sol, las altas temperaturas del verano. En los lagos de Vrindavana, bordeados de hierba verde, florecen diversas variedades de flores de loto, como la kalhara-kanjotpala, y la brisa de Vrindavana transporta su aromático polen. Los lagos y las cascadas bañan a los habitantes de Vrindavana con un refrescante polvo de agua. Así, no conocen casi nada de las molestias del verano. Vrindavana es un lugar maravilloso. En cualquier época del año, la tierra se cubre de flores. Existen diversas variedades de ciervos, cuyo pelaje parece estar decorado. En Vrindavana, las abejas zumban, los pájaros cantan con fuerza y los pavos reales bailan y graznan mientras los cucos cantan en cinco modalidades.

Los habitantes de Mathura (*una de las regiones de Vrindavana*) encuentran la alegría de vivir allí, protegidos por los poderosos brazos de Krishna y Balarama. Y como por la presencia de Krishna y Balarama el estado está bien gobernado, experimentan una completa satisfacción. Todos sus deseos, todas sus necesidades materiales están satisfechas. Como también ven a Krishna y a Balarama cara a cara cada día, pronto olvidan todos sus sufrimientos materiales. Cada vez que Krishna y Balarama salen a la calle, bien vestidos, sonrientes y con aspecto animado, la gente se llena de un éxtasis de amor, simplemente por haber visto a Mukunda (*uno de los muchos Nombres de Krishna, Dios*) junto a ellos. El nombre Mukunda significa Aquel que puede otorgar la liberación absoluta y la dicha. La presencia de Krishna actúa como un licor de

juventud y vida, de modo que no sólo los jóvenes, sino incluso los ancianos de Mathura, al verle cada día, se recargan de energía y poder juvenil.

Vrindavana es la tierra de los ríos, los bosques y las vacas. Aquí se escucha el sonido de la flauta del Señor, y Krishna y su hermano mayor, Sri Balarama, disfrutaban del ambiente en compañía de los seres puros que allí viven. Las huellas de los pies de Krishna siguen marcando la tierra de Vrindavana, que rebosa de toda opulencia y buena fortuna. Allí no hay escasez ni necesidad material. Todo es pura belleza. Krishna es llamado «*Mukunda*», porque basta estar constantemente en contacto con Su Persona, o verlo en plena conciencia, para estar libre de toda angustia material y ser inmediatamente bendecido con toda la dicha espiritual. Al ver a Krishna, los devotos se sienten infinitamente vigorizados, como si despertaran de un sueño, y vuelven a la vida. Supongamos que un hombre yace inconsciente, sus sentidos y las distintas partes de su cuerpo están completamente inertes. Pero deja que recupere la conciencia, y de nuevo sus sentidos, en ese mismo momento, entran en acción. Del mismo modo los devotos del Señor, al recibirlo es como recuperar la conciencia, vuelven a vivir.

Sri Krishna abraza a cada uno de ellos, y al toque del Señor Supremo, todos se liberan inmediatamente de todas las impurezas materiales, por lo que sonrían, llenos de dicha espiritual. Al contemplar el rostro del Señor Krishna, cada uno de ellos se llena de absoluta satisfacción.

Los bosques a lo largo del río Yamuna eran hermosos jardines llenos de árboles frutales, mangos, jaca, manzanas, guayabas, naranjas, palmeras, vides, bayas y todo tipo de plantas y flores fragantes. Como estos bosques estaban situados en la orilla del río, las ramas de los árboles llevaban naturalmente muchas aves acuáticas y pavos reales. Todos los árboles, pájaros y animales de estos bosques eran, de hecho, seres virtuosos que habían elegido nacer en este reino espiritual de Vrindavana con el único propósito de contribuir al placer del Señor y de los jóvenes pastores, sus compañeros eternos.

Estos pastores fueron en realidad grandes sabios y espiritualistas en sus vidas anteriores. Después de un gran número de existencias virtuosas, obtuvieron la compañía del Señor y pudieron jugar con Él como si fueran sus iguales. Estos jóvenes pastores nunca se molestaron en saber quién era realmente Krishna. Sólo estaban jugando con Él, su amigo más íntimo y adorable. Tenían tanto amor por Él que al atardecer sólo podían pensar en la mañana siguiente, cuando pudieran volver a encontrarse con el Señor y caminar con Él por los bosques cuidando los rebaños. La región de Vrindavana, escenario de los juegos infantiles del Señor, sigue existiendo hoy en día, y cualquiera que visite estos lugares encontrará la misma dicha espiritual que en el pasado, aunque el Señor ya no sea visible a nuestros imperfectos ojos. El Señor Chaitanya ha enseñado que esta región es idéntica al Señor mismo, y por lo tanto digna de la adoración de los seres santos, los seres puros. Esta afirmación es especialmente querida por los sucesores del Señor Chaitanya, conocidos como

gaudiya-vaisnavas. Y como estos lugares son idénticos al Señor, los seres puros siguen poblando los lugares sagrados de Vrindavana, y todos ellos se están preparando para regresar a Dios, a su morada original en el reino eterno.

Krishna entra en la capital de su reino, Dvaraka.

En cuanto entra en su capital, la rica metrópoli, el Señor hace sonar su auspiciosa caracola. Todos los habitantes saben entonces que Krishna ha llegado, y desde ese momento la ansiedad de sus súbditos se ve aliviada. Siempre que el Señor desciende a la Tierra, viene rodeado de sus compañeros eternos, como un rey en su séquito. Son almas eternamente liberadas, que no pueden sufrir, por muy intenso que sea su afecto por Él, verle alejarse, ni siquiera por un momento. Así que los habitantes de Dvaraka, desconsolados, pasaron todos sus días esperando su regreso. El sonido de la caracola, un augurio muy auspicioso, les infundió valor, y el dolor de la separación se alivió en sus rostros. Su deseo de ver al Señor en medio de ellos aumenta aún más, y todos se preparan con entusiasmo para recibirlo como debe ser recibido. Veamos aquí los signos del amor espontáneo a Dios. La concha blanca y redonda, que el Señor Krishna abraza con su mano y hace vibrar con su aliento, se enrojece con el toque de sus sublimes labios. Parece un cisne immaculado jugando en los tallos entrelazados de lotos rojos.

Sólo los seres puros pueden contemplar la forma personal y eterna del Señor. El Señor nunca es impersonal, es Dios, la Persona Suprema y Absoluta, y el servicio devocional permite verle cara a cara, un privilegio que de otro modo es imposible incluso para los habitantes de los planetas superiores, edénicos. Cuando Brahma y los otros seres celestiales necesitan consultar a Sri Visnu, la emanación plenaria de Sri Krishna, tienen que ir a las orillas del océano de leche, donde el Señor está acostado, en una isla llamada Svetadvipa, la tierra blanca, este océano de leche y el planeta Svetadvipa son la réplica, en nuestra galaxia «*La Vía Láctea*», de Vaikunthaloka, los planetas espirituales del reino de Dios. Allí transmiten su mensaje a Sri Visnu -en este caso Ksirodakasayi Visnu- mediante el pensamiento, pues ninguno de ellos, ni siquiera Brahma o Indra, puede entrar en la isla. El Señor raramente aparece a los ojos de los seres celestiales, mientras que los habitantes de Dvaraka, a través de su devoción pura, libre de toda contaminación material, acción interesada o investigación filosófica empírica, obtienen la gracia de verlo cara a cara. Esta gracia es la condición original y natural de todo ser vivo, que sólo puede recuperarse mediante el servicio devocional.

Dvaraka disfruta de la generosidad de todas las estaciones; abundan las plantas y los árboles virtuosos. Por todas partes, las ermitas, los huertos, los jardines de flores, los parques y los estanques tachonados de lotos aumentan su esplendor. Las puertas de la ciudad, las entradas de las casas y los arcos que bordean las avenidas para la ocasión están bellamente decorados con emblemas festivos [*plátanos, hojas de mango...*], para dar la bienvenida al Señor. Las banderas, los festones y los estandartes pintados con símbolos y fórmulas son tan numerosos que ocultan los

rayos del sol. Las calles principales, las laterales, los callejones, los mercados y los lugares de reunión pública han sido perfectamente limpiados y luego rociados con agua perfumada. Y por todas partes se esparcieron frutos, flores y semillas enteras para recibir al Señor. En todas las puertas de las casas se colocaban diversas ofrendas auspiciosas: cuajadas, frutas enteras, cañas de azúcar, ollas llenas de agua, así como objetos de culto, incienso, lámparas y velas.

El camino para recibir al Señor no carece de esplendor. No basta con decorar las avenidas y los caminos, sino que el corazón mismo de la recepción es adorar al Señor, con todos los elementos necesarios, incienso, lámparas, flores, dulces, frutas y otros alimentos sabrosos. Cada persona hace una ofrenda al Señor según sus posibilidades, y el producto de la comida así consagrada se distribuye a todos los reunidos. No hay nada frío y aburrido, como en las recepciones oficiales de hoy. Cada morada está preparada para recibir al Señor como es debido, y cada una distribuye el producto de la ofrenda hecha al Señor a todos los presentes; de modo que la ceremonia es perfectamente exitosa. Porque ninguna ceremonia o celebración está completa si no va acompañada de la distribución de alimentos; así es la cultura espiritual.

Oyendo que Krishna, el infinitamente querido, está pronto a regresar a Dvaraka, Vasudeva, Akrua, Ugrasena, Balarama, con poder sobrehumano, Pradyumna, Carudesna y Samba, hijo de Jambavati, todas las almas magnánimas, abandonan, en su gran alegría, a quien está en su cama, a quien está en su asiento, a quien está en su comida. Todos estos hijos, junto con otros cercanos al Señor Krishna, dejaron su palacio para apresurarse a encontrarse con Él, el padre supremo, abandonando todas las ocupaciones, ya sea que estuvieran reclinados, sentados o comiendo sus comidas. Acompañados por los sabios eruditos, portando diversos objetos, todos ellos auspiciosos [además de las flores], y precedidos por elefantes, que son emblemas de buena fortuna, todos montan sus carros y se apresuran alegremente hacia el Señor. Las caracolas y los fliscornos suenan al unísono y se cantan himnos védicos; el ambiente es de reverencia y satura la alegre compañía de afecto por el Señor. En ese momento, varios cientos de cortesanas famosas salieron en varios vehículos. Arden en deseos de encontrarse con el Señor; sus exquisitos rostros están enmarcados con joyas deslumbrantes, que realzan la belleza de sus mejillas. Artistas de todo tipo, actores, bailarines y cantantes, historiadores, genealogistas y oradores eruditos, todos de la más alta capacidad, utilizan sus respectivos talentos para representar los entretenimientos sobrehumanos del Señor. Su brío es inagotable.

Entonces Krishna, el Señor Supremo, se acerca a ellos, que han venido a recibirlo y darle la bienvenida. Y a cada uno, amigos, parientes, súbditos, le ofrece los respetos u honores que le corresponden. Con una inclinación de cabeza, o con palabras cariñosas, o con abrazos, apretones de manos, miradas sonrientes, ánimos o bendiciones, el Señor Todopoderoso saluda a los presentes según los deseos de cada uno, hasta el rango más bajo. Entonces, en persona, el Señor entra en la ciudad. Le escoltan los ancianos de sus parientes, los inválidos eruditos acompañados de sus esposas, que le ofrecen sus bendiciones, y muchos otros, todos cantando sus glorias.

Cuando el Señor Krishna camina por las avenidas de Dvaraka, todas las damas de familias respetables suben a los tejados de sus palacios, sólo para verlo. No hay mayor celebración. Los habitantes de Dvaraka, que podían contemplar incesantemente la forma del Señor infalible, la reserva inagotable de belleza, nunca estaban satisfechos.

En el pecho del Señor habita la diosa de la fortuna. Su rostro lunar es la copa en la que beben los ojos sedientos de belleza sin igual, en sus brazos descansan los maestros celestiales de la galaxia, y a sus pies de loto se refugian los seres puros, cuyos cantos y palabras nunca tienen otro objeto que su Gracia. El Señor camina por las avenidas de Dvaraka; una sombrilla blanca le protege del sol, las cámaras blancas vuelan en semicírculos a su alrededor y las flores llueven en su camino. Con el amarillo de Su vestimenta y las guirnaldas de flores, ofrece a los ojos la imagen de una nube oscura rodeada por el sol y la luna, el arco iris y los relámpagos en el cielo. Después de entrar en la casa de Su padre, el Señor recibe los abrazos de Sus madres, la primera de las cuales es Devaki, Su madre natural. Les ofrece alegremente su homenaje, poniendo su cabeza a sus pies.

Si el Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema se comporta así, es para enseñar a todos los seres vivos cómo deben comportarse con sus mayores. Después de esto, el Señor entra en sus palacios, todos ellos de extrema perfección, donde viven sus esposas, dieciséis mil ciento ocho (16.108) en número.

En Dvaraka, la capital del reino terrestre de Vrindavana, hay innumerables jardines y parques en los que se multiplican las flores de brillantes colores; hay árboles frutales cargados de innumerables frutos. Los pájaros maravillosos trinan; los pavos reales gritan de asombro. Los estanques y lagos están cubiertos de flores de loto rojas y azules y de nenúfares. Grandes cisnes y hermosas grullas con sus sonoros cantos nadan tranquilamente. La ciudad tiene novecientos mil grandes palacios construidos con el más fino mármol, cerrados con puertas y portales de pesada plata. Las columnas de las casas y palacios están adornadas con joyas, como la piedra filosofal, el zafiro y la esmeralda; del suelo emana un maravilloso resplandor. Las carreteras, los caminos, las calles, los cruces y las plazas de mercado están ricamente decorados. Hermosas casas privadas, templos y edificios públicos se suceden, en la diversidad de su arquitectura, pero todos igualmente bellos. Dvaraka es una ciudad brillante. Las avenidas principales, los cruces, los caminos, las calles e incluso el umbral de cada casa brillan por su limpieza. Todas las calles están bordeadas de arbustos y, a intervalos regulares, de grandes árboles, para proteger a los transeúntes del sol.

En esta luminosa ciudad, el Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema, tiene muchos palacios, donde los grandes reyes y príncipes del mundo le visitan para adorarlo. Fueron construidos por el propio Visvakarma, el arquitecto de los seres celestiales, que empleó todo su talento e ingenio en esta obra. Así, Krishna reina sobre más de dieciséis mil palacios, cada uno de ellos habitado por una de sus reinas. Se ha multiplicado en dieciséis mil formas para vivir simultáneamente con sus diferentes

esposas, en diferentes palacios. Los pilares de estos palacios son de coral y los techos están decorados con joyas. Tanto las paredes como las dovelas de los pilares brillan, con incrustaciones de zafiros. Los toldos, hechos por Visvakarma, y decorados con perlas están por todas partes. Los asientos y otros muebles son de marfil adornados con oro y diamantes, que brillan bajo las mil luces de las lámparas enjovadas. Los fragantes vapores del incienso y la resina perfumada llenan las habitaciones y salen por las ventanas. Los pavos reales que se encuentran en los escalones del umbral, al ver el humo, creen ver nubes y bailan de júbilo. Las doncellas son innumerables, todas adornadas con collares de oro, pulseras y maravillosos saris. Son innumerables los sirvientes, bellamente vestidos con capas y turbantes, y adornados con pendientes de joyas. Todas estas personas están ocupadas con el trabajo de la casa con gracia.

El Señor se entrega a Sus devotos, y éstos se entregan a Él; se pertenecen mutuamente. Por medios recíprocos, los seres santos trascienden los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, al igual que el Señor. Esto es evidente. Pero, por supuesto, estamos hablando de seres santos puros. Los seres santos, puros y no adulterados, se unen al Señor, como el Señor se une a ellos, de una manera puramente espiritual, con un perfecto sentido de reciprocidad. Los seres santos ganan al participar en los sublimes entretenimientos del Señor, entretenimientos puramente espirituales.

El ser puro sirve al Señor sólo por amor, un amor sin mezcla, y puede ser que en la realización de su servicio devocional olvide la posición suprema del Señor. El Señor recibe con mayor alegría el servicio amoroso de Sus devotos cuando se realiza precisamente en la espontaneidad, por puro afecto, sin ningún rastro de respeto formal. En general, el Señor recibe la adoración reverente de sus devotos, pero se alegra especialmente al ver que su devoto lo considera, por puro amor, como su inferior. Y es en este espíritu que Él interactúa con Sus devotos puros en Su reino original de Goloka Vrndavana. Allí, los amigos de Krishna lo consideran como uno de los suyos; no lo ven como un objeto de veneración. En cuanto a los «padres» del Señor, lo ven como un simple niño, y Él acepta su castigo con mejor gracia que las oraciones de los seres celestiales. Del mismo modo, Él siente más placer al ser reprochado con amor por las gopis que al escuchar los himnos védicos.

La Persona Divina en Su forma primera y original, el beneficiario supremo, evoluciona cuando viene a este mundo para el beneficio, la protección y el progreso final de toda la galaxia. En cuanto a los miembros de la dinastía en la que aparece el Señor, disfrutan de la vida a la manera de los habitantes del mundo espiritual.

Krishna, Dios, la Persona Suprema está presente en todas las galaxias.

El Señor Supremo está presente en cada galaxia en dos formas: Garbhodakasayi Visnu y Ksirodakasayi Visnu. Este último tiene su propio planeta en el extremo norte de la galaxia. Hay un gran océano de leche, (*espiritual*) donde vive el Señor, acostado en el

lecho formado para Él por Ananta, una emanación de Baladeva, la primera emanación completa de Krishna.

Más allá de la galaxia y de las siete capas de materia que la cubren, bastante más allá de nuestra visión, está el Océano Causal (*también espiritual*) en el que flotan todas las galaxias, como globos en forma de huevo. Luego, más allá del Océano Causal, está la extensión ilimitada del mundo espiritual, generalmente conocida como el resplandor que emana del cuerpo del Ser Espiritual Supremo, Krishna. Dentro de esta luz hay innumerables planetas espirituales, conocidos como los Vaikunthalokas, cada uno de los cuales supera con creces el tamaño de la mayor de las galaxias materiales. En cada uno de ellos viven innumerables seres a imagen y semejanza de Visnu (la emanación completa de Krishna), o servidores directos del Señor. Viven felizmente en estos planetas, libres de todo sufrimiento, y en perpetua juventud, disfrutando de una existencia de perfecta dicha y conocimiento, sin temor al nacimiento, a la enfermedad, a la vejez y a la muerte, ni a ninguna influencia del tiempo eterno.

Los habitantes de Dvaraka viven muy felices en compañía del Señor y son comparados con los seres puros que viven en los Vaikunthalokas. Los planetas espirituales Vaikunthas juntos constituyen el reino de Dios.

Dios, la Persona Suprema, es el principio activo de todas las cosas y de todos los seres vivos.

Nadie en este mundo puede concebir los atributos, los actos y el cuerpo total y únicamente espiritual de Krishna, Dios, la Persona Suprema, excepto en algún grado por Su gracia divina. Como Alma Suprema en el corazón de cada ser vivo, Él tiene conocimiento de todas las cosas. El nombre de Dios, Krishna, indica su naturaleza infinitamente fascinante. La fascinación del sol y la luna se debe a Su Persona.

Todo lo que en la manifestación cósmica tiene una cierta atracción es de Krishna, Dios, la Persona Suprema. De ahí que Krishna sea la fuente inagotable de todo placer. Como principio activo de todo, los altos espiritualistas ven todo en relación con Él. Los seres santos del orden más elevado ven a Krishna como el Principio activo de todos los seres vivos, móviles e inmóviles. Por lo tanto, ve todo en la manifestación cósmica como directamente relacionado con Krishna. Para el hombre que ha tenido la suerte de refugiarse en Dios como todo lo que es, la liberación ya está conseguida. El mundo en el que vive ya no es material. Cualquiera que se dedique al servicio devocional a Krishna ya está en el nivel espiritual. El mismo Nombre de Krishna indica virtud y liberación. Quien se refugia en el Señor sube a la nave que le llevará a través del océano de la ignorancia. Para él, la vasta manifestación material se reduce a la huella de la pezuña de un ternero. Krishna es el Centro de interés de todas las grandes almas y el Cielo de los mundos materiales.

Para el que está en el nivel de conciencia de Krishna o conciencia de Dios, Vaikuntha, el mundo espiritual, no está lejos. Ya no vive en el cosmos material, donde cada paso del camino trae un nuevo peligro. Quien escuche los entretenimientos de Krishna, los recite o los cante, verá cumplidos todos sus deseos espirituales.

Krishna, Dios, nos lleva a través de la «corteza» de nuestra galaxia y al mundo espiritual, para mostrarnos lo que hay allí.

Nuestra Vía Láctea, como todas las galaxias del cosmos material, está dividida en tres regiones: el sistema planetario superior de planetas celestiales, el sistema planetario medio de planetas terrestres y el sistema planetario inferior llamado «*Infierno*» de planetas infernales. Más allá del sistema planetario superior, que incluye Brahmaloaka, el planeta más elevado de la galaxia donde reina Brahma, el regente de nuestra galaxia, están las envolturas materiales de la galaxia, y más allá el mundo espiritual infinito, que contiene un número ilimitado de planetas espirituales. Estas son fuentes de su propia luz y se llaman Vaikunthalokas; allí viven el Señor mismo y sus compañeros, todos eternamente liberados.

Montado en su carro espiritual con Arjuna, Krishna se dirige al norte, pasando por muchos sistemas planetarios. El espacio se asemeja a un enorme océano con muchos planetas, y en cada uno de ellos hay también otros océanos. En algunos planetas hay océanos de agua salada y en otros océanos de leche, en otros un océano de licor embriagador o de mantequilla clarificada o incluso de aceite. Del mismo modo, hay diferentes tipos de montañas y cada planeta tiene también su propio tipo de atmósfera. La envoltura exterior de cada galaxia está compuesta por capas de agua, aire, fuego, éter, falso ego y elementos de naturaleza material, y cada capa es diez veces más grande que la anterior.

El huevo universal, es decir, la galaxia en forma de huevo, corresponde a la manifestación de la energía material. Las capas de agua, aire, fuego, éter, falso ego y los elementos de la naturaleza material que lo recubren son cada una diez veces más gruesas que la anterior, y la última capa está envuelta por la energía material global en estado no manifestado. Dentro de este huevo está la forma universal de Sri Hari (*Manifestación de Krishna*), que contiene los catorce sistemas planetarios como partes de su cuerpo. La galaxia que habitamos, es decir, el espacio interestelar que podemos contemplar con sus innumerables planetas, tiene la forma de un huevo del que sólo podemos ver la materia densa, siendo invisible la parte espiritual y etérea. Al igual que un huevo está cubierto por una cáscara, la galaxia está envuelta por varias capas de materia. Primero hay una capa de agua, luego de fuego, luego de aire, luego de éter y, por último, la corteza que contiene todas las demás. Dentro de esta galaxia en forma de huevo está la forma universal del Señor, y los diferentes sistemas planetarios representan varias partes de Su Cuerpo. Para los hombres incapaces de

adorar la Forma espiritual y absoluta de Dios directamente, se recomienda que mediten en esta forma universal y le ofrezcan adoración.

El sistema planetario más bajo, Patala, será entonces visto como las plantas de los pies del Señor Supremo, la Tierra como su vientre, y Brahmaloaka (*el más alto de todos los sistemas planetarios, donde vive Brahma*) como su cabeza.

Las galaxias son de diversos tamaños, pero todas son creadas bajo el mismo principio y Krishna, Dios actúa en ellas de las mismas formas. La envoltura exterior de una galaxia está formada por capas de agua, aire, fuego, éter, falso ego y elementos de naturaleza material, y cada capa es diez veces mayor que la anterior. El espacio cósmico contenido en estas capas no puede ser medido por ningún hombre de ciencia ni por nadie, y más allá de este espacio hay siete capas de elementos, cada una diez veces mayor que la anterior.

La capa de agua es a su vez diez veces el diámetro de la galaxia, luego viene la capa de fuego, diez veces el tamaño de la capa de agua, y la capa de aire es a su vez diez veces el tamaño de la capa de fuego. Tales dimensiones son simplemente inconcebibles para el pequeño cerebro humano. Esto es cierto para todas las galaxias. También se aclara que esta descripción es de una sola galaxia con forma de huevo. Hay innumerables galaxias fuera de la nuestra, algunas de las cuales son infinitamente más grandes. De hecho, se dice que la galaxia que habitamos es la más pequeña; por eso el amo de esta galaxia, Brahma, sólo tiene cuatro cabezas para administrarla. Porque en otras galaxias, que son mucho más grandes que la nuestra, Brahma tiene más cabezas. El Caitanya Caritamrta relata que un día todos estos Brahmas fueron llamados por Krishna a petición de nuestro Brahma, quien entonces quedó asombrado al ver a los otros Brahmas, todos ellos más grandes que él. Tal es el inconcebible poder del Señor. Nadie puede apreciar la grandeza de Dios mediante especulaciones intelectuales o cometiendo el craso error de identificarse con Él. Estos intentos son una locura.

En verdad, con cada respiración de Maha-Visnu, la emanación completa de Krishna, inmerso en su sueño místico, emanan de Él innumerables galaxias que luego vuelven a su cuerpo cuando vuelve a respirar. Intentemos imaginar que estas galaxias, que nuestro limitado conocimiento considera infinitas, son tan vastas que las materias primas, los cinco elementos de la manifestación cósmica tierra, agua, fuego, aire y éter, no sólo son parte integrante de la galaxia, sino que forman a su alrededor siete capas de materia, cada una diez veces mayor que la anterior. Así, cada galaxia está cuidadosamente encapsulada y son innumerables. Todos ellos brotan de los innumerables poros del cuerpo espiritual de Maha-Visnu.

No se pueden contar los átomos y las partículas de polvo que flotan en el aire, ni las innumerables galaxias que surgen del cuerpo espiritual del Señor. Por eso los Vedas, las escrituras sagradas originales también llamadas «*El verdadero Evangelio*», afirman que Dios está más allá de nuestro poder de comprensión. Comprender la grandeza de

Dios está más allá de nuestra capacidad intelectual. Por eso, el hombre verdaderamente culto y cuerdo no pretenderá ser Dios mismo, sino que se esforzará por comprender la naturaleza del Señor aprendiendo a distinguir lo espiritual de lo material. Mediante un cuidadoso discernimiento, el hombre es capaz de comprender con claridad que el Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, trasciende las energías superiores e inferiores, aunque conserva una relación directa con ambas manifestaciones. Krishna enseña que aunque todo está basado en Su energía, Él es, sin embargo, diferente, o distinto.

Krishna dejó atrás todos los planetas y finalmente llegó a la corteza, al borde de la galaxia. De hecho, toda la galaxia material está ahogada en la oscuridad, pero el sol expulsa la oscuridad. Sin embargo, la corteza, privada de los rayos del sol, sigue en la más densa oscuridad. Cuando Krishna se acercó a ella, los cuatro caballos que tiraban de su carro, Saibya, Sugriva, Meghapuspa y Balahaka, parecían dudar de entrar en la oscuridad. Esta vacilación también forma parte del entretenimiento del Señor Krishna, ya que sus corceles no son caballos ordinarios, de lo contrario les habría sido imposible viajar por toda la galaxia y luego cruzar las distintas gangas que la cubren. Así como Krishna es absoluto, Su carro y sus caballos y todo lo relacionado con Él también son absolutos, más allá de los atributos de este mundo material.

Por lo tanto, debe tenerse siempre presente que Krishna desempeñó el papel de un ser humano ordinario cuando estuvo en la tierra, y que Sus caballos, por Su voluntad, también desempeñaron el papel de caballos ordinarios cuando dudaron de entrar en la oscuridad. Krishna es llamado Yogesvara, el maestro de los poderes sobrenaturales (*Yogesvara Hari*). Es posible ver a muchos humanos que han adquirido poderes sobrenaturales a través de la práctica del Yoga, que a veces realizan prodigios, pero se dice que Krishna es el Maestro de todos los poderes sobrenaturales. Así que cuando vio que sus caballos dudaban en cruzar la oscuridad, Krishna inmediatamente lanzó su disco sudarsana-cakra, y el cielo se inundó con una luz mil veces más deslumbrante que el sol. La oscuridad de la corteza de la galaxia es también una creación de Krishna, y para atravesar la oscuridad, Él precedió a su sudarsana-cakra, su eterno compañero. El disco atraviesa la oscuridad, todo se vuelve perfectamente visible y nada puede permanecer en la oscuridad. Así, Krishna y Arjuna atravesaron los vastos y oscuros espacios que rodean las galaxias materiales.

Arjuna vio entonces el resplandor llamado brahmajyoti, que brilla más allá de la corteza de las galaxias materiales. Como actualmente estamos privados de la facultad de ver este resplandor, a veces se le llama inmanifestado. El objetivo último de los impersonalistas llamados vedantistas, este resplandor espiritual también se llama ilimitado e inconmensurable. Cuando el Señor Krishna y Arjuna comenzaron a penetrar en el resplandor, Arjuna no pudo tolerar su brillo y cerró los ojos.

El Señor dijo: *«Mi querido Arjuna, este resplandor deslumbrante, esta luz absoluta que estás contemplando, sabe que no es otra cosa que el resplandor que emana de Mi Cuerpo. Oh tú, el más grande entre los descendientes de Bharata, este resplandor no es otro que Yo mismo». «Yo soy el resplandor».*

Al igual que el sol y sus rayos no pueden ser separados, así es Krishna y el resplandor que emana de Su Cuerpo. Así, Krishna declara que este resplandor no es otro que Él mismo.

Krishna añade: *«Este resplandor está constituido por un conjunto de diminutas partículas llamadas chispas espirituales, o en otras palabras, por seres vivos, almas espirituales. Este resplandor es una emanación de Mi energía espiritual».*

La expresión *«Yo soy el resplandor»* también puede aplicarse a los seres vivos, que también pueden afirmar que forman parte del resplandor, ya que lo componen.

Krishna dice además a Arjuna: *«El resplandor se extiende más allá del reino de Mi energía externa (el cosmos material)».*

El que mora en este mundo material no puede conocer este resplandor del Ser Espiritual Supremo, Krishna. Por eso no se manifiesta en el cosmos material, sino sólo en el mundo espiritual. Estas dos energías *«material y espiritual»* se manifiestan eternamente.

El Señor Krishna y Arjuna llegaron entonces a una vasta extensión de agua espiritual. Esto forma el Océano Karanarnava, también llamado Viraja, lo que significa que representa el origen de la creación del cosmos material. El sistema planetario más elevado de la galaxia material *«Vía Láctea»* es Satyaloka o Brahmaloaka. Más allá están Rudraloka, y Maha-Visnuloka sobre el que se dice que el Ser Supremo Maha-Visnu descansa en el Océano Karana. Su aliento hace que se manifiesten innumerables galaxias, y cuando inspira, las absorbe de nuevo en sí mismo. Así es como se crea el mundo material y luego se aniquila. Mientras Krishna y Arjuna se abrían paso a través de las aguas, una poderosa tormenta de absoluto resplandor se estaba gestando y el océano Karana estaba siendo fuertemente agitado con altas olas. Por la gracia de Krishna, Arjuna tuvo la oportunidad única de contemplar la infinita belleza del océano Karana.

Acompañado por Krishna, Arjuna vio bajo las aguas un enorme palacio erizado de cientos y miles de columnas hechas de preciosas joyas cuyo brillo le deslumbró hasta el punto de fascinarle. Dentro del palacio, Arjuna y Krishna contemplaron la gigantesca forma de Anantadeva, *(la emanación completa de Krishna)* también conocida como Sesa. Anantadeva o Sesanaga tenía la forma de una enorme serpiente con miles de casquetes, todos ellos adornados con preciosas joyas, que brillaban con luz. Desde cada una de las cabezas de Anantadeva, dos ojos lanzaban una mirada aterradora; su cuerpo tenía la blancura de las nieves eternas del monte Kailasa; su cuello, al igual que sus lenguas, mostraba un brillo azulado. Arjuna contempló así la

forma de Sesanaga y también vio, tumbado sobre el cuerpo blanco y muy suave de Sesanaga, a Maha-Visnu, que parecía omnipresente y muy poderoso. Arjuna lo reconoció como Purusottama.

Él lleva este Nombre, que significa el más grande de todos, o Dios, la Persona Suprema, porque de esta forma emana otra forma de Visnu, llamada Garbhodakasayi Visnu, que está en el mundo material. El Señor en Su forma Maha-Visnu mora más allá del universo material. Arjuna pudo ver que la complexión de Purusottama, Maha-Visnu, era tan oscura como la de una nube recién formada durante la temporada de lluvias. Iba ricamente vestido de amarillo. Su rostro se transformó en una maravillosa e inalterable sonrisa, y sus ojos, como pétalos de loto, ejercían un indescriptible encanto. La corona de Maha-Visnu estaba adornada con preciosas joyas y sus magníficos pendientes realzaban la belleza de su cabello rizado. Maha-Visnu tenía ocho brazos, todos muy largos, que se extendían hasta las rodillas. En su garganta la piedra kaustubha, en su pecho el símbolo srivatsa, que marca el lugar de descanso de la diosa de la fortuna. El Señor llevaba una larga guirnalda de flores de loto que le llegaba hasta las rodillas, una guirnalda vajrayanti. A su alrededor estaban sus compañeros íntimos Nanda y Sunanda, y el disco personificado Sudarsana también estaba cerca de Él.

Los Vedas, las sagradas escrituras originales, afirman que el Señor tiene innumerables energías, y todas ellas estaban presentes en su forma personal. Las más importantes eran: pusti, la energía del alimento, sri, la energía de la belleza, kirti, la energía de la reputación, y aja, la energía de la creación material. Estas son las energías invertidas en los gobernantes de este mundo, Brahma, Siva y Visnu, y los reyes de los planetas edénicos, Indra, Candra, Varuna y el ser celestial del Sol. En resumen, todos estos seres celestiales, investidos por el Señor con ciertas energías, están dedicados al servicio del amor absoluto ofrecido a Dios, la Persona Suprema. La forma de Maha-Visnu emana del Cuerpo de Krishna y Maha-Visnu es una emanación de una emanación completa de Krishna. Todas estas emanaciones son idénticas a Dios, la Persona Suprema, pero como Krishna había aparecido en este mundo para manifestar Sus entretenimientos bajo la apariencia de un ser humano, inmediatamente ofreció con Arjuna el homenaje de Su respeto a Maha-Visnu postrándose ante Él.

Si el Señor Krishna ofreció homenaje a Maha-Visnu, significa que lo hace por la única razón de que Él y Maha-Visnu son una y la misma persona. Esta actitud de Krishna ante Maha-Visnu, sin embargo, no corresponde al acto de adoración que a veces se recomienda a quienes se esfuerzan por alcanzar el mundo espiritual mediante el sacrificio del conocimiento. Krishna no necesitaba ofrecer su homenaje de esta manera, pero como el Preceptor Supremo, le enseñó a Arjuna la actitud respetuosa que se debe adoptar ante Maha-Visnu. Sin embargo, Arjuna se aterrorizó al ver esas formas gigantescas, inconcebibles desde el punto de vista material. Al ver a Krishna ofreciendo su homenaje a Maha-Visnu, lo imitó en el acto y se puso ante el Señor con las manos cruzadas.

Entonces el gigantesco Maha-Visnu, muy complacido, les dijo con una amable sonrisa: *«Querido Krishna, querido Arjuna, deseaba intensamente verlos a ambos, y por eso concebí el secuestro de los recién nacidos, que guardo aquí. Por eso esperaba verlos juntos en este palacio. Habéis aparecido en la galaxia material como manifestaciones de Mi Persona para aplastar el poder de los seres demoníacos que abruman al mundo. Ahora, habiendo dado muerte a todos estos seres indeseables, te ruego que vuelvas a Mí. Ambos son manifestaciones del gran sabio Nara-Narayana. Ambos encuentran su realización en sí mismos y, sin embargo, para proteger a los devotos, aniquilar a los seres demoníacos y, sobre todo, establecer en el mundo los principios de la espiritualidad para el mantenimiento de la paz y la tranquilidad, enseñan los principios sobre los que descansa la verdadera espiritualidad, para que la humanidad pueda caminar tras sus pasos y experimentar así la paz y la prosperidad».*

Juntos, Krishna y Arjuna ofrecieron su homenaje a Maha-Visnu, y luego regresaron a Dvaraka por la misma ruta que habían tomado hacia el mundo espiritual. Arjuna seguía asombrado por su viaje al mundo espiritual, una odisea que debía a la misericordia de Krishna. Por la misma misericordia, pudo comprender que toda la perfección en la galaxia material es sólo una emanación de Su Persona, y que cualquier posición gloriosa que uno pueda asumir en el mundo se debe sólo a Su misericordia. Por lo tanto, seamos siempre conscientes de Krishna, plenamente agradecidos al Señor, independientemente de que poseamos algo, pues todo no es más que Su misericordia.

Esta maravillosa aventura de Arjuna, ofrecida por la gracia de Krishna, es uno de los innumerables entretenimientos revelados por Sri Krishna durante Su estancia en nuestra galaxia material. Estos entretenimientos, todos únicos y sin parangón en la historia del mundo, demuestran sin lugar a dudas que Krishna es realmente Dios, la Persona Suprema, pero que cuando permanece entre nosotros se comporta como un hombre ordinario, obligado a muchas obligaciones materiales.

Desempeñó el papel de un padre de familia ideal y aunque tuvo 16.000 esposas, 16.000 palacios y 160.000 hijos, también fue el autor de muchos sacrificios con el único propósito de mostrar a la orden real el camino que debía seguir en el mundo material para asegurar el bienestar de la humanidad. Asumiendo Su posición de manera ideal, el Señor Supremo satisfizo los deseos de todos, desde los sabios eruditos, el orden más alto de la sociedad, hasta el hombre común, incluso el más caído. Al igual que Indra se encarga de distribuir las lluvias por todo el mundo a su debido tiempo para que todos queden satisfechos, Krishna satisface a todos los seres derramando su misericordia sin causa sobre ellos. Su misión era proteger a Sus devotos y aniquilar a los reyes demoníacos; mató a cientos de miles de seres demoníacos y ateos, a veces haciéndolo Él mismo y otras veces encargando a Arjuna la tarea. Así, Krishna puso los intereses del mundo en manos de muchos reyes virtuosos como Yudhisthira. De acuerdo con su plan divino, instituyó el gobierno benévolo del rey Yudhisthira y sobrevino la paz y la tranquilidad.

En el reino de Dios, todos los seres santos que viven allí le sirven con amor y devoción.

El servicio devocional extático es la forma más elevada de servicio devocional a Krishna, practicado en Vrindavana. Incluso quien ha recibido una educación material superior, incluso el discípulo de un gran maestro espiritual, debe aprender siempre de las gopis (*jóvenes de la aldea, compañeras de Krishna en Vrindavana. Ellos encarnan, debido a su amor puro por Él, la más alta devoción al Señor*) y los habitantes de Vrindavana cómo conocer la forma más elevada de amor por Krishna.

Es infinitamente difícil alcanzar el estado mental que las gopis han desarrollado en relación con Krishna, difícil incluso para los grandes sabios y santos. Han alcanzado la más alta perfección de la existencia. Han obtenido la inmensa bendición de poder fijar su mente en Krishna y haber rechazado todo menos a Él, de haber renunciado a su familia, a su hogar, a sus parientes, a sus cónyuges y a sus hijos por Su amor. Ahora que sus mentes están completamente absorbidas en el Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, en Krishna, el amor universal ha florecido naturalmente en ellos. Muy afortunados son los que han obtenido la gracia de verlos establecidos a este alto nivel.

El amor de Krishna, o conciencia de Dios, es la cumbre del conocimiento, donde todo se percibe en toda su verdad. Nuestra mente nunca puede estar vacía; está constantemente ocupada por algún pensamiento, cuyo objeto no puede existir fuera de los ocho elementos que constituyen la energía de Krishna.

Aquel que conoce esta naturaleza del pensamiento es verdaderamente un sabio, y se rinde a Krishna, Dios. Las gopis son el ejemplo perfecto de seres que han alcanzado esta perfección de conocimiento, su mente siempre permanece en Krishna. La mente no es otra cosa que la energía de Krishna; y de hecho, quien tiene el privilegio de pensar, sentir, actuar y querer no puede separarse de Krishna. La etapa en la que se nos da a entender nuestra relación eterna con Krishna se llama conciencia de Krishna o conciencia de Dios, en contraste con la condición enfermiza en la que ya no podemos entender esta relación, que se llama maya (*o ilusión*), el estado de contaminación por la materia. Como las gopis están en el nivel de conocimiento absoluto, sus mentes están siempre llenas de conciencia de Krishna. Por ejemplo, el fuego y el aire no pueden separarse; del mismo modo, no hay separación entre Krishna y los seres vivos. Cuando estos últimos olvidan a Krishna, pierden las condiciones de su verdadera vida. Las gopis, en cambio, como siempre piensan en Krishna, están en el nivel de la perfección absoluta del conocimiento.

En verdad, el nivel en el que se alcanza la perfección de la relación eterna con Krishna es el amor por el Señor en un sentimiento profundo y separativo, donde el éxtasis emocional, el afecto, la atracción y la relación que sentimos por Krishna es la esencia y el absoluto de nuestros pensamientos dirigidos únicamente hacia el Señor Soberano y que nos ocupa continuamente. Absorber en la conciencia de Krishna a

través de un sentido de separación resulta ser el método más rápido para alcanzar a Krishna. Las propias palabras de Krishna convencieron a las gopis del poder del sentimiento de separación. Estaban experimentando la forma más elevada de adoración a Krishna, completamente más allá de las contingencias materiales; comprender esto les aliviaba y les hacía felices.

El servicio devocional extático es el estado más elevado de amor por Krishna, Dios, la Persona Suprema. Lo alcanzan todos aquellos que piensan en Krishna continuamente, sin cesar. Y para calmar el estado de separación resultante, basta con pensar en los agasajos de Krishna, en Sus gloriosos actos, y comprender que Dios reside en nuestro corazón en Su forma de Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo. Nunca estamos separados de Él, siempre está con nosotros.

El Señor Krishna dice: *«Quiero que sepas esto: nunca, en ningún lugar, bajo ninguna circunstancia, podemos estar separados, porque yo estoy presente en todas partes».*

Krishna es lo infinitamente fascinante. Todos los seres y cosas son atraídos por el Señor Supremo.

El Señor desciende a este mundo a intervalos regulares para restaurar la cultura espiritual que el tiempo hace decaer. Krishna apareció para regenerar la espiritualidad entre los hombres, pero también para manifestar sus divinos entretenimientos. Aparece para atraer a las almas caídas de esta manera para que vuelvan a su morada original, el reino de Dios. Cuando Dios, el Señor Supremo en Su forma absoluta, desciende al universo material, todos los demás Avatares se reúnen en Él.

En el mundo espiritual, los seres que rodean a Krishna, especialmente las gopis, son manifestaciones de la energía interna del Señor, el poder del placer, el poder de la dicha. Emanan de Srimati Radharani, el poder de felicidad de Krishna. Las gopis son todas diosas de la fortuna. Sin embargo, cuando Krishna desvela Sus sublimes entretenimientos en alguna galaxia material, le acompañan no sólo Sus compañeros eternos, sino también aquellos que acaban de liberarse de la existencia material y están elevados a ese rango. Las gopis que en este mundo se unieron al entretenimiento de Krishna pertenecían a este último grupo. Aunque habían sido esclavizados por actos egoístas, ahora, gracias a su constante meditación en Krishna, estaban completamente libres de karma. El gran dolor que sintieron al no poder unirse a Krishna los liberó de todas las consecuencias de sus actos pecaminosos, y el éxtasis de amor absoluto por Krishna que sintieron en su ausencia superó con creces las alegrías resultantes de sus actos materiales virtuosos realizados en el pasado.

El alma condicionada, tanto por sus actos virtuosos como por los pecaminosos, queda sujeta a la muerte y al renacimiento. Pero las gopis que meditaron en Krishna trascendieron el nacimiento y la muerte. Fueron purificadas y elevadas al rango de

gopis manifestadas por el poder del placer del Señor. Todas las gopis que concentraron sus mentes en Krishna con los sentimientos de un amante se liberaron de la mancha de las consecuencias naturales de sus actos egoístas. Algunos de ellos incluso abandonaron de inmediato sus cuerpos materiales, que habían adquirido por la fuerza de las tres gunas.

En el mundo espiritual, hay muchos entretenimientos para la energía espiritual. Estas son algunas de las realidades del mundo espiritual. El hombre establecido en la conciencia de Krishna puede comprender fácilmente la naturaleza del mundo espiritual y de los planetas espirituales. Los habitantes de Vrindavana, constantemente inmersos en esta conciencia de Dios, pueden comprender sin ninguna dificultad la naturaleza espiritual y absoluta de los Vaikunthalokas, los planetas espirituales.

Las gopis solían hablar entre ellas sobre Krishna, y aquí tenemos un ejemplo:

«Amigos míos», dijo uno de ellos, «¿sabéis que cuando Krishna se tumba en el suelo, se apoya en el codo izquierdo, con la cabeza apoyada en la mano izquierda?»

«Cuando toca su flauta con sus delicados dedos, sus fascinantes cejas se mueven, y el sonido que produce crea una atmósfera tan maravillosa que los habitantes de los planetas edénicos, que viajan en el aire con sus esposas y novias, detienen sus aviones, bajo el mágico hechizo de las vibraciones de la flauta de Krishna. Y las esposas de los seres celestiales sienten gran vergüenza por su propio canto y música. Pero, sobre todo, se sienten llenos de amor, y sus cabellos, sus estrechas vestiduras, se deshacen».

Otro dijo: *«Tan hermoso es Krishna que la diosa de la fortuna nunca abandona su pecho, adornado con un collar de oro. Este maravilloso Krishna toca su flauta para animar los corazones de innumerables seres puros. De todos los seres vivos, atados en este mundo por el sufrimiento, él es el único amigo. Cuando toca su flauta, todas las vacas y demás bestias de Vrindavana dejan de comer, con la pieza aún en la boca; aguzan el oído, se quedan boquiabiertas; entonces ya no parecen vivas, sino que recuerdan a cuadros pintados. La flauta de Krishna es tan fascinante que incluso los animales quedan encantados con ella. Cuánto más nosotros mismos».*

Otra gopi habló: *«Amigos míos, no sólo los animales sino también las cosas inanimadas, como los ríos y los lagos de Vrindavana, se quedan atónitos cuando pasa Krishna, con plumas de pavo real en la cabeza, y su cuerpo recubierto de los polvos minerales de Vrindavana. Decorado con hojas y flores, parece un héroe. Cuando toca su flauta y, con Balarama, reúne a las vacas con su voz, el Yamuna (río sagrado) deja de fluir; espera que el aire le lleve el polvo de sus pies loteados. Al igual que nosotros, el Yamuna es desafortunado: no recibe la misericordia de Krishna. Ella simplemente se queda asombrada y calma sus olas, al igual que nosotros, que sufrimos la ausencia de Krishna, nos secamos las lágrimas».*

Krishna es Dios, la Persona Original, la Fuente de todos los Visnu-tattvas (*Categoría de manifestaciones divinas, emanaciones plenarias o emanaciones de emanaciones plenarias de Dios, la Persona Suprema, que no tienen ninguna diferencia con Él*), y los jóvenes pastores son todos seres celestiales. Sri Visnu (*emanación plenaria de Krishna*) está siempre rodeado y adorado por diferentes seres celestiales, Siva, Brahma, Indra, Candra... Cuando Krishna se desplazaba por el bosque de Vrindavana o caminaba por la colina de Govardhana, los jóvenes pastores le acompañaban. Tocaba su flauta para reunir a sus vacas. Sólo con su toque, los árboles, las plantas y toda la vegetación del bosque despertarían inmediatamente a la conciencia de Krishna o a la conciencia de Dios. Un ser consciente de Krishna lo sacrifica todo por el Señor. Aunque los árboles y las plantas no suelen ser muy conscientes, todos ellos, al entrar en contacto con el Señor y sus amigos, tomaron conciencia de Dios. Por eso querían ofrecer todo lo que poseían, sus frutos, sus flores y la miel que brotaba de sus ramas en un flujo incesante.

Cuando Krishna caminaba por las orillas del Yamuna, se podía ver su rostro bellamente decorado con la tilaka (*signo dibujado en la arcilla de un río sagrado con el que Krishna y sus devotos marcan sus cuerpos*). Llevaba guirnaldas de flores silvestres y su cuerpo estaba ungido con pulpa de sándalo y hojas de tulasi. Los abejorros se volvieron frenéticos con el néctar de la rica atmósfera, y Dios, encantado por su zumbido, mezcló con él los sonidos de su flauta; su armonía tenía tal dulzura que los peces del río, las grullas, los cisnes, los patos y otras aves, tomados por su encanto, ya no nadaban ni volaban, sino que permanecían allí, inmóviles. Cerrando los ojos, entraron en profunda meditación, adorando al Señor Krishna.

Una gopi dijo: *«Mis amigos, Krishna y Balarama están muy bien vestidos; llevan pendientes y collares de perlas. Les gusta entretenerse en la cima de la colina de Govardhana; cuando Krishna toca su flauta, encantando a toda la creación, todo se baña en un placer sublime. Cuando juega así, las nubes, para no molestarle, ahogan su poderoso trueno. No querrán perturbar la vibración de su flauta, sino que responderán con un suave estruendo, cargado de profundo homenaje a Krishna, su amigo»*.

La razón por la que Krishna es considerado el Amigo de las Nubes es que, al igual que la nube, Él trae satisfacción a los seres en apuros. Cuando los hombres arden bajo el calor abrasador, la nube portadora de lluvia los alivia. Del mismo modo, cuando los hombres inmersos en la existencia material son consumidos por el fuego abrasador de los sufrimientos mundanos, Krishna los alivia. Así, la nube y Krishna, que tienen la misma complejión, son amigos. Para alabar la grandeza de su Amigo, la nube, en lugar de derramar sus aguas, hace llover pequeñas flores, y para protegerlo del calor del sol, cubre la cabeza de Krishna.

«Amigo», dice otra gopi, «cuando Krishna vuelve a casa con sus vacas, las huellas dejadas por las plantas de sus pies, el estandarte, el rayo, el tridente y la flor de loto, alivian a la tierra del dolor causado por las pezuñas de las vacas. Camina con un paso fascinante; lleva su flauta. Sólo con mirarlo, sentimos el anhelo de su presencia. Entonces dejamos de movernos y, como los árboles, nos quedamos perfectamente quietos. ¿Cómo somos? Lo hemos olvidado».

Krishna poseía miles y miles de vacas, divididas en grupos según su color. Cada color tenía también nombres diferentes. Cuando Krishna regresó de los pastos, encontró a todas las vacas reunidas. Al igual que los sabios cantan sobre ciento ochenta y ocho granos del rosario, que representan a las ciento ochenta y ocho gopis, el Señor dividió sus vacas en ciento ochenta y ocho grupos diferentes.

«Cuando Krishna regresa de los pastos», confió una gopi, «lleva una guirnalda de hojas de tulasi. Coloca amablemente su mano en el hombro de un joven pastor y comienza a soplar su sublime flauta. Las esposas de los ciervos negros están encantadas de escuchar la vibración vinosa de su flauta. Los ciervos se acercan a Krishna y sienten el encanto con tanta fuerza que se quedan quietos, olvidando al ciervo y a la cría. Como nosotros por el océano de las sublimes cualidades de Krishna, la cierva está encantada por la vibración de su flauta».

Otra gopi se dirigió a la madre Yasoda: *«Querida madre, cuando tu hijo vuelve a casa, se adorna con capullos de la flor kunda, y para animar, para alegrar a sus amigos, sopla su flauta. La brisa del sur hace que el ambiente sea agradable con su aroma y gran frescura. Los seres celestiales, como los Gandharvas y los Siddhas, aprovechan para ofrecer oraciones a Krishna, haciendo sonar sus cuernos y tambores. Krishna muestra gran bondad a los habitantes de Vrajabhumi, Vrindavana. Ellos, cuando regresa con sus vacas y amigos, recuerdan que levantó la colina de Govardhana. Entonces, en estos momentos auspiciosos, los seres celestiales más elevados, como Brahma y Siva, bajan a ofrecer sus oraciones vespertinas y acompañan a los jóvenes pastores en su glorificación de los atributos de Krishna».*

«Krishna es comparado con la luna, porque nació en el océano del vientre de Devaki. Cuando regresa por la noche, a pesar de su aparente cansancio, se esfuerza por dar alegría a los habitantes de Vrindavana con su feliz presencia. Cuando Krishna regresa, llevando guirnaldas de flores, su rostro brilla de belleza. Camina por Vrindavana con el aspecto de un majestuoso elefante y regresa lentamente a su casa. En cuanto regresa, los hombres, las mujeres y las vacas de Vrindavana se olvidan del calor abrasador del día».

Estas imágenes de los sublimes actos y entretenimientos de Krishna eran tenidas en cuenta por las gopis cuando el Señor estaba ausente de Vrindavana. Nos dan una idea de la fascinación de Krishna. Todos los seres y las cosas son atraídos por Krishna: este es el verdadero alcance de la fascinación del Señor. Para aquellos que se esfuerzan por absorberse en la conciencia de Dios, el ejemplo de las gopis tiene un profundo

valor de enseñanza. Basta con recordar los sublimes agasajos de Krishna para experimentar la alegría de su presencia con gran facilidad. Todo el mundo tiene una tendencia al amor dentro de sí mismo, y el punto central de la conciencia de Dios es la enseñanza de que Krishna es el verdadero Objeto de esta tendencia al amor. Cantando constantemente el himno Haré Krishna y teniendo en cuenta los entretenimientos absolutos de Krishna, uno podrá bañarse en la conciencia de Krishna y así hacer su existencia fructífera y sublime.

Es a través de la presencia de Krishna, Dios, que se desarrolla la manifestación cósmica.

El Señor Supremo, Él mismo la causa de la energía material, existe en el mundo material como existe más allá en el mundo espiritual. Sin su presencia, el cuerpo cósmico de la galaxia no puede desarrollarse, al igual que el cuerpo físico sin el alma. Toda la manifestación cósmica existe y se desarrolla debido al Señor Supremo, que entra en ella como el Alma Suprema. Así, por Su aspecto omnipresente del Alma Suprema, Él penetra en cada ser, desde el más grande hasta el más pequeño. Él puede ser percibido por quien muestra sumisión, la única cualidad requerida, y así se convierte en un alma rendida a Su persona. El grado de realización espiritual es proporcional al desarrollo de la sumisión, por lo que el ser consigue finalmente encontrarse con el Señor en persona tal y como uno se encuentra cara a cara con alguien.

Debido a que se ha desarrollado en él un apego trascendental al Señor Supremo, el alma sumisa percibe la presencia de su amado en todas partes y utiliza todos sus sentidos para servirle con amor. Con sus ojos, contempla a la pareja divina Sri Radha y Krishna sentados en un trono adornado bajo el follaje de un árbol de los deseos, en la tierra todo espiritual de Vṛindāvana. Con su nariz, respira el aroma espiritual de los mismos pies-en-el-loto (*una fórmula de reverencia a Dios*) del Señor y sus compañeros. Así es como el Señor se manifiesta a Su devoto puro desde el interior. Este es uno de los misterios de la relación devocional que une al Señor y al alma realizada y los vincula por amor espontáneo. Alcanzar este amor debería ser la meta de la existencia de todo ser vivo.

En el mundo espiritual, más allá del velo de la materia, brilla el infinito resplandor del Supremo Ser Espiritual Impersonal, libre de toda mancha material. Este deslumbrante resplandor blanco es considerado por los espiritualistas o trascendentalistas como la luz de todas las luces. En este reino no se necesita la luz del sol, la luz de la luna, el fuego o la luz eléctrica. En realidad, cada rayo de luz percibido en la galaxia material no es más que un reflejo de esta luz suprema. El Supremo Ser Espiritual Impersonal existe tanto por delante como por detrás, en el norte, en el sur, en el este y en el oeste, en la parte superior y en la inferior. En resumen, su resplandor supremo se

extiende por todas partes, en los mundos material (*pero velado por la materia*) y espiritual.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es el sustentador de toda la vida y de todo el cosmos material. Él es Dios, la Persona Suprema, que encarna la forma eterna todo el conocimiento, la dicha y la eternidad, y su resplandor se extiende por toda la creación, al igual que el del sol en este mundo. Y al igual que la luz cegadora que emana nos oculta el disco solar, su forma espiritual está velada por su resplandor. Por eso los impersonalistas se refieren erróneamente a Dios como un Ser espiritual impersonal y sin forma. Deseando descubrirle en medio de esta luz cegadora, le rogamos que retire este resplandor deslumbrante. La forma eterna del Señor Supremo, llena de conocimiento y dicha, se encuentra dentro del resplandor ardiente que emana de Su cuerpo personal. La forma personal del Señor es, por tanto, la fuente de este deslumbrante resplandor.

En verdad, la manifestación cósmica no es más que una emanación de Dios, la Verdad Suprema y Absoluta, y descansa en Él, quien por lo tanto se destaca en todo como el agente ablativo, causal y locativo, y por lo tanto como la Persona Suprema, ya que estas son en verdad las características de una persona.

Como agente ablativo de la manifestación cósmica, Él posee la facultad de pensar, sentir y querer, pues sin estos tres atributos psíquicos la manifestación cósmica no puede ser concebida y dispuesta tan maravillosamente. Por otro lado, como agente causal, Él es el arquitecto original del cosmos, y como agente locativo, todo lo que existe se basa en Su energía. En resumen, todos estos atributos son claramente los de una persona. Cuando Dios, la Persona Suprema, desea multiplicarse, impregna la naturaleza material lanzando Su mirada sobre ella. La manifestación cósmica no existía antes de que Él contemplara la naturaleza material. Su mirada, o visión, no puede ser contaminada por la materia. Y como Él vio antes de que existiera la creación material, Su cuerpo mismo no puede ser material. Sus facultades de pensar, sentir y actuar son de carácter trascendental. En otras palabras, la mente del Señor, la sede de Sus pensamientos, sentimientos y voluntad, es espiritual y absoluta, y también lo son Sus ojos, cuya mirada se posa en la naturaleza material. Dado que todo en Él existía antes de la creación material, el Señor obviamente tiene un cuerpo, sentidos y mente perfectamente espirituales y absolutos.

La manifestación cósmica no es más que un despliegue de la energía del Señor Supremo. De Krishna, Dios, la Persona Suprema todo emana. Él es el sustentador de todo y todo se disuelve en Él. Así, Dios, que también es la Verdad Absoluta, es la causa de la creación, del mantenimiento y de la disolución. La producción, la preservación y la disolución son efectuadas por la inconcebible energía del Señor Supremo. La manifestación cósmica es una transformación de la energía del Señor, aunque Él y Su energía son indistintos e inseparables. Aunque produce la gigantesca manifestación cósmica, el Señor Supremo sigue conservando su forma trascendental.

El Señor es el maestro de innumerables energías infinitas; por lo tanto, Él manifiesta los subproductos de estas energías de diversas maneras. Todo está bajo su dominio. El Señor Supremo es también el Maestro Supremo, que se manifiesta en innumerables energías y emanaciones.

La naturaleza material procede del océano causal.

El proceso de creación material.

Más allá de los planetas espirituales Vaikuṅṭha, brilla el resplandor del Supremo Ser Espiritual Impersonal, y más allá de este resplandor se extiende el océano Kurama, u océano Causal. El resplandor que forma el aspecto del Ser Espiritual Supremo Impersonal, una emanación parcial de Krishna, Dios, la Persona Suprema, constituye el espacio dentro del cual se encuentran los planetas Vaikuṅṭha en el mundo espiritual. Más allá del Supremo Ser Espiritual Impersonal está el vasto Océano Causal, que separa los mundos espiritual y material. La naturaleza material procede de este Océano Causal. El océano karana, también llamado océano causal, porque karana significa causal, es en realidad un enorme océano de agua espiritual. Este océano es el origen de la creación del cosmos material.

Kāraṇodakaśāyī Visnu, (*la emanación plenaria de Krishna*) que yace en el Océano Causal, crea las galaxias por Su sola mirada lanzada a la naturaleza material. Así que Krishna personalmente no tiene nada que ver con la creación material. El Señor mira la naturaleza material y entonces produce muchas galaxias. Ni Krishna en Goloka ni Nārāyaṇa en Vaikuṅṭha entran en contacto directo con la creación material. Están totalmente separadas de la energía material. Es el papel de Mahā-Saṅkarṣaṇa, en la forma de Kāraṇodakaśāyī Visnu, mirar en la creación material, situada más allá de los límites del Océano Causal. La naturaleza material está conectada con Dios sólo a través de Su mirada sobre ella. Se dice que la fecunda con la energía de su mirada. La energía material, māyā, nunca toca el Océano Causal, pues el Señor dirige Su mirada hacia él desde una distancia muy grande.

El poder de la mirada del Señor agita toda la energía cósmica, cuyas actividades se inician entonces. Esto indica que la materia, por muy poderosa que sea, sigue siendo impotente por sí misma. Se activa por la gracia del Señor, y es entonces cuando toda la creación cósmica se manifiesta de forma sistemática o reacción en cadena. El Señor activa la naturaleza material, que luego proporciona los elementos necesarios para el desarrollo del cosmos material. La naturaleza material tiene dos fases: en su primer aspecto, produce los ingredientes materiales necesarios para el desarrollo cósmico, mientras que en su segundo aspecto, llamado māyā, provoca la manifestación de sus ingredientes tan efímeros como la espuma del océano. En realidad, las manifestaciones temporales de la naturaleza material son causadas originalmente por la mirada espiritual del Señor. Dios, en su manifestación personal, es la causa

directa o remota de la creación y la naturaleza material es la causa indirecta o inmediata.

Es muy difícil para los seres vivos, los habitantes de los planetas celestes y los seres humanos, ver el verdadero poder de Dios que actúa detrás de la materia. Buscan satisfacer todas sus necesidades por sí mismos, sin saber que la naturaleza material ya les provee por la gracia de Dios. Con su comportamiento insensato e irracional, crean un desequilibrio en la naturaleza, que es naturalmente autosuficiente. Considerar la naturaleza material como la única realidad e ignorar su causa original es ignorancia. Krishna, Dios, la Persona Suprema, apareció para disipar las tinieblas de la ignorancia encendiendo la chispa de la vida espiritual que, por Su gracia impasible, puede iluminar el mundo entero. Es por el poder de su mirada que Dios electriza la naturaleza material y la pone en acción. Todas las acciones y reacciones de la naturaleza material no son realmente su propia obra, sino la de la energía del Señor Supremo manifestada a través de la materia. Detrás del juego de las leyes de la naturaleza se encuentra un Ser poderoso, una Entidad Personal del mismo modo que el ingeniero de la central eléctrica. Es a través de su inteligencia que toda la creación cósmica funciona sistemáticamente.

Los gunas, los atributos y modos de influencia de la naturaleza material que son; la virtud, la pasión y la ignorancia, la causa directa de las acciones materiales, también son activados originalmente por Nārāyaṇa, la emanación plenaria de Krishna, Dios. Nārāyaṇa es la causa principal de todas las creaciones materiales, mientras que la energía material proporciona los ingredientes. Así que sin Nārāyaṇa, todas las demás causas son vanas. Krishna, Dios, la Persona Suprema es la causa de todas las causas. Quien lo conoce perfectamente se entrega a Él y entonces se convierte en un alma grande.

Alrededor del mundo espiritual, Vaikuṅṭha, hay una masa de agua infinita, insondable, sin límites. La tierra, el agua, el fuego, el aire y el éter de Vaikuṅṭha son completamente espirituales; los elementos materiales son desconocidos allí. Las aguas del océano Kāraṇa, que representan la causa original, son por tanto espirituales. En este océano descansa una emanación plenaria única del Señor Saṅkarṣaṇa (*Krishna*). Se le conoce como el primer Ser Supremo, el creador de la energía material total.

Él es la causa de las galaxias, el primer Avatar, que contempla māyā, la naturaleza material. El Señor Krishna es el creador, y māyā la energía material le sirve solo como instrumento. Él arroja Su mirada sobre māyā desde lejos y así la impregna con la semilla de la vida en forma de seres vivos. Los rayos reflejados de Su cuerpo se unen con māyā, que así da lugar a miríadas de galaxias. Dios, la Persona Suprema, es el origen de la creación. La manifestación cósmica actúa bajo la dirección del Señor Supremo, Krishna, que une los tres gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión e ignorancia, a la energía material. Agitados por estas tres influencias, los elementos suministrados por la energía material producen

toda una diversidad de cosas. La colorida diversidad de la creación es la interacción de estas tres gunas, manifestada en ochenta y una variedades de combinaciones. Engañada por la energía material, el alma condicionada por la materia, encaprichada con estas ochenta y una manifestaciones variadas, desea dominarla.

Esta ilusión es el resultado seguro de su olvido de la relación eterna con Dios, la Persona Suprema. Cuando está condicionada, el alma es impulsada por la energía material para buscar la gratificación de los sentidos, mientras que el ser iluminado por la energía espiritual se ofrece al servicio del Señor Supremo, según su relación eterna.

Krishna es la causa original del mundo espiritual, y Él es la causa velada de la manifestación material. También es la causa original de la potencia marginal, que consiste en los seres vivos que somos. Es a la vez el guía y el sustentador de todos los seres vivos. Estos últimos se denominan poder marginal porque pueden actuar bajo la protección de la energía espiritual o bajo el velo de la energía material. Con la ayuda de la energía espiritual, podemos comprender que la independencia sólo aparece en la persona de Krishna, quien, por medio de Su inconcebible energía puede actuar según Su voluntad. Dios, la Persona Suprema, es el Todo Absoluto, del que todos los seres vivos son partes diminutas.

Como nadie puede rastrear los orígenes del enredo del ser espiritual en la energía material, el Señor dice que no tiene principio. Es decir, la existencia condicionada precede a la Creación. Simplemente se manifiesta durante y después de la Creación. Olvidando su naturaleza espiritual, el ser vivo, la entidad espiritual encarnada, sufre toda clase de sufrimientos dentro de la materia. Comprendamos que también hay seres que, libres de toda cadena material, habitan en el mundo espiritual. Estas almas liberadas, estas grandes almas, siempre se dedican a la conciencia de Krishna, al servicio devocional.

Las innumerables galaxias que pueblan el cosmos material están reunidas en racimos similares a los de la espuma, de modo que sólo algunas de ellas se bañan en las aguas del Océano Causal. Cuando es agitada por la mirada de Kāraṇodakaśāyī Viṣṇu, la naturaleza material produce los elementos totales, que son ocho en número y evolucionan gradualmente desde los más finos hasta los más groseros. Del ego procede el éter; del éter, el aire; del aire, el fuego; del fuego, el agua; y finalmente del agua, la tierra. Así, una sola galaxia tiene más de siete billones de kilómetros de diámetro. El espiritualista, que desea liberarse gradualmente tendrá que pasar por las diversas cortezas de la galaxia, incluyendo las capas sutiles (*etéreas*) formadas por los tres gunas, los atributos y modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión e ignorancia. El que lo consigue no vuelve a renacer en este mundo mortal.

Krishna utiliza tres tipos de energía para llevar a cabo la creación.

Krishna, Dios, la Persona Suprema se encarna primero en la forma de los tres Avatares Supremos: Karanodakashayi o Maha-Vishnu, Garbhodakashayi Vishnu y

Kshirodakashayi Vishnu. Las energías de Krishna también pueden dividirse en tres categorías, a saber, la energía del pensamiento, la energía del sentimiento y la energía de la acción.

Se manifiesta el primero como el Dios Supremo, el segundo como Vasudeva y el tercero como Sankarsana Balarama. La creación no puede existir sin pensamiento, sentimiento y acción. Aunque el mundo espiritual no puede llamarse creación, el cosmos material sí lo es. Sin embargo, tanto el mundo espiritual como el cosmos material son manifestaciones de la energía de acción de Krishna, a través de la cual Él interviene en forma de Sankarsana y Balarama.

El mundo espiritual, con sus planetas espirituales Vaikuntha y Krishnaloka, se basa en la energía del pensamiento de la Divinidad. Aunque no puede haber ninguna cuestión de creación en él debido a su naturaleza eterna, entendamos que los planetas espirituales, sin embargo, dependen de la energía del pensamiento del Señor Supremo. Todo se manifiesta allí por Ananta, Balarama o Sankarsana. La manifestación cósmica y sus diversas galaxias se manifiestan a través de maya, la energía material. Sin embargo, no creamos que la naturaleza, o la energía material, es la causa de toda la manifestación cósmica. Más bien, es el Señor Supremo, cuyas diversas emanaciones operan a través de la naturaleza material, quien es la causa. En otras palabras, no puede haber creación sin la guía del Señor. La forma a través de la cual la energía de la naturaleza material opera la creación se llama Sankarsana. Por lo tanto, se entiende que la manifestación cósmica se crea bajo la supervisión del Ser Supremo.

El Señor tiene un cuerpo eterno, consciente y dichoso, y su energía espiritual se caracteriza por la eternidad, el conocimiento y la dicha. Por Su aspecto extático, Él es la fuente del poder de la dicha. Por su aspecto eterno, Él es la causa de todo lo que existe. Y en Su aspecto consciente, Él es la encarnación del conocimiento supremo. El Nombre «*Krishna*» se refiere a este conocimiento soberano. En otras palabras, Krishna, la Persona Suprema, es la reserva de todo conocimiento, placer y eternidad. El conocimiento supremo de Krishna se manifiesta a través de tres energías: la interna, la marginal y la externa.

A través de su energía interna, existe en sí mismo con su entorno espiritual; a través de su energía marginal, se manifiesta en forma de seres vivos; y a través de su energía externa, se manifiesta en forma de energía material. Y la manifestación de cada una de estas energías descansa sobre un fondo de eternidad, dicha y conocimiento.

Los entretenimientos divinos de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Cuando el Señor Krishna abandona una galaxia tras completar su misión divina, aparece inmediatamente en otra.

La aparición y desaparición del Señor Krishna es como la del sol. El Señor aparece y desaparece en innumerables galaxias, y cuando está presente en una galaxia concreta, ésta se baña de luz espiritual, mientras que otra, que acaba de abandonar, se vuelve a sumir en la oscuridad. Sin embargo, estos entretenimientos tienen lugar eternamente. En efecto, el Señor está siempre presente en una u otra de las innumerables galaxias, al igual que el sol recorre siempre uno de los dos hemisferios, a veces en el este, a veces en el oeste.

Al igual que el sol aparece por la mañana y se eleva gradualmente hasta el meridiano y luego se pone al mismo tiempo que sale en otro hemisferio, la desaparición de Krishna en una galaxia se corresponde con el comienzo de sus muchas diversiones en otra. Para ser más precisos, tan pronto como un entretenimiento termina en la tierra, comienza a manifestarse en otros lugares. Y así, sus eternos entretenimientos continúan sin cesar. Sabemos que el sol sale una vez cada veinticuatro horas; del mismo modo, los entretenimientos de Krishna se hacen visibles en una galaxia determinada una vez en cada día de Brahma; y este día, nos dice el Señor, dura cuatro mil trescientos veinte millones (4320000000) de años solares. Pero dondequiera que esté el Señor, todos sus maravillosos entretenimientos tienen lugar a intervalos regulares.

Con la puesta de sol, las serpientes cobran fuerza, los ladrones sienten más valor y los espectros se activan, pero los lotos se marchitan y los pájaros cakravaki se lamentan. Del mismo modo, cuando el Señor Krishna desaparece, los ateos se sienten vigorizados pero los seres santos se lamentan.

Krishna es la Verdad Absoluta, el Ser Supremo establecido en Su poder interior. Se multiplica en innumerables formas, algunas de las cuales se denominan personales y otras distintas. Así, Él realiza Sus entretenimientos en todos los planetas espirituales así como en todas las galaxias del cosmos material.

Krishna está eternamente bajo la apariencia de un chico de dieciséis años. Cuando desea descender a nuestra galaxia de la Vía Láctea, primero hace aparecer a su padre y a su madre, que son realmente sus devotos, y luego se manifiesta en forma de Avatar o viene en persona. Todas sus actividades se desarrollan en innumerables galaxias, ad infinitum. En efecto, a cada momento, a cada segundo, Sus diversas manifestaciones y entretenimientos se revelan en diferentes galaxias. Así, sus actividades y entretenimientos son comparables a las olas del Ganges, que se suceden sin cesar, pues las encarnaciones de Krishna en diferentes galaxias no conocen interrupción, manifestando desde la infancia muchos entretenimientos que culminan en la danza amorosa. Todos los entretenimientos de Krishna se describen

como eternos en todas las escrituras sagradas. En general, la gente no puede entender cómo se producen.

El Señor a veces piensa en sí mismo como un pequeño pastor, a veces como un administrador o un guerrero, el hijo de Vasudeva; y son estos diversos «*modos de pensamiento*» de Krishna los que se llaman «*entretenimiento*». Por «*entretenimiento*» entendemos también una actitud agradable, un comportamiento benéfico, una actividad favorable y misericordiosa, gestos, palabras y sonrisas agradables que Krishna adopta según las circunstancias de lugar y tiempo, con el fin de complacer a sus devotos, ayudarlos e incluso protegerlos, pero también para su propio placer.

El Señor Krishna permaneció en nuestra galaxia, y en la Tierra en particular, sólo 125 años, pero todos los entretenimientos que abarca este período se manifiestan en cada una de las galaxias. Sus entretenimientos incluyen Su advenimiento, Su infancia, Su juventud y Sus entretenimientos posteriores, hasta su conclusión en Dvaraka. Como siempre tienen lugar en una u otra de las innumerables galaxias, se dice que son eternas. En otras palabras, así como el Sol existe en todo momento, aunque lo vemos salir y ponerse según nuestra ubicación planetaria, los entretenimientos del Señor son interminables, aunque percibimos su manifestación en nuestra galaxia, la Vía Láctea, sólo en determinados intervalos. Ya se ha dicho que Su morada es Goloka Vrindavana, el planeta supremo; y por su naturaleza absoluta, el Nombre, el Renombre y todos los demás atributos de Krishna son idénticos a Él. Ahora, es la voluntad de Krishna que el mismo Goloka Vrindavana se manifieste en diferentes galaxias, incluyendo la nuestra.

Por lo tanto, aunque el Señor siempre reside en Su morada suprema, Goloka Vrindavana, en virtud de Su voluntad suprema, las actividades que realiza allí también se manifiestan en innumerables galaxias, y cuando aparece, es en estos mismos lugares, donde cada una de Sus manifestaciones revela Sus seis excelencias. Todos los entretenimientos de Krishna se parecen a las actividades de los seres humanos. Por lo tanto, entendamos que Su forma es similar a la del hombre. En realidad, la forma humana no hace más que imitar la suya. Con la flauta en la mano, Krishna aparece como un pastor en su mejor momento. Siempre juguetón, se entretiene como un niño común.

El Señor Chaitanya, el Avatar de Oro, que no es otro que Krishna, Dios, la Persona Suprema misma, es el único refugio para los desdichados, o los más caídos, y la única esperanza para los desprovistos de conocimiento espiritual.

El todopoderoso Señor Krishna se manifiesta a través de cinco potencias distintas. Aunque Él es uno y sin segundo, sin embargo asume cinco aspectos diferentes para realizar cinco funciones espirituales específicas. Y esta diversidad pretende ser eterna y dichosa. La Verdad Absoluta, Dios, la Persona Suprema, existe eternamente con sus diversas energías. Ahora, el Señor Chaitanya mismo apareció rodeado de sus diversos

poderes, cinco en número, por lo que se dice que es Krishna rodeado de sus diversas energías. No hay diferencia entre la energía y su fuente, y lo mismo ocurre con la aparición del Señor en la forma de Chaitanya Mahaprabhou rodeado de sus cuatro compañeros, Nityananda Prabhou, Advaita Prabhou, Gadadhar y Shrivasa. No hay diferencia espiritual entre estas distintas manifestaciones del Señor Supremo como encarnación, emanación y energías. Simplemente representan cinco aspectos de la única Verdad Absoluta, así desplegados para expresar la riqueza de sabores espirituales inherentes a la Verdad Absoluta. Son respectivamente la forma del devoto, la identidad del devoto, la encarnación del devoto, el devoto puro y la energía devocional.

De estas cinco manifestaciones de la variedad de la Verdad Absoluta, la forma de Chaitanya es la del Señor original, Krishna. Nityananda es la primera emanación del Señor Supremo y Advaita Prabhou es una encarnación del Señor Soberano. Shrivasa representa al devoto puro, y Gadadhar representa la energía interna del Señor que promueve la evolución de la devoción pura. Así, Shrivasa y Gadadhar encarnan distintas energías del Señor Supremo. En otras palabras, no difieren de la fuente de energía, pero se manifiestan de manera diferente para permitir diversos intercambios espirituales. El servicio devocional gira enteramente en torno a los sabrosos y sublimes intercambios entre el adorador y el objeto de su adoración. Sin estos intercambios de diversos sabores espirituales, el servicio devocional perdería todo su significado.

Hay legiones, miríadas de seres vivos, de los cuales sólo uno es Dios, la Persona Suprema y Absoluta. La diferencia entre el Uno y los demás radica en que el Uno es el Señor de todos los demás. Ahora, el Señor Chaitanya es ese Ser Supremo, que bajó en persona para llamar de vuelta a Sí mismo a las cohortes de almas caídas. En otras palabras, el propósito preciso del advenimiento del Señor Chaitanya hace apenas unos siglos (*apareció en la tierra, y en la India en particular, en el año 1480*) fue establecer la verdad espiritual de que Él es un Dios Supremo que sostiene a los innumerables seres vivos. Los filósofos impersonalistas no pueden entender esta verdad, por lo que el Señor Chaitanya mismo apareció para convencer a las masas de la verdadera naturaleza de la relación entre cada ser y el Supremo.

El mundo espiritual consiste en tres cuartas partes de las energías del Señor Supremo.

Los planetas espirituales se llaman Vaikunthas, porque allí no hay lamentación, angustia o miedo: todo es eterno. El mundo espiritual consiste en tres cuartos de las energías del Señor Supremo, mientras que el cosmos material es sólo un cuarto. Nadie puede comprender lo que son estas tres cuartas partes, ya que ni siquiera el universo temporal y material, que forma sólo una cuarta parte de las energías del Señor, puede describirse con exactitud.

Para dar una idea de la extensión del cuarto de energía de Krishna, el Señor Chaitanya, el Avatar de Oro, cita un incidente sobre Brahma, el regente de la Vía Láctea, que visita a Krishna en Dvaraka.

A la llegada de Brahma, el primer ser creado y regente de nuestra galaxia, el portero informó a Krishna, quien inmediatamente le preguntó de qué Brahma se trataba; volviendo al demiurgo, el portero dijo: *«Krishna quisiera saber de qué Brahma se trata.»*

Brahma se quedó atónito. *¿Por qué esta pregunta de Krishna?*

Respondió al portero: *«Dile que el Brahma de cuatro cabezas, el padre de los cuatro Kumaras, ha venido a verle.»* *«Habiendo informado a Krishna, el portero pidió a Brahma que entrara. Así lo hizo, y luego ofreció su homenaje a los pies del Señor, (una fórmula de cortesía y respeto) que lo recibió con todos los honores que le correspondían. Krishna le preguntó entonces el propósito de su visita.»*

«Te explicaré la razón de mi venida», respondió Brahma, *«tan pronto como tengas la bondad de disipar una duda que surge en mi mente. Después de que el portero me repitiera la pregunta sobre mi identidad, me gustaría saber si hay algún otro brahmán.»*

Ante estas palabras, Krishna sonrió e inmediatamente llamó a varios Brahmas de las diferentes galaxias. El demiurgo de cuatro cabezas vio entonces a muchos brahmas que venían a presentar sus respetos a Krishna. Algunos tenían diez cabezas, otros veinte, cien, incluso un millón. De hecho, Brahma ni siquiera podía contar todos los Brahmas que se inclinaban ante el Señor. Krishna llamó entonces a varios seres celestiales de las innumerables galaxias, todos los cuales vinieron a postrarse ante el Creador. Intimidado por este espectáculo inaudito, nuestro Brahma se sintió como un mosquito en medio de una multitud de elefantes. Al ver a tantos seres celestiales postrándose a los pies de loto de Krishna, llegó a la conclusión de que el poder infinito del Señor no podía ser estimado. Las coronas de los distintos seres celestiales y Brahmas brillaban en esta gran asamblea, donde resonaban las siguientes oraciones:

«Querido Señor, nos has concedido un gran favor al llamarnos a Ti.» ¿Tiene alguna misión que encomendarnos?

«Si es así, lo cumpliremos inmediatamente.»

«Simplemente deseaba veros a todos juntos», respondió Krishna. *«Sean bendecidos y no teman a los demonios.»*

«En efecto, por tu gracia, todo está bien», respondieron los seres celestiales. No hay que informar de ninguna perturbación, pues al encarnarte, has disipado todos los malos presagios.

Cada uno de los Brahmas pensó, al ver a Krishna, que Él estaba presente sólo en su propia galaxia. Después de este incidente, Krishna se despidió de todos ellos que, tras ofrecerle su homenaje, regresaron a sus respectivas galaxias. Al ver esto, el Brahma de cuatro cabezas se arrojó inmediatamente a los pies de Krishna diciendo:

«Mi anterior concepción de su Persona era una tontería. Todos pueden decir que te conocen perfectamente, pero yo mismo no puedo concebir tu grandeza, pues estás más allá de todo lo que puedo imaginar; estás completamente más allá de mi comprensión.»

«Esta galaxia en particular, la Vía Láctea, sólo tiene 120.000 años luz de diámetro -le informó Krishna-, pero hay miríadas de otras infinitamente más grandes que la tuya. Como algunas galaxias abarcan miles de millones y miles de millones, incluso billones de años luz, requieren Brahmas con más de cuatro cabezas. Y todo esto es sólo una cuarta parte de Mi poder creativo. Las otras tres cuartas partes constituyen el reino espiritual.»

Tras reiterar su homenaje, Brahma dejó a Krishna, ahora consciente de lo que debía entender el «Maestro de las tres cuartas partes de las energías».

Krishna, el Señor Supremo, desciende a este mundo a intervalos regulares para restaurar la cultura espiritual que está decayendo con el tiempo.

Aparece para revelar sus entretenimientos y regenerar la espiritualidad.

El Señor Krishna apareció al final de la Edad del Cobre, la anterior a la nuestra, para regenerar la espiritualidad entre los hombres, pero también para manifestar Sus divinos entretenimientos. El Señor en su aspecto de Visnu se ocupa de mantener la creación cósmica. Es especialmente esta deidad la que restablece el orden en la galaxia. Krishna es el Señor en Su forma original; no aparece para resolver estos problemas sino sólo para revelar Sus entretenimientos puramente espirituales y atraer así a las almas caídas para que regresen a su morada original, el reino de Dios. Sin embargo, al final de la última edad de cobre, el momento de la restauración del orden en nuestra galaxia y el advenimiento del Señor Krishna coincidieron. En consecuencia, cuando el Señor Supremo, Krishna, vino a este mundo, Visnu, que mantiene la galaxia, se fundió en Su persona, al igual que todas Sus emanaciones plenarias. Cuando Dios, el Señor Supremo en Su forma absoluta, desciende al cosmos material, (*en un planeta de una galaxia determinada*) todos los demás Avatares se funden en Él. El Señor Nārāyaṇa, las cuatro primeras emanaciones [*Vāsudeva, Saṅkarṣaṇa, Pradyumna y Aniruddha*], Matsya y los demás līlā-Avatars, los yuga-Avatares, así como los manvantara-Avatares y todos los demás Avatares que puedan existir, todos se manifiestan en el cuerpo del Señor Krishna, el Señor Supremo en Su

forma completa. En ese momento el Señor Visnu está, por tanto, presente en el cuerpo del Señor Krishna, que destruye a los malhechores demoníacos a través de Él.

El Señor Supremo dice: *«Tomando a estas almas puras conmigo, descenderé a la galaxia material y me deleitaré con entretenimientos variados y maravillosos, desconocidos incluso para Vaikuṅṭha (los planetas espirituales). Haré conocer entretenimientos que me asombren a mí mismo».*

El Señor Krishna, bajo la apariencia del Señor Chaitanya, instruye a Sus devotos en el camino que se eleva gradualmente al nivel del servicio devocional puro. Por lo tanto, Él aparece a intervalos regulares como un devoto para realizar muchas actividades maravillosas, descritas en Su sublime enseñanza. Hay innumerables planetas Vaikuṅṭha en el mundo espiritual y en cada uno de ellos el Señor es servido por Sus devotos eternos, animados por un sentimiento de reverencia. Por lo tanto, el Señor Krishna revela Sus entretenimientos más secretos mientras los disfruta en Su reino trascendental. Estos entretenimientos son tan fascinantes que ejercen su atracción incluso en la propia persona del Señor, que saborea su néctar bajo la apariencia del Señor Chaitanya.

El reino de Dios no tiene límites, así como el número de intermediarios que ayudan al Señor en sus obras. El Señor extiende sus manos, piernas, ojos y bocas por toda su creación. Esto equivale a decir que Sus emanaciones formadas por Sus partes integrales, los seres espirituales distintos de Dios, son Sus ayudantes, todos los cuales están destinados a una forma particular de servicio devocional. Pero el alma individual, encarnada y condicionada por la materia, aunque ocupe la posición de Brahma, el primer ser creado y gobernante de nuestra galaxia, olvida estas verdades bajo la influencia de la energía material ilusoria del falso ego. La conciencia del falso ego puede ser contrarrestada por el despertar de la conciencia divina. En realidad, la liberación se entiende como la salida del sopor del olvido y el establecimiento del verdadero servicio de amor ofrecido al Señor. La liberación nunca es sinónimo de inacción, sino de una actitud de servicio libre de errores humanos.

El Señor Krishna habita en el mundo espiritual, desde donde desciende periódicamente para restaurar la espiritualidad.

Aunque Él mora en Su morada suprema, Goloka Vrindavana, que nunca abandona, no obstante está presente en todas partes. Muchos filósofos proponen un concepto de la Verdad Absoluta según el cual Dios no puede permitirse tal o cual acto. Los mismos niegan la aparición del Señor, o la Verdad Suprema y Absoluta, en la forma humana. Pero la realidad es muy distinta. Dios no puede estar limitado por lo que perciben nuestros imperfectos sentidos. Es la Persona Suprema, omnipotente y omnipresente. Por Su soberana voluntad, puede crear, mantener y aniquilar toda la manifestación cósmica, así como descender a la Tierra como un hombre corriente, para cumplir la misión más elevada. Siempre que el cumplimiento del deber del hombre se ve empañado por las imperfecciones, el Señor desciende.

No es un poder externo el que le obliga a aparecer, sino que desciende por su propio poder interno, para restablecer el criterio correcto de la función humana, así como para destruir los elementos que perturban la marcha progresiva de la civilización. Y es de acuerdo con este principio de entretenimiento absoluto que el Señor descendió en Su forma eterna de Krishna, dentro de la dinastía de los Yadus hace 5000 años.

El Señor Krishna disfruta de una libertad absoluta. Para traer todos los beneficios a los seres santos y derrotar a los incrédulos o seres malvados, Él aparece en forma de múltiples Avatares, que descienden a este mundo para cumplir la promesa hecha por Él:

«Siempre que hay obstáculos en el camino del progreso espiritual, entonces aparezco yo».

«Siempre que en cualquier parte del universo decae la espiritualidad y se eleva la irreligión, desciendo en persona. Aparezco de edad en edad para liberar a los justos, destruir a los incrédulos y restaurar los principios de la espiritualidad».

Cuando los principios impíos causan problemas, el Señor aparece con el poder de su energía interna. Su principal preocupación es proteger y mantener a los seres celestiales y a los hombres con inclinación espiritual, y también mantener la ley y el orden material. Por eso también ataca con razón y justicia a los malhechores y a los seres demoníacos malignos. Esta no es la primera vez que el Señor Krishna baja a este mundo; entendamos que ha venido muchas veces antes.

Si uno permanece incesantemente apegado a Krishna, Dios, la Persona Suprema, entonces ha alcanzado la liberación y la perfección de la existencia. La verdadera necesidad del alma encarnada y condicionada por la materia en este mundo material es encontrar una respuesta a su deseo de escapar de la atmósfera opresiva de la galaxia material, para saciar su sed de libertad completa. El alma quiere atravesar los muros de la galaxia y ver la luz libre y el elemento espiritual. Esta libertad completa la encuentra cuando se encuentra con el Todo espiritual completo, el Señor Supremo, Krishna. Dentro de cada uno de nosotros hay un afecto puro por Dios.

Nada puede existir sin que la voluntad del Señor lo anime. Gobierna todos los poderes de los mundos material y espiritual y está siempre bañado en la más pura espiritualidad.

Por Su voluntad, el Señor Soberano, Krishna, desciende a los planetas materiales en innumerables formas de Avatares para propósitos específicos, después de lo cual regresa a Su reino. Avatar significa *«El que desciende»*. Sepamos que ni la Persona Suprema ni los seres puros que Él mismo envía a la tierra son seres ordinarios como nosotros. Por su gracia absoluta y sólo por ella, el Señor desciende a esta tierra y deja el recuerdo de sus actos misericordiosos, para que los seres santos obtengan un beneficio espiritual.

No hay nada más que ganar para aquel que ha sido capaz de complacer al Señor Soberano y que, habiendo alcanzado el nivel espiritual, ha comprendido la insignificancia de todo lo demás. Quien se dedica al servicio del amor absoluto es elevado al más alto nivel de perfección por el Señor mismo, que habita en el corazón de cada ser.

Dios es un ser excepcional.

Dios es realmente un Ser Excepcional, que posee una belleza, una inteligencia, unas cualidades, unos atributos y un poder sin parangón. Su cuerpo y su Alma Suprema son idénticos, UNO, totalmente espiritual. Él es Infinito, Absoluto, Único y sin segundo.

Es el Maestro de todo el cosmos, el sustentador y el guía de la humanidad. Absoluto, tiene el poder de penetrar en el átomo y en el corazón del ser infinitamente pequeño, para guiarlo y dirigirlo en su aspecto de Alma Suprema. Omnisciente, omnipresente, lo sabe todo, está en todas partes y sigue siendo el sustentador de todo lo que es, incluidos todos los sistemas planetarios. Los seres humanos se preguntan cómo los enormes planetas pueden flotar en el espacio, y cómo Dios, con su inconcebible poder, puede mantener las estrellas y todas las galaxias.

El Supremo Eterno tiene un poder inconcebible, que está más allá de nuestra comprensión, más allá de nuestra imaginación. Él está presente en todas partes en el cosmos material, y sostiene los planetas y las galaxias en el espacio con Sus energías divinas y Su Alma Suprema, mientras está más allá, en el mundo espiritual infinitamente más grande. El Señor original, la Persona Divina, a través de Su emanación plenaria, que lo representa parcialmente, penetra en la naturaleza material, luego en cada una de las galaxias y, finalmente, en el corazón de todos los elementos, en el corazón mismo de cada átomo de materia. Estas manifestaciones divinas de la creación cósmica son innumerables, tanto en las distintas galaxias como en los átomos.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice: *«¿De qué te sirve conocer Mis innumerables energías y sus diversas acciones?»*

Penetro en la creación material a través de Mi emanación plenaria del Alma Suprema, una mera chispa de Mi Persona, y esto en todas las galaxias y en todos los elementos contenidos en ellas; así sostengo la obra de la creación.»

Las maravillosas maravillas de la naturaleza material tienen todas su origen en el Señor Krishna, que es la causa final, la Causa última de todas las causas. Krishna, Dios, la Persona Suprema es el ser más puro. Él es la Verdad Suprema y Absoluta. No hay materialidad en Él, pues es total y únicamente espiritual.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice: *«Aquellos que no están completamente purificados de todas las impurezas materiales, o cuyo servicio devocional es incompleto, me conocen con dificultad».*

«Oh ser de virtud, sólo una vez me he mostrado a ti, y eso fue para que tu atracción hacia Mí creciera. Porque, cuanto más sed tengas de Mí, más se disiparán en ti los deseos materiales».

«Al servir a la Verdad Absoluta, un ser santo ve, incluso después de unos días, su inteligencia fijada en Mí, que soy el Absoluto, con constancia y firmeza. Después de dejar esta deplorable galaxia material, se convertirá en uno de Mis compañeros en el reino espiritual».

«La inteligencia dedicada a Mi servicio amoroso no puede volverse inútil en ningún momento. Incluso en el momento de la creación, o de la aniquilación de los mundos, por Mi gracia siempre podrás recordarme».

El Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, es el aspecto de Dios, situado en el corazón de todos los seres.

El Señor Supremo que reside en nosotros en forma de Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, en nuestro corazón, sólo mide veinte centímetros. Tiene cuatro brazos y sostiene el loto, la rueda del carro, la caracola y la maza.

La Persona Suprema omnipresente, en Su forma de Alma Suprema, mora en el corazón de todo ser viviente, celestial, humano, animal y vegetal. Se dice que el Señor, en su aspecto localizado, mide la distancia entre el dedo anular y el pulgar, y sostiene en sus cuatro manos, respectivamente, desde la inferior derecha a la inferior izquierda y en el sentido de las agujas del reloj, el loto, la rueda del carro, la caracola y la maza, es el de Janardana, una emanación plenaria del Señor que gobierna la generalidad de los hombres. Hay muchas otras formas del Señor que se distinguen según el orden en que llevan los símbolos del loto, la caracola, la rueda y la maza. Se llaman Purusottama, Acyuta, Narasimha, Trivikrama, Hrsikesa, Kesava, Madhava, Aniruddha, Pradyumna, Sankarsana, Sridhara, Vasudeva, Damodara, Janardana, Narayana, Hari, Padmanabha, Vamana, Madhusudana, Govinda, Krishna, Visnumurti, Adhoksaja y Upendra.

Estas veinticuatro formas del Señor en Su aspecto de Alma Suprema localizada en el corazón son adoradas en las diversas partes del sistema planetario y para cada una de estas manifestaciones divinas hay un planeta Vaikuntha en el mundo espiritual. Todavía hay cientos de otras formas del Señor y cada una de ellas gobierna en un planeta concreto del mundo espiritual, del que el cosmos material no es más que una pequeña ramificación.

El Señor es llamado el «*macho*» supremo, amo y beneficiario de todas las cosas, aunque ningún miembro del género masculino de este mundo puede ser comparado con Él. En resumen, se dice que todas Sus formas son advaita, lo que significa que ninguna difiere de la otra, y que cada una goza de eterna juventud.

La verdadera y absoluta felicidad.

En el servicio del amor absoluto, el siervo es tan libre como el Maestro, Krishna. Este último es perfectamente independiente, y en el mundo espiritual el siervo también goza de esta cualidad de perfecta independencia, pues no hay servicio forzado. El servicio absoluto sólo surge del amor espontáneo. Un pálido reflejo de tal calidad de servicio se encuentra en el que una madre da a su hijo, un amigo a su amigo, o una esposa a su marido. En efecto, estas tres formas de servicio no se imponen, sino que son impulsadas únicamente por el amor. Pero comprendamos que en este mundo material, incluso el servicio ofrecido con amor es sólo un reflejo distorsionado del que se encuentra en el mundo espiritual, en contacto con el Señor, y que es el verdadero servicio, el servicio vinculado a la forma espiritual de cada ser.

En verdad, la felicidad espiritual en el reino de Krishna, Dios, la Persona Suprema, es ilimitada. La felicidad del Señor es igual a Su Persona y a Su conocimiento absoluto. Pero esta felicidad siempre creciente el Señor tiene que medirla sin cesar. Así, hay una especie de competencia eterna entre el crecimiento de la felicidad y su percepción por parte del Señor, una competencia que nunca cesa sino que continúa.

De hecho, la felicidad espiritual puede compararse con un océano de felicidad creciente. Mientras que los océanos de este mundo son estáticos, el océano espiritual es dinámico. El crecimiento dinámico del océano de felicidad espiritual está presente en la sublime Persona de Srimati Radharani, que encarna el dichoso poder del Señor Krishna.

El alma espiritual, que es nuestra verdadera identidad, está por naturaleza llena de dicha y conocimiento, este último puede ser realizado directamente a través del servicio amoroso y devocional a Krishna, Dios, la Persona Suprema. En este estado dichoso, el ser espiritual disfruta de una infinita felicidad trascendental a través de sus sentidos espirituales. Habiendo alcanzado esta perfección, sabe que no hay nada más valioso, y en adelante no se desviará de la Verdad Absoluta, Krishna, la fuente de la dicha perfecta, y permanecerá imperturbable a su lado.

Todos los que se refugian en Krishna, Dios, la Persona Suprema, disfrutan de una paz sublime. El mundo espiritual está tachonado de innumerables planetas y el Señor, a través de Sus igualmente innumerables emanaciones plenarias, gobierna cada uno de ellos. En cuanto a los seres puros que viven allí, gozan de las mismas ventajas que el Señor y sus compañeros eternos.

Krishna es la fuente absoluta de la dicha y la fuente de toda felicidad. Él difunde la dicha espiritual verdadera, permanente e ininterrumpida en todo su reino infinito a través de la todopoderosa Diosa Radharani, su energía interna y poder de dicha. Si entramos en contacto con ella, podemos saborear esta infinita alegría trascendental. Todas las grandes almas puras que viven con Krishna en su reino absoluto están abrumadas por la dicha, y experimentan una felicidad inefable.

Debido a que el ser espiritual (*también llamado alma espiritual, el pequeño fragmento de Dios*) es eterno, sólo puede encontrar la verdadera felicidad en el reino eterno de Krishna, Dios, la Persona Suprema, de donde nadie regresa a este mundo material de nacimiento, enfermedad, vejez y muerte interminable.

Merece ser llamado erudito, el que entiende la profundidad de esta verdad. Sabrá sacrificar todos los placeres ilusorios y efímeros de este mundo material, para alcanzar la única meta deseable, la felicidad absoluta que sólo puede obtenerse de Dios, pues Él es la verdadera fuente absoluta de felicidad y la destila a todos los que viven con Él por la eternidad.

Hay una clara distinción entre los sentidos materiales y los espirituales, que deben realizarse sin un concepto material que niegue la existencia de los sentidos espirituales. En el mundo de la materia, los sentidos están sobrecargados de ignorancia, y todos los maestros espirituales nos han aconsejado purificar nuestros sentidos del concepto material de la existencia. Todos en el mundo material utilizan sus sentidos para su propia satisfacción, mientras que en el mundo espiritual los sentidos sirven al propósito para el que fueron diseñados originalmente, es decir, la satisfacción del Señor Supremo. Deja que los sentidos actúen de esta manera natural, y encontrarán un placer ininterrumpido sin que ninguna contaminación material se interponga en el camino, ya que estarán espiritualmente purificados. Es más, los socios de este intercambio espiritual experimentan esta sensación de alegría por igual.

La galaxia material en la que vive el hombre es en realidad un reflejo distorsionado del mundo espiritual, y una sombra de éste. Así de sublime es el reino de Dios.

En verdad, el reino de Dios es un mundo puro, perfecto en todo sentido, y ninguna imperfección puede entrar en él. Sólo los seres perfectos y puros, bañados en la virtud pura, que sirven a Dios con amor y devoción, pueden tener acceso a ella y acercarse así al Supremo Eterno. Todos ellos son siervos eternos de Dios.

El reino de Dios está bañado en la energía interna o energía de la dicha del Señor Supremo. Así, los que pueden entrar en ella, por la gracia de Dios, son inmediatamente penetrados por el éxtasis. Les embarga un sentimiento puro de amor y alegría sin parangón, que sienten ininterrumpidamente. Dios, la fuente de energía dichosa, distribuye sus dulces efluvios a todos. Esta es la verdadera felicidad sublime.

Por eso se dice que su reino es todo conocimiento, dicha y eternidad.

El amor y el servicio devocional a Dios es el verdadero pasaporte al mundo espiritual.

Krishna, Dios dice: *«Sólo a través del servicio devocional puedo ser conocido como soy. Y el ser que a través de tal devoción llega a ser plenamente consciente de Mi Persona puede entonces entrar en Mi reino absoluto».*

Es ahora, durante nuestra vida presente, cuando debemos prepararnos para nuestra próxima existencia, y por tanto nuestra entrada en el reino absoluto de Dios. Para conseguirlo debemos rendirnos a Krishna y servirle con amor y devoción. Al comprometer todo nuestro ser en el servicio devocional absoluto del Señor, recibimos nuestro verdadero pasaporte al mundo espiritual, tan pronto como dejamos nuestro presente cuerpo carnal. Con el inicio del servicio devocional al Señor, comienza la espiritualización de nuestro cuerpo actual, de modo que, habiéndonos convertido en un ser puro, ya no encontramos ninguna razón para estar en un cuerpo de materia densa.

El Señor mismo explica en el Bhagavad-gītā (*Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema*), respecto a su aparición y desaparición, que quien percibe su verdadera naturaleza, espiritual y absoluta, y sabe que son efecto de Su inconcebible poder, se libera de las leyes que rigen el nacimiento y la muerte. Entonces llega al mundo espiritual, que está poblado por los planetas eternos Vaikuntha, donde las almas liberadas viven para siempre, lejos de las garras del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. Allí, el Señor y todos aquellos que están eternamente absorbidos en el servicio del amor absoluto ofrecido a Su Persona, disfrutan de la eterna juventud, pues no existe la vejez, la enfermedad o la muerte. Y como no hay muerte, no hay nacimiento. Por lo tanto, hay que concluir que simplemente comprendiendo la verdad de la aparición y desaparición del Señor, se puede alcanzar la perfección de la vida eterna.

En el Señor reside la veracidad (*el carácter de lo verdadero, real, cierto*), la pureza, la intolerancia a la desgracia ajena, el control de la ira, la satisfacción interior, la integridad, el equilibrio mental, el control de los sentidos, Sentido de la responsabilidad, igualdad del alma, tolerancia, ecuanimidad, lealtad, conocimiento, desprendimiento de los placeres sensuales, poder de gobernar, valor, influencia, capacidad de hacer que todo sea posible, el cumplimiento del deber correcto, la independencia completa, la destreza, la belleza perfecta, la serenidad, la benevolencia, el ingenio, la bondad, la magnanimidad, la determinación, la omnisciencia, la rectitud en la acción, posesión de todos los objetos de placer, alegría, inmutabilidad, fidelidad, fama, adoración universal, humildad, divinidad, eternidad y otros mil atributos espirituales, todos eternamente presentes en Él, y de los que nunca se separa.

El Señor Supremo, Krishna, es la fuente de toda virtud, toda belleza y todo lo que existe. Aparte de Él no hay nada.

Por poseer todos los Atributos anteriores, el Señor Krishna es el único que puede velar por los intereses de la creación; y al hacerlo, concede la salvación incluso a Sus enemigos cuando Él mismo les da muerte. Él cautiva incluso a las más elevadas entre las almas liberadas, lo que le hace merecedor de la adoración incluso de Brahmā y Śiva, el más elevado de todos los seres celestiales. Como el Avatar Supremo, Él es también el Señor del poder creativo de todo el cosmos material. En verdad, la energía material actúa bajo Su dirección. Por lo tanto, actúa sobre esa energía como lo haría un interruptor eléctrico, y para ello se multiplica en las innumerables galaxias en una multitud de Avatares. En cada galaxia, sin contar ningún otro Avatar, hay más de quinientas mil manifestaciones de Manu (*padre de la humanidad*); apenas se puede imaginar el número de Avatares que aparecen en las distintas galaxias.

Sin embargo, en el mundo espiritual, más allá de la naturaleza material, no se trata de Avatares, sino de las emanaciones completas del Señor visibles en los diversos planetas espirituales Vaikuntha. Estos planetas espirituales son al menos tres veces más numerosos que los que componen las innumerables galaxias del cosmos material. Todas las formas de Nārāyaṇa (*Emanación plenaria de Krishna*) que ocupan los planetas espirituales son otras tantas emanaciones del aspecto Vāsudeva del Señor; Él es, pues, Vāsudeva, Nārāyaṇa y Krishna, todo en una sola persona. Por lo tanto, Sus Atributos no pueden ser enumerados por nadie, por muy grande que sea.

Escuchar sistemáticamente los sublimes entretenimientos, atributos y Nombres del Señor Krishna conduce a la vida eterna.

Aquellos que desean alcanzar la perfección total de la existencia deben prestar un oído sumiso a las expresiones relacionadas con los entretenimientos y atributos espirituales y absolutos del Señor Supremo, que siempre actúa maravillosamente.

La escucha sistemática implica un conocimiento cada vez más profundo de Su Persona, que a su vez conduce a una evolución hacia la vida eterna. Además, la glorificación de los actos sublimes del Señor Krishna es justo el remedio prescrito para neutralizar los males del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, que sobrevienen a todos los seres condicionados por la materia. El logro de ese nivel de perfección se identifica con el objetivo de la vida humana y la consecución de la dicha espiritual.

Aquel que se absorbe en el servicio amoroso absoluto del Señor se baña en una corriente interminable de ricas emociones. El Señor es ilimitado, y Su Nombre, Atributos, Entretenimientos y todo lo que le rodea goza de la misma calidad. Por lo tanto, los que se deleitan en ella pueden hacerlo sin cesar y sin sentirse nunca saciados.

Está escrito en el Padma Purana: *«El Señor Soberano, la Verdad Suprema y Absoluta, se llama también Rāma, porque prodiga una alegría espiritual ilimitada a todos los espiritualistas.»*

Así que estas sublimes palabras no tienen fin. Toda actividad material está sujeta a la ley de la saturación, pero este fenómeno es inexistente en el plano espiritual.

La condición espiritual encuentra su existencia en el plano absoluto.

El tiempo devastador, que somete a sus manifestaciones incluso a los habitantes de los planetas celestes, el pasado, el presente y el futuro, no actúa en el plano espiritual. La influencia del tiempo se siente a través de los fenómenos del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte; estos cuatro principios de la condición material prevalecen en todas las partes de la manifestación cósmica, incluso en Brahmaloaka, donde la duración de la existencia de los habitantes parece literalmente fabulosa. Incluso Brahma muere a causa de la implacabilidad del tiempo, así que ¿qué pasa con los otros seres celestiales como Indra, Candra, Surya, Vayu y Varuna?

En el plano espiritual el alma tiene una conciencia pura, por lo que no existe en ella la tendencia dominante del falso ego a identificarse con el cuerpo. Más bien, su conciencia pura la lleva a rendirse al Señor Supremo. Todo esto es para decir que en el nivel puramente espiritual, no existe la cuestión de la creación material o el océano de causas de la manifestación material.

La condición espiritual encuentra su existencia en el plano absoluto, pero se revela en toda su verdad al espiritista que posee el conocimiento de este alto nivel de conciencia pura. Los espiritistas son de dos tipos: los impersonalistas y los sabios eruditos. Para los primeros, el objetivo último, el destino final a alcanzar, es el resplandor del mundo espiritual, mientras que los sabios eruditos apuntan a los planetas espirituales Vaikunthas. Estos últimos, experimentan la condición descrita anteriormente obteniendo una forma espiritual que les permita continuar la práctica activa del servicio amoroso absoluto al Señor. Los impersonalistas, sin embargo, por rechazar todo contacto con el Señor, no obtienen un cuerpo espiritual adecuado para la acción espiritual, sino que permanecen como meras chispas espirituales, fundidas en el deslumbrante resplandor que emana del Señor Supremo. El Señor es la forma completa de la eternidad, el conocimiento y la dicha, mientras que el resplandor que emana de Su cuerpo no tiene forma y sigue siendo una mera manifestación de la eternidad y el conocimiento.

Los planetas Vaikunthas son también formas de eternidad, conocimiento y dicha, y los seres santos admitidos en el reino de Dios obtienen cada uno un cuerpo de eternidad, conocimiento y dicha. Así, estos diversos elementos espirituales no son de

ninguna manera diferentes de la Morada del Señor, el Nombre, la Fama, el Entorno, etc., todos los cuales participan de la misma naturaleza espiritual y absoluta.

Comprendamos que sólo practicando el servicio de amor y devoción ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema, se pueden alcanzar los Vaikunthas. Los otros dos caminos pueden llevar al resplandor, pero no abren las puertas a los Vaikunthalokas, los planetas espirituales. Sólo el alma purificada de todas las impurezas materiales puede alcanzar la perfección de vivir en compañía de la Persona Suprema una existencia de perfecta dicha y alegría, y así recuperar su estado original. El mundo espiritual comprende innumerables planetas espirituales Vaikunthas. Esta es, pues, la meta del ser santo, ir a uno de estos planetas espirituales donde el Señor, en cada uno de ellos, está derramando su alegría en compañía de innumerables compañeros que le sirven con pura devoción.

Cuando las almas condicionadas en el mundo material se emancipan mediante la práctica del servicio devocional, son promovidas a esos planetas espirituales. El número de almas liberadas para siempre supera con creces el número de almas que se condicionan en los planetas de las galaxias materiales, y estas almas liberadas nunca desean permanecer en este triste cosmos. El Señor nos enseña que somos sus siervos y siervas eternos, diminutos fragmentos de su Persona, y que Él es a la vez diferente y no diferente de nosotros, las almas espirituales. El servicio de amor y devoción que le ofrecen Sus devotos continúa incluso más allá de la liberación, especialmente en el reino eterno.

Esta humildad del ser puro, que dedica cada momento de su existencia a servir al Señor, lo eleva al nivel puramente espiritual que le permite realizarlo todo. Krishna se revela a quien muestra sinceridad. Él, la inteligencia de todo, incluso del ser demoníaco, concede a su devoto puro la inteligencia por la que puede captar de inmediato la verdad más perfecta sobre Su Persona y Sus múltiples energías. Las conjeturas y la verborrea inteligente sobre la Verdad Absoluta, repitámoslo, no permiten conocer al Señor. Él aparece sólo cuando se siente satisfecho por la actitud de servicio de Su devoto. Desear únicamente la complacencia del Señor, y confiar únicamente en Él, es el camino por el que podemos conocer al Señor Krishna como realmente es.

En el reino absoluto, el Señor y Sus siervos y siervas eternas poseen todas formas de carácter auspiciosas, infalibles, espirituales y eternamente juveniles. No hay nacimiento, ni vejez, ni enfermedad, ni muerte. Esta tierra eterna, rica en placeres espirituales, contiene belleza y dicha. Krishna, Dios, la Persona Suprema es el Maestro de la inmortalidad y, por lo tanto, es inmortal Él mismo. El Señor Supremo puede otorgar esta cualidad a Sus devotos. El que alcanza Su morada inmortal nunca más tendrá que volver a este mundo material donde prevalecen la muerte y las tres fuentes de sufrimiento; las del cuerpo y la mente, las causadas por otras entidades vivientes, y las originadas por la naturaleza material, el frío, el calor extremo, los rayos, los terremotos, los huracanes, la sequía...

El Señor Supremo, el Maestro de todos los seres separados, tiene el poder de decorar a su devoto con todos los atributos de Su propia Persona, incluyendo la inmortalidad y la dicha espiritual. En el universo de la materia, la angustia o el miedo prevalecen en los corazones de todos los seres separados. Pero debido a que el Señor es el Soberano entre los intrépidos, Él confiere esta misma libertad del miedo a Sus devotos puros. El sufrimiento brilla por su ausencia en el reino eterno de Dios, libre para siempre de la influencia del tiempo eterno, y por tanto de todo temor. En el reino de Dios, no se requiere ningún esfuerzo para alcanzar la felicidad. La felicidad es inherente al mundo espiritual. El reino absoluto está por naturaleza saturado de felicidad, una felicidad que aumenta constantemente por la fuerza de la apreciación siempre renovada; la dicha nunca decae. Tal es la gloria de Dios que está más allá de la imaginación de los más grandes sabios, esas grandes almas puras. Sin embargo, los devotos puros del Señor alcanzan esta felicidad directamente, por Su gracia divina.

Quien puede alcanzar tal perfección devocional nunca más siente atracción por el cosmos material, las galaxias materiales y los planetas materiales que hay en ellas, y nunca más quiere volver a ellos.

El Señor Krishna dice: *«Sólo a través del servicio devocional uno puede conocerme como soy. Y el ser que, a través de tal devoción, llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto».*

«Cuando me han alcanzado, los espiritualistas imbuidos de devoción, esas nobles almas, habiéndose elevado así a la más alta perfección, no vuelven nunca más a este mundo transitorio, donde reina el sufrimiento».

«Concedo fe y refugio a todo aquel que se rinde a Mí y jura servirme para siempre, pues tal es Mi naturaleza. La influencia de la naturaleza material es insuperable, pero quien se entrega a Mí cruza fácilmente sus límites».

«A aquellos que siempre Me sirven y Me adoran con amor y devoción, les doy la inteligencia por la cual pueden llegar a Mí».

La entrega a Dios, la Persona Suprema, es la única causa de liberación. Dios es el más grande de todos los seres vivos. Él los mantiene y provee todas sus necesidades. Quien conoce esta verdad absoluta, tiene un conocimiento perfecto. Todos tenemos cualitativamente la misma naturaleza que nuestro Padre Celestial. El Señor Supremo ha creado un poderoso vínculo de amor y afecto, tan poderoso que nadie puede romperlo. El vínculo de amor entre nosotros y el Señor Supremo y otros seres nunca se romperá. Así es en el reino de Dios.

Sólo aquellos seres que son conscientes del Señor Supremo califican para regresar a su morada original, el reino de Dios.

La forma original del Señor Supremo, Krishna, es de hecho Su forma real, la forma que Él posee eternamente y se manifiesta en el mundo espiritual. El Señor Supremo es Krishna, la Persona Divina original. Su forma es eterna, todo felicidad y conocimiento. Él es la causa original de todas las causas.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es el único y verdadero secreto del éxito.